

Wu Ming 1

NEW THING

Objeto narrativo no identificado



Un experimento de traducción por
María Ana Gomez / Nadie Enparticular
entusiásticamente aprobado por el autor.
1ª edición italiana: Einaudi, Octubre de 2004
1ª edición de la novela en castellano:

Acuarela Libros /Machado, primavera de 2008

© Wu Ming 1, 2004. Published by arrangement with
Agenzia Letteraria Roberto Santachiara

© por España: Ediciones Acuarela y A. Machado Libros, 2008. Published by
arrangement with Agenzia Letteraria Roberto Santachiara

© de la traducción: María Ana Gomez, 2008

Está permitida la reproducción total o parcial de esta obra
y su difusión telemática, siempre y cuando la reproducción no tenga fines
comerciales, y con la condición de que se reproduzca este enunciado.

New Thing. Algunas fechas:

20 de febrero de 1933. La familia Langmut abandona Alemania, para siempre.

6 de julio de 1945. John Coltrane, joven saxofonista, se alista en la Marina de los Estados Unidos.

Un mes más tarde. El bombardero americano Enola Gay lanza un artefacto atómico sobre la ciudad japonesa de Hiroshima. La bomba tiene un apodo: «Little Boy».

17 de mayo de 1954. La Corte Suprema de los Estados Unidos declara inconstitucional la segregación racial en las escuelas.

28 de agosto de 1955. Money, Mississippi. Emmett Till, un chico negro de catorce años, es víctima de un linchamiento. Saludó en forma muy familiar a la cajera blanca de una tienda..

1 de diciembre de 1955. Montgomery, Alabama. Una mujer afroamericana llamada Rosa Parks sube a un autobús, ocupa un asiento reservado para blancos y se niega a levantarse.

1 de agosto de 1964. Golfo de Tonkín, Vietnam. El destructor estadounidense Maddox es atacado por torpedos vietnamitas. Es el comienzo oficial de una guerra que marcará el siglo XX. De hecho se descubrirá que no hubo ningún ataque. Todo el «incidente» fue maquinado por el Pentágono.

21 de febrero de 1965. Audubon Ballroom, New York City. Malcolm X es asesinado por un comando de hombres negros sentados entre los espectadores.

Octubre de 1966. Oakland, California. Huey P. Newton y Bobby Seale fundan el Black Panther Party for Self-Defense.

4 de abril de 1967. Riverside Church, Nueva York. El reverendo Martin Luther King pronuncia uno de sus discursos más famosos, una vehemente y bien articulada denuncia de la guerra de Vietnam.

21 de julio de 1967. St Peter's Church, Nueva York. Funeral de John Coltrane.

Pocos días después. Sonia Langmut deja atrás Nueva York, para siempre.

A Stefano Roveri,
diez años después.

A la memoria de Kwame Ture
Puerto España - Trinidad y Tobago, 1941
Conakry - Guinea, 1998

Prólogo. 12 de abril de 1967

El coro ensaya en el aula de una escuela primaria. Nada de audiciones, todos pueden participar. ¿Sabe cantar? Cantará. ¿Es desafinado? Puede escuchar, tomar café, mirar los dibujos de los peques en las paredes.

Esta noche hay mucha gente nueva. Presentaciones, apretones de manos. Esta es el aula de mi hijo. El bedel es mi primo. En los baños está el garabato que hice a los siete años con un clavo.

Anita tiene sonrisas para todos, escucha las voces, divide a las personas en tres grupos y luego las hace sentar en círculo. En la pizarra, la letra de un *spiritual*.

Anita canta los primeros versos, probando la entonación en un piano vertical. Enseña los cantos, hace corear una estrofa a la vez. Sale demasiado baja o demasiado alta, voces que se rompen, golpes de tos, risas. Anita explica las nociones: “segunda voz”, “llamada y respuesta”. Tazas de café pasan de mano en mano.

Y ahora todos juntos. Hay un chico en el piano, Anita canta.

*I feel like, I feel like, Lord
I feel like my time ain't long*¹

El coro responde y avanza. Emprendes la tradición con apuros, sigues hacia atrás viejas huellas en el barro. No esperas un banquete de bodas, te conformas con café, galletas, una velada en compañía. La atención se reparte entre la respiración, la pizarra y las manos de Anita que dirige.

*Mind out, my brother, how you walk de cross,
I feel like my time ain't long
Yo' foot might slip an' yo' soul git los'*

¹ “Presiento, oh Señor, presiento / presiento que mi tiempo ya llega a su fin”

I feel like my time ain't long²

Apagado el último eco, alguien exclama "*iWow!*", hay quien salta sobre la silla y quien aplaude. Anita queda asombrada: nada mal. Una vez más.

Media hora y ya cantas sin desentonar demasiado. Pausa, cigarros, otro café. Nada de alcohol. Bedford-Stuyvesant, Brooklyn. Tercera noche de ensayos, el coro aún no tiene nombre.

Anita tiene veinte años y está a punto de casarse.

² “Pon atención, hermano, cómo llevas tu cruz / (Presiento que mi tiempo ya llega a su fin) / tu pie puede resbalar, y tu alma perderás / (Presiento que mi tiempo ya llega a su fin).

o. Si te olvidas

El traductor cleptómano: joyas, candelabros y objetos de valor desaparecían en el texto que estaba traduciendo.

Jean Baudrillard

ROWDY-DOW En el piso de arriba vivía una señora blanca que rondaba los sesenta, algo mal de la cabeza, separada del marido. Ex profesora, creo que era. Grandes cambios de humor, problemas con medio bloque por asuntos de mierda. Los martes por la mañana iba un dominicano a hacer la limpieza, un barullo que ni te cuento, mucho golpe con las patas y encima cantaba. Nada de malo en canturrear, pero ese *ladraba* con el alma, en español. Cuando movía los muebles era como un *riot* de Harlem del año 64. Limpiaba que parecía que quería dejar un agujero, en el suelo. La aspiradora aullaba como un argelino torturado con descargas eléctricas. Eso antes de las ocho de la mañana, y quizás yo había vuelto a las cuatro después de tocar en algún lado. Me despertaba con taquicardia. Una vez, hasta me cayó un trozo del enlucido del techo en la cara.

Primero llamo por teléfono a la vieja para quejarme, le pregunto si puede hacer venir al criado más tarde, con dos horas más ya es otra cosa. Me contesta muy amable, dice que no puede pero se lo dirá al tío y “verá que la próxima semana hará menos ruido”.

A la semana siguiente no cambia una mierda: me despierto a las ocho menos cuarto con el *ibum! ibum! ibum!* tipo los tambores de Chano Pozo, mi mujer ya salió, el gilipollas está arriba y canta. Golpeo con el mango de escoba, pero no funciona. Me visto y subo, toco a la puerta.

Sin abrir, el gilipollas grita: - *La madam no etá en de jaus.*

Y yo: - Soy el vecino del piso de abajo, abre un minuto, hombre, tengo que decirte algo...

Y él: - *La madam no etá en de jaus.*

Me doy cuenta que no sirve de nada y bajo con la sangre en los ojos. Después, vuelvo a llamar a la señora, que vuelve a pedir disculpas y me vuelve a decir que etecé y etecé.

Tercer martes el mismo cuento, y *la madam no está en de jaus*. Tercera llamada, ¿y qué me contesta la tipa? Pues qué tendría que decir ella, que yo también hago ruido por la noche con la ventana, qué derecho tengo a quejarme y etecé y etecé. Mi jodida ventana la despierta en medio de la noche y ya no puede volver a dormirse.

Cuarto martes, paro al tío cuando acaba los quehaceres, en el hueco de las escaleras. Le hundo el índice en el pecho y le digo: - *Buddy*, hay muchas formas de hacer las cosas, intenta hacerlo con más calma y no cantes, en este edificio se oye todo y yo trabajo de noche.

Él me mira y dice: - *Okey, okey*, aim sorry. Ya iba a marcharse pero yo agregó, y ahí cometo un error: - Soy músico y déjame decirte algo, desentonas que da miedo, *do you understand?* Pareces un coyote que trepa por alambre espino.

Él me lanza una mirada de asesino y dice: - *No é your business*.

A la otra semana, herido en el orgullo latino, el guirigay es peor que de costumbre y canta a grito pelado: - *Tilín, tilín, tilán / oye que bonito es el tilín / de mis campanitas de cristal...*

Como no tengo ganas de liarme a hostias, compro un par de tapones para los oídos, pero planeo mi venganza.

Acuérdate bien de estos dos detalles: martes por la mañana y tapones para los oídos. Si te olvidas, no entenderás qué tiene que ver esto con todo el resto.

I. EL HOMBRE DE LOS FANTASMAS

Bomba atómica explota no recuerdas cuándo. Lluvia radiactiva: dolor por todas partes, no sabes donde empezó, no sabes donde acabará.

La estación está lejos pero hay tiempo, tiempo, tanto que no sabes qué hacer con él. Comes dulces. Te dañan los dientes. Sudas, rodillas contra pecho, manos sujetan tobillos, sudas y sufres.

El tiempo que queda no es mucho y sin embargo es demasiado.

Bomba estalla no recuerdas cuándo. Casi un año atrás, hace más de veinte años, más o menos la noche de los tiempos.

En gira: Hiroshima y Nagasaki, julio de 1966.

Pensaba: distintas formas de morir. Marcharse célula a célula es como estar en dos lugares. Es una *transferencia*.

En cambio, borrados de la faz de la Tierra, piel que se desprende y levanta vuelo, cuerpo que se deshace. Cuerpo que deja de ser *tú*. Si acaso lo ha sido.

No encuentro la vena. Puerta entornada y me golpeteo el brazo. Si me viera de fuera pensaría: "Míralo, qué imbécil". Pero no puedo verme de fuera. Estoy fuera de mí, pero estoy ciego. Qué año es, dónde estoy tocando. Octubre del 50 en un hotel de L.A. La aguja penetra y pierdo el sentido. Pierdo sentido. Si un hombre puede colocarse en Los Ángeles puede colocarse en cualquier parte. Si sabes colocarte con veneno que no es de Nueva York, puedes colocarte con cualquier cosa.

Dicen que se ve discurrir la vida. No recuerdo nada. Tal vez una lluvia torrencial, lluvia de notas, todas las notas que rodean *la* nota, esa larga, y que juntas hacen acorde, el sonido del universo.

Casi había dado con esto en París, tocaba las notas por arriba y debajo de *la* nota, buscaba y buscaba, todas las notas juntas, aunque fue mucho tiempo después. Casi estaba, no me importaba que el público entendiera, luego alguien arrojó un billete a mis pies.

Si tu perçois l'univers tout entier comme une fantasmagorie, une joie ineffable surgira en toi.

No sé francés.

Ahora estoy en el año 50, caigo por el foso que hay en mi cabeza, donde no se puede sondear, por un hoyo veo bajar las notas y... Una bofetada, dos bofetadas, tres.

Si un hombre puede colocarse en Los Ángeles puede colocarse en cualquier parte.

Yo lo logro, me reaniman. Después...

Dizzy me despide.

Miles me despide.

Dios me despide.

Ganarme la reincorporación. Volver limpio.

Todavía hay tanto que tocar, que decir. Pero estoy perdiendo el tren. He esperado hasta último momento antes de ir a la estación. *Y todo tu amor es en vano.*

No me pico desde hace diez años. El karma es un carnicero, te despedaza y te cuelga de un gancho.

No puedo hacer dos cosas al mismo tiempo. Tocar y estar de pie. Me cuesta pensar. Me cuesta hablar.

Ya no sé hacer dos cosas al mismo tiempo. Esforzarme para pensar y pensar. Esforzarme para hablar y hablar.

No sé cómo llenar las horas que quedan. Se escapan de mi puño. Ya no tiene sentido practicar. Lo he hecho ocho, diez horas por día, desde que era pequeño.

Alice. John Jr. Ravi. Oran.

No quiero que os escurráis por entre los dedos.

Dedos. No pueden estar quietos.

2. No puedes odiar las raíces sin odiar el árbol

Entra en el centro del sonido espontáneo que vibra por sí mismo como en el sonido continuo de una cascada, o bien, metiendo los dedos en los oídos, escucha el sonido de los sonidos y alcanza Brahman, la inmensidad.

Vijñana Bhairava Tantra, 38

GREEN MAN Monk y Trane en el Five Spot. Era el 57. Las noches más felices de mi vida. Ese año tenía al mundo pendiendo de un hilo, como dice la canción, y estaba sentado sobre un arco iris. Me gustaba mi trabajo, estaba recién casado, ya vivía en Brooklyn pero por la tarde cogía el metro para el Village o el Lower East Side. Empezaba el “deshielo”, después de años de música de salón, tan pulida que estabas hasta los huevos. Yo venía del sur, criado a coros de iglesia y Rhythm & Blues, me gustaban esos saxofonistas con trajes rojos que se lanzaban con los solos, se inclinaban hacia atrás hasta casi tumbarse y hacían *mugir* al instrumento, *muuuuuuuuu*, lo hacían *bramar*, *broooooooo*, hasta tres o cuatro compases todo junto, un sonido largo y hondo y denso que lo sentías en el bajo vientre. El *honking*. Ni en broma me podía tragar el *cool*. Hasta cierto punto al “noneto” de Miles, pero Lennie Tristano, eso de la West Coast, Chet Baker... ¡Dave Brubeck! Mierda de blancos, no veía la hora que acabara.

ROWDY-DOW A fines de los años cincuenta llegó la *new thing*, que para nosotros fue la liberación de los sonidos. También lo llamaban “free jazz”, por el título del álbum de Ornette Coleman, pero las etiquetas eran cosas de blancos. Criticábamos hasta la palabra “jazz”, para nosotros era “la música”, y punto. Ornette llega a la ciudad con su saxo de plástico, y junto con él, Don Cherry con esa trompeta ridícula, una Conn de 1889 que parece que la hubiera arrollado un tren, los pistones siempre a punto de saltar.

Hacía rato que tíos como Cecil Taylor montaban el pollo, pero fue el cuarteto de Ornette en el Five Spot lo que nos destapó los oídos.

Parecía una pelea entre perros, más bien los instantes previos a una pelea entre perros, los puedes oír a la vuelta de la esquina y te imaginas lo que ocurre, los dueños que tiran de las correas y llaman a los perros, y estos que muerden el aire, quieren saltar el uno sobre el otro, se retuercen, gruñen, ladran, babean, y las voces de los dueños regañándolos, haciendo ejercicio con los bíceps, hablan a los perros como si fueran humanos pero en el fondo no se la creen, recitan, en realidad están orgullosos de la fuerza y de los cojones de sus bestias, sonrían bajo el bigote...

GREEN MAN Después del *cool* aparecieron los nuevos boppers, los “duros”, y ellos no tenían problemas, hacían *honking*, Trane también, aunque había tocado Rhythm & Blues. Los bramidos de Trane barrieron con el jazz de señoritingos en la West Coast, gente como Stan Getz, Shorty Rogers... Para mí ése es el sonido de la Creación. Es *primordial*. Si Dios existe, tiene que ser un *honker* viejo estilo, tipo Bull Moose Jackson, Eddie Chamblee, Jim Conley, Wild Bill Moore... Estoy seguro, tiene un traje blanco reluciente y toca un saxo tenor.

ROWDY-DOW Mejor dicho, es probable que lo hagan a posta, que pasen cerca de otro perro cada vez que pueden, para divertirse. Así era la nueva música al principio: el saxo de Ornette y la trompeta de Don Cherry eran los perros, ellos llevaban las riendas de la música pero dejaban que los ladridos la invadieran, la transformaran de punta a rabo. Prestando atención, allí dentro oías el bop, oías a Bird y Diz, Monk y Miles, y más atrás oías a Duke, y Satchmo, y Jelly Roll con toda la Basin Street, y también Buddy Bolden, que nunca nadie lo ha oído tocar, y los *spirituals*, el gospel de las iglesias baptistas, el blues del Delta, el pacto con el diablo de Robert Johnson, los chorros de saliva de la armónica de Sonny Boy... Aún más atrás y *aún más adentro* oías la esclavitud, algo quebrado, el último redoble de tambor antes de que tu antepasado fuese capturado y cargado en un barco, oías a los negros cabreados...

BLOOD WILL TELL Claro que estaban cabreados: el escenario

del Five Spot estaba justo delante del retrete, casi siempre atascado. Difícil ignorar el tufillo de la mierda, *man*.

GREEN MAN El 57, año del “despertar espiritual” de Trane. Miles lo echa del grupo porque iba colocado y colgado todo el tiempo. Trane decide cortar por lo sano: deja de picarse de buenas a primeras, se mete a hacer “pavo frío” en Filadelfia encerrado bajo llave en un cuarto. Luego lleva a su familia a Nueva York, graba con Monk y empieza a tocar con él en el Five Spot. Las primeras noches le cuesta, las pasa moradas, pero poco a poco mejora, mejora aún más y al final, joder... Al final es indescriptible.

Monk era Miguel Ángel, esculpía el aire, quitaba todo lo que no se asemejara a la música que tenía en la cabeza. Esos acordes que no entendías lo que eran, las notas que parecían jugar al escondite y asomaban detrás del piano para sorprenderse mutuamente, y Trane *entendía*, con los solos completaba las esculturas, hacía despuntar un brazo, una pierna. Como un sonar, las notas rebotaban sobre objetos invisibles y revelaban sus contornos. De noche me perdía en esos espejismos, dormía como mucho tres horas pero estaba en la gloria, me ponía a trabajar y no se me escapaba nada, coño, el mundo pendiendo de un hilo.

Era jardinero. Hacía manutención de parques y jardines en Brooklyn, también en el Green-Wood Cemetery. Mientras limpiaba setos del Prospect Park o podaba ramas en el camposanto, canturreaba *Mysterioso*, y de entre las hojas los pericos monjes cantaban conmigo.

ROWDY-DOW En nuestra música había demasiadas cosas para un solo par de oídos. El mar que separa de África, caracola en la oreja y escucharla allí en el fondo, África, y los *cats in the street* se transforman en leones, panteras, guepardos que se comen el jazz de los blancos, carroña con el cogote desgarrado volcado en la sabana. Cecil Taylor, enorme macaco, machacaba el piano con las cuatro manos. Albert Ayler, tromba de aire que embestía el funeral de Nueva Orleans. Cuando se lanzó Trane los *cats* fueron detrás y él fue por más, y llevó todo *más allá*.

LET'S-PLAY-A-GAME He cambiado de nombre tantas veces. Fui "africano" y "negro", que en español se entiende pero no en inglés. Luego fui "de color". En los años veinte volví a ser "negro" pero con mayúscula. "Negro". Sólo que los blancos no pronunciaban "*negrow*" sino "*nigrah*", que sonaba casi como "nigger" y tenía que esperar hasta la segunda sílaba para saber si me estaban insultando. Por otro lado, "nigger" era una deformación de "negro". ¿Cómo se traduce "nigger" en italiano? "Negro". ¿Y cómo se traduce "negro"? "Nero". Pues eso, que es un follón. A mediados de los sesenta me convertí en "black": "Say it loud, I'm black and I'm proud!" En español siempre había sido de ese color, pero en inglés era distinto. Aceptar lo negro de la piel y del pelo, superar el complejo de inferioridad: "es bello ser black". Con todo, a veces me llamaba "afroamericano" o "africano americano". Los blancos no tenían ni idea, cómo tenían que llamarme. Aparte de "nigger", claro. Tampoco los hermanos, ni siquiera ellos sabían cómo llamarse: los viejos eran "de color", los de media edad o clase media eran "Negros", los más jóvenes y militantes eran "blacks" o "afroamericanos". Mientras tanto, entre nosotros seguíamos llamándonos "nigger", es más, "nigga", pero no como cuando lo dice un blanco. O mejor dicho, a veces sí y a veces no. Es un follón, hombre, ya te lo he dicho.

Hoy hay quien me llama "africano de la diáspora", o "africano" y punto. Después de cuatrocientos años, el círculo se cierra.

GREEN MAN Trane tocaba cada nota de blues como si Dios la llevara en palmas, y pensar que los críticos blancos - y *todos* los críticos eran blancos - lo definían "anti-jazz". Junto a Miles ya se había lanzado en las improvisaciones modales, a la *Kind of Blue*, improvisaban librados de las habituales progresiones de acordes, *libres*, después Trane formó el cuarteto "clásico": él al saxo, McCoy Tyner en el piano, Jimmy Garrison al bajo, Elvin Jones en la batería. La mejor máquina musical que jamás haya visto en acción. Al final *traspuso las notas*, de su saxo salían rebuznos aullidos chillidos mugidos rugidos ladridos, Madre Naturaleza se quitaba de encima la música de los blancos con sus coquetearías de mierda. Nuestra música eran las voces de los babuinos y de los macacos,

era un gibón que grita colgado en la rama. El jazz *libre*.

LET'S-PLAY-A-GAME El negro americano se avergonzaba de África. África era el entorno de las películas de Tarzán, la tierra de los "salvajes". Tarzán se tiraba al río y cuando salía todavía estaba bien peinado. Mi gente había sido arrancada de África a la fuerza, ya no la conocían, la odiaban sin saber nada. Como decía Malcolm: "no puedes odiar las raíces sin odiar el árbol". Se necesitaron varios decenios para cambiar las cosas. Marcus Garvey plantó la semilla predicando el regreso a África. A partir de los años treinta cada vez más negros se convirtieron al Islam, religión "más africana". En el jazz hubo cada vez más referencias a África, hasta que se desarrolló el nacionalismo negro. Mientras tanto la imagen de África cambiaba rápidamente, una revolución tras otra, el gigante se despertaba y se quitaba de encima a Europa. Los jefes de los nuevos estados africanos: Jomo Kenyatta, Ahmed Sékou Touré, Kwame Nkrumah... África, tierra de mártires como Lumumba, revolucionarios como Mandela... Los negros americanos leyeron *Los condenados de la tierra* de Fanon. Decía: sólo la revuelta y la violencia curan el alma del colonizado, y era de nuestra alma que hablaba.

¿Puedes ver la portada de *Life* colgada detrás del escritorio? Es del año 60. La foto fue tomada en Leopoldville, Congo Belga. El rey Balduino en solemne procesión, vestido de immaculado *blanco* en un descapotable *negro*. Un estudiante africano se abre paso y le arranca de las manos la espada ceremonial. Si acaso una imagen ha tenido un valor simbólico...

EL DIRECTOR Los homicidios del Hijo de Whiteman. Se ocupaba Sonia, Sonia Langmut. En el 67 tenía veintitrés o veinticuatro años. No sé cómo podrías encontrarla. Ni siquiera sé si está viva. Ese verano presentó su renuncia en el periódico y partió hacia el oeste. Nunca más la he vuelto a ver. Un año después, nuestro corresponsal para la Convention de los Demócratas en Chicago dijo que la había visto en un piquete de mujeres frente al Hilton, y luego en medio de los disturbios junto a Abbie Hoffman, Jerry Rubin y otros líderes de la protesta. Pero será mejor que

empiece desde el principio.

GREEN MAN La jardinería siempre ha sido mi pasión, yo he crecido con el amor por las plantas, conozco cada hoja del Brooklyn Botanic Garden, siempre llevo a los parientes que vienen de Georgia. Entre los jazzistas y jazzófilos negros mi trabajo era raro, pero para mí el jazz y la jardinería eran un todo, perfecta armonía. En el Prospect Park, cerca del zoo, oía los reclamos de todo tipo de pájaros y mamíferos. Orquestaciones de forma libre, improvisaciones colectivas de papiones macacos pinzones pelícanos, viento entre las hojas y el *ichac!* de las tijeras de podar, voces de picnic y tráfico lejano. Intentaba aislar cada sonido y reducirlo a su fuente. Tenía buen oído, si hubiera sido ingeniero de sonido no hubiera tenido nada que envidiarle a Van Gelder. Años más tarde, cuando tipos como Albert Ayler decían que querían ir más allá de las notas para concentrarse en los *sonidos*, entendía muy bien lo que querían decir. Ayler y su mujer, a finales de los años sesenta, tocaban en el Prospect Park. Una tarde la policía hizo que pararan porque había una buena bullanga. Estaban a punto de detenerlos. Yo todo eso no lo vi, por entonces ya estaba en prisión.

BLOOD WILL TELL ¿Sonia Langmut? Claro que la conocía.

ROWDY-DOW Piensa en lo que estaba pasando, piensa en el Poder Negro, Malcolm, Muhammad Ali, Stokely Carmichael, Huey P. Newton y las Panteras. Éramos como ellos, desenterrábamos hachas de guerra de siglos atrás, hachas de guerra tímbricas, tonales y rítmicas. Si el Poder negro hubiera triunfado, si esbirros y federales no hubieran matado a los hermanos uno por uno, si los chavales de los guetos no hubieran sido atiborrados con heroína...

BLOOD WILL TELL Sonia era una chica blanca grandota del *upstate* de Nueva York, había crecido cerca de Albany. Padres alemanes que habían escapado del nazismo. Socialistas, creo. No era precisamente “guapa”, pero era pelirroja y tenía ojos verde oscuro. Llena de pecas. En fin, tenía lo suyo. Escribía sobre música en el *Brooklynite*, iba de un club nocturno a otro y estaba de lleno

en la *new thing*. Cuando me entrevistaba, hacía preguntas como: - ¿Qué relación hay entre tu forma de improvisar y la escritura automática de los surrealistas franceses? - y en otras arrancaba con: - En los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, el joven Marx señala que... - Pero era muy simpática y tenía un gran cerebro. La vi por última vez en el funeral de Trane. Ese verano dejó la ciudad.

Hace más de treinta años, de vez en cuando encuentro a alguien que encontró a otro alguien que en algún momento la vio en tal o cual comunidad, o en una famosa manifestación. En todo caso, no sé dónde está ahora. Ni siquiera sé si sigue viva. Me temo que tendrás que ir muy hacia el oeste si quieres encontrarla.

ROWDY-DOW Se empeñaron en ahogar la nueva música antes de que pudiera convertirse en otra cosa. A Fred Hampton de las Panteras de Chicago lo mataron en su cama, los esbirros le dispararon mientras dormía. Recuerdo una foto de la habitación: en el suelo estaba la portada de un LP manchada con sangre y materia gris. *Out To Lunch* de Eric Dolphy. Pensé: las Panteras escuchan nuestra música. Todos somos una sola cosa. La cosa nueva.

EL DIRECTOR A Sonia la conocí en el año 64, exactamente en una velada del cuarteto de Trane. No recuerdo si era en el Birdland o el Vanguard. Era imposible que no llamara la atención: una chica sola en un local de madrugada, no guapísima, con aire de hippie, sentada junto a la batería de Elvin Jones con una grabadora de cinta magnetofónica en su regazo, marca europea...

BLOOD WILL TELL Butoba MT5, manufactura alemana. El famoso Butoba de Sonia Langmut.

EL DIRECTOR Marcaba el ritmo con su pie, canturreaba las notas del solo de Trane una fracción de segundo después que salieran del saxo. Era una de esas piezas “Trane & Elvin”, sólo saxo y batería. Trane no la oía, perdido en el solo. Creo que nadie más la oía, aparte de mí y de Jimmy Garrison que de vez en cuando la

miraba, sonreía y sacudía la cabeza. Charlamos un rato en la barra y le di mi tarjeta de visita.

Algún tiempo después, cuando ya trabajaba en el periódico, me hizo escuchar aquella cinta. Apenas se podía oír a Elvin que se batía el cobre, y Sonia que canturreaba los solos. ¿Qué dirías de una que va a los conciertos del John Coltrane Quartet para grabarse a sí misma? ¡Sin fallar ni una nota!

THUMB TACK ¿Conoces *Fear and Loathing in Las Vegas*, la parte de la conferencia federal sobre las drogas? En un momento dado hay una pausa, el Dr. Duke y su abogado ponen de por medio a un esbirro de provincias, uno del Este, le comentan lo duro que es para las fuerzas del orden en Los Angeles y le endilgan una historia de crímenes satánicos, gente que bebe sangre humana como si fuera leche. Le explican que el único modo para contrarrestar las sectas de chiflados es decapitar a los prisioneros, la policía de L.A. ha comenzado a hacerlo *extraoficialmente*. El esbirro del Este cada vez está más apabullado, el Dr. Duke relata la irrupción en la granja de Manson en el Death Valley: algunos adeptos consiguen huir y desaparecen entre las dunas, desnudos como larvas y armados hasta los dientes. Tarde o temprano se sabrá de ellos. El esbirro de provincias comenta: - No creía que las cosas en este país se hubieran escapado tanto de las manos...

Pues bien, años antes de leer esas líneas de Hunter S. Thompson, nosotros ya lo sabíamos. El gobierno, o alguien en su nombre, decapitaba *extraoficialmente*. Es lo que le ha pasado al Black Panther Party, y no sólo a ellos.

HEAVY LEGS Después de un tiempo aparecieron, en Nueva York y Chicago, músicos negros que querían complacer a los críticos blancos, en las entrevistas citaban a Stockhausen, Webern, Varése, Schoenberg y otros alemanotes cuyo nombre no recuerdo. También Ornette, todas sus parrafadas incomprensibles, la "música harmolódica", hasta él compuso sinfonías, sonatas, ésas cosas. Quería que lo tomaran "en serio". Si hubo gente que ha tocado para los intelectuales blancos, éstos son los del *free*. Mucho de todo eso era una mierda, en un momento todos pensaban que se

podía improvisar horas y horas, nada de *beat*, nada de línea del bajo, nada de saber tocar, y se creían grandes, radicales de veras, como los peques que tiran pedos y eructan para fastidiar a su madre. Esas cosas fueron un mazazo para el jazz. Los empresarios no querían ni hablar y los hermanos esos discos no los compraban, ¿y por qué tendrían que hacerlo? Si quieres oír gente cabreada que pega bocinazos, puedes asomarte a la ventana a la hora punta.

En Boston las rebeliones tras el homicidio del doctor King disminuyeron porque los hermanos querían ver a James Brown en la tele. Si hubieran emitido a Cecil Taylor, ¿alguien se lo hubiera tragado?

THUMB TACK En septiembre del año 69 J. Edgar Hoover declara al *New York Times* que las Panteras Negras son "la más grande amenaza para la seguridad interna del país". Hacía un año que el FBI había soltado los perros del "Cointelpro" en una guerra psicológica contra el movimiento negro. "Cointelpro" quiere decir "Counterintelligence Program", lo habían creado en los años 50 para neutralizar al Partido Comunista, después lo usaron contra la Nueva Izquierda y el movimiento por los derechos civiles.

Los hombres del Cointelpro usan toda clase de trucos sucios para sabotear, desacreditar y destruir el Black Panther Party y otras organizaciones afroamericanas: provocan, infiltran agentes, producen falsas octavillas y falsos periódicos, inventan calumnias sobre los líderes de las Panteras, amplifican cualquier pelotera interna, incluso matan o mandan a matar a miembros del partido. No es un invento mío: todo negro sobre blanco, se sabe desde hace treinta años.

W.CH. El Cointelpro no era el único: cada departamento de policía tenía su rama de operaciones especiales, que infiltraba y saboteara en colaboración, en competencia o a espaldas de los federales. La sección neoyorquina de las Panteras estaba infiltrada por el BOSS, el Bureau of Special Services del NYPD.

THUMB TACK En el año 71 la prensa mete mano a documentos robados en una sede del FBI de Pensilvania, y descubre la

existencia del Cointelpro. En el 76 una comisión de investigación del Senado concluye que el FBI ha empleado, cito al pie de la letra, “técnicas intolerables en una sociedad libre”, se ha “involucrado en tácticas ilegales” y ha “respondido a problemas sociales que tienen profundas raíces fomentando la violencia y el conflicto”. Vale, ¿y entonces? Hoover ya está pudriéndose en el infierno pero algún funcionario las pagará, ¿no? Alguien será acusado, alguien presentará su dimisión, en fin, algún tipo de sanciones, ¿no?

¡Y una polla! No pasa nada. Todos con el culo a salvo y se quedan donde estaban, que Dios bendiga América.

Pensemos cuánto se ha escrito y se sigue escribiendo acerca de una chuminada como el Watergate. Al fin y al cabo, ¿qué coño hizo el equipo de Nixon? Espió a los Demócratas y bromeó un poco en la campaña electoral. Cosas de nada, comparado con lo que el gobierno hizo a los disidentes. El FBI dio carácter público sólo a una pequeña parte del material, el resto todavía es *top secret* por “cuestiones de seguridad nacional”. El informe completo de todas las porquerías no lo veremos nunca, pero con lo que se sabe te dan ganas de vomitar. ¿Quién puede asegurar que detrás de los homicidios del Hijo de Whiteman no estaba la *longa manus* del Cointelpro, de los esbirros o de alguna otra rama de la *intelligence*?

Hoy en América hay un Cointelpro en cada esquina, saben hasta el color de tu mierda, la de ayer y la de esta mañana.

Esta historia va mucho más allá del *free jazz*.

3. Repertorio, 4 18 de abril de 1967

The Brooklynite, martes 4 de abril de 1967:

MÚSICO JAZZ ASESINADO A SANGRE FRÍA EN CROWN HEIGHTS
LA POLICÍA: “OSCURIDAD TOTAL SOBRE EL MÓVIL”

Garry Belden

Crown Heights, Brooklyn. La comunidad de músicos de New York City está conmocionada por el brutal homicidio del joven jazzista negro Tyrone Jackson (conocido con el nombre artístico de “Ekundayo”), y por las heridas causadas a su acompañante.

Jackson, un negro de 24 años, era saxofonista del grupo de jazz Afro-Blue 8. Fue asesinado en Brooklyn Avenue con un disparo de pistola en la cabeza, alrededor de las nueve de la noche del domingo. Se desplazaba en automóvil con la señorita Julia Mey, 21 años, estudiante de la Columbia University, cuando en un semáforo se les acercó un extraño. Sin mediar palabra, el hombre disparó a Jackson a sangre fría. Miss Mey huyó a la carrera del coche, el agresor hizo fuego hiriéndola en un brazo, pero no hubo persecución. Cuando llegó a St. John’s Place, Miss Mey consiguió llamar la atención de los viandantes que avisaron a la policía. El asesino se alejó de la escena del delito sin robar nada.

El agresor, de raza desconocida, vestía un chaquetón de cuero, una gorra de los Yankees y tenía el rostro cubierto con un pañuelo pardo. “Sobre el móvil del crimen estamos totalmente a oscuras”, declaró el capitán de policía Albert D. Rizzi, que se ocupa del caso por el distrito 71 del NYPD.

Ayer por la tarde, los restantes miembros del Afro-Blue 8 declararon estar “trastornados por el dolor”: “Sin palabras”, han declarado, “Ekundayo siempre estaba lleno de esperanza, nos hacía pasar el mal humor y nos hacía reír hasta con las cosas más estúpidas. En lengua Yoruba, Ekundayo significa ‘la pena se convierte en alegría’. No se puede decir nada malo de él. Tenía un corazón de oro. Lo echaremos de menos, y nunca lo olvidaremos. Es nuestro hermano”. La banda y los familiares de Jackson recibieron muchas llamadas telefónicas y telegramas de colegas y amigos de todos los States.

“Parece ser que alrededor de las ocho Miss Mey telefoneó a su padre para saludarlo. La agresión ocurrió media hora más tarde”, declaró el

capitán Rizzi.

Julia Mey es hija del ex director del *Newark Evening Voice*, Calvin D. Mey, ya jubilado y residente en Burlington, Vermont.

Tyrone Jackson era hijo único, vivía solo cerca del Prospect Park y por un breve lapso de tiempo había frecuentado el Brooklyn Conservatory of Music.

(con la colaboración de Sonia Langmut)

The Gotham Chronicler, martes 18 de abril de 1967

PIANISTA DE COLOR ASESINADO FRENTE AL LOWDOWN CLUB
DURANTE UNA PAUSA DE SU PRESENTACIÓN

John Vignola

Lower East Side, Manhattan. Un pianista jazz de 31 años murió el domingo por la tarde después de haber sido apuñalado por un desconocido frente al Lowdown Club, donde hacía una presentación. Bill Vanneau había salido del local en Delancey Street poco antes de las 11 p.m. para fumar un puro, cuando un hombre se acercó y lo apuñaló por la espalda para luego alejarse sin más.

“Tres o cuatro minutos después que había salido, regresó tambaleando”, dijo el contrabajista Gaetano Gallucci, del grupo de Vanneau. “Caminó unos dos o tres metros y luego cayó al suelo”.

Una ambulancia trasladó a Vanneau al Beekman Downtown Hospital, pero el músico ya había fallecido desangrado.

Los detectives del NYPD no encuentran un móvil para el homicidio.

“La agresión ha sido muy rápida”, declaró el detective Philip Rosakis del distrito 7 del NYPD. “Al parecer, ellos no han cruzado ni siquiera una palabra”.

La esposa de Vanneau, Angela, cree que el desconocido agredió a su marido por motivos raciales, provocado por el llamativo peinado y por su vestuario de estilo africano. “Siempre llevaba *dashiki*” declaró, con referencia a las camisas multicolores en boga entre músicos y militantes negros.

“En este momento, cualquier hipótesis puede ser válida”, declaró Rosakis.

Mrs. Angela Vanneau afirma que se dio cuenta de que había sucedido algo grave cuando agentes del NYPD se presentaron en su casa en plena

noche indicándole que los siguiera hasta la comisaría, sin explicarle el motivo. En un principio no pudo contactar al detective, pero más tarde un médico forense le dio la trágica noticia.

Bill y Angela Vanneau se habían conocido hace diez años, cuando Angela trabajaba en una heladería del East Village. Bill Vanneau era “una persona de buen corazón”. Su esposa explica que en los últimos años había participado en muchos conciertos de beneficencia para organizaciones por los derechos civiles como el CORE o el SNCC (“Snick”).

El Collective Improv Combo, fundado por Vanneau en 1964, se presentó en varios locales y espectáculos de New York City y de la East Coast, y grabó dos álbumes para el sello de vanguardia Search!, *Strabismus* (1965) y *Thimblorig* (1966).

Vanneau hacía presentaciones en el Lowdown todos los fines de semana y estaba preparándose para tocar en el festival de Newport, Rhode Island, que se desarrollará a finales de junio.

Según algunos testigos, el agresor de Vanneau era un hombre blanco no muy alto e iba vestido de oscuro.

4. EL HOMBRE DE LOS FANTASMAS

Bomba atómica explota no recuerdas cuándo.

Sí, lo recuerdas. Seis de agosto de 1945. Un mes antes te alistabas en la Marina. Lluvia radiactiva: dolor por todas partes, no sabes donde empezó, no sabes donde acabará.

Muerte por doquier a mi alrededor, por todas partes muerte. Allá es donde yo voy. No será como estar en California sin un *penny*, Eric no me prestará dinero para volver a Nueva York. Eric murió en Europa. Donde voy está aún más lejos que Los Angeles, y también Europa.

¿Tiene sentido seguir, mientras todo es muerte y arde?

Arde, como el cigarro que se consume y quema mis dedos cuando boquiabierto miro a Bird que toca.

Diciembre del 47. Bird: - Si te la metes por la nariz, aún eres respetable. Si te la picas en vena, eres un miserable, y lo sabe todo el mundo.

"Probable consecuencia de una hepatitis asintomática sin previa atención, causada por el uso de una aguja infectada".

Dios sabe que siempre me he cuidado. Jamás robé, casi nunca pedí dinero prestado, y sin embargo...

Elaine. Naima. Alice.

Elaine. No puedo echarle la culpa, es culpa mía. Jamás robé, casi nunca pedí dinero prestado, pero estar con Elaine... Se alejó, tras ella una estela de jeringuillas usadas.

Naima me salvó la vida.

Alice me acompaña a la estación.

Muerte por doquier a mi alrededor, por todas partes muerte. Allá es donde yo voy.

Muerte por las calles. Ekundayo, muerto. Vanneau, muerto. Kwesi Gant, muerto. Distintas formas de morir, en un segundo el cuerpo deja de ser *tú*.

No sé cómo llenar las horas que quedan. Las horas que me quedan. Se escapan de mi puño.

Eres un miserable, y lo sabe todo el mundo.

5. ¿Qué es lo que queréis ? ¡Poder negro!

El hombre blanco es capaz de hallar a una persona desaparecida en China. Mandan a la CIA hasta China para encontrar a alguien. Mandan al FBI a cualquier parte para encontrar a alguien. Pero no logran encontrar a nadie si el criminal es blanco y la víctima es negra. No esperemos ya que el FBI busque a los criminales que disparan y tratan a nuestra gente con brutalidad. Encontrémoslos vosotros y yo. Y os digo que es fácil hacerlo.

Malcolm X, 28 de junio de 1964.

ROWDY-DOW Los del nuevo jazz casi ni tocábamos en los locales, nuestra música no incitaba a los clientes a beber, a consumir. Tampoco iba bien como música de fondo, era música que te pedía concentrarte, *estar atento*.

Sí, estaba el Village Vanguard, aunque era un local de lujo para señoritos, y el Slug's, en la Lower East Side, y muy cerca estaba el Lowdown. Pero las cosas estaban así: de vez en cuando en Slug's tocaba la Arkestra de Sun Ra. El escenario era minúsculo y estaba repleto de tambores, el público casi todos músicos, Cannonball Adderley, Elvin Jones, Larry De Tommassis... Pharoah Sanders iba todas las noches: para sorber mejor la música de Sun Ra se había hecho contratar como camarero. Eso antes de que se convirtiera en uno de los pupilos de Trane. En todo caso, decía: a veces la Arkestra tocaba totalmente a oscuras, sólo veías las brasas de cigarrillos reflejadas en los brillos de los trajes. Por tanto sí, había gente, pero para el dueño del club no era el mejor de los panoramas.

En el año 67 ya se tocaba en círculos culturales, como Trane en Olatunji, o en pisos particulares, en colegios universitarios. Uno como Cecil Taylor estuvo diez años sin tocar en un local. Ornette, que algunas propuestas tenía, ya no quería trabajar en sitios por el estilo.

THUMBTRACK Para entender el asunto del Hijo de Whiteman hay que recordar qué pasaba en el 67. Muhammad Ali se niega a ir a

Vietnam y le quitan la licencia. El doctor King va a la Riverside Church, en Harlem, y hace su famoso discurso contra la guerra. Denuncia las trolas del gobierno, dice que ya no se puede guardar silencio, los EE.UU. matan con cinismo, la guerra no es sólo contra el pueblo vietnamita sino también contra los americanos pobres, a los chavales negros se los manda a la masacre, y que si el alma de América acaba envenenada, en el informe de la autopsia pondrán "Vietnam".

LET'S-PLAY-A-GAME Una toma de posición importante, pero Malcolm ya lo había dicho hacía buen rato. En el 64 se había solidarizado con el Vietcong y declarado: "La completa derrota de los Estados Unidos en Vietnam del Sur es sólo cuestión de tiempo".

THUMBTRACK En California Huey P. Newton y Bobby Seale acaban de fundar el Black Panther Party, con un programa de diez puntos que habla de educación, empleo y vivienda decente, exención de los negros del servicio militar, autodefensa contra la brutalidad policial, etcétera. El punto 10 pide un plebiscito controlado por la ONU, para decidir si la "colonia negra" debe formar parte de los States o separarse. A finales de abril publican el primer número de su periódico, el *Black Panther Party: Black Community News Service*.

A cierto punto Bobby Seale lleva un puñado de Panteras armadas hasta la sede del Parlamento de California. Es una acción simbólica contra la Mulford Bill, un proyecto de ley que limita de hecho el derecho de los negros a portar armas de fuego. El gobernador es Ronald Reagan, que no descansa en paz. Reagan está en los jardines frente al edificio con un grupo de doscientos alumnos ("doscientos futuros racistas", dirá Bobby Seale). Ve llegar a esos treinta negros con fusiles, boinas, gafas negras y chaquetas de cuero, y casi se caga en los pantalones. Después del raid, Bobby y Huey fueron arrestados.

Llega el verano y estallan rebeliones en los guetos negros de todo el país: Boston, Tampa, Cincinnati, Buffalo. Cairo, Illinois. Durham, Carolina del Norte. Memphis, Tennessee. Cambridge, Maryland.

En Newark más de veinte muertos, mil quinientos heridos, casi los mismos detenidos, y Amiri Baraka, el poeta, es arrestado por haber incitado a la violencia.

En Detroit más de cuarenta muertos, dos mil heridos, cinco mil detenidos, mil cuatrocientos incendios. H. Rap Brown es arrestado con la acusación de haber incitado los *riots*.

En octubre Huey P. Newton es arrestado nuevamente, con la acusación de haber matado a un agente de policía. La campaña para sacarlo de la cárcel llevará años. Suma también el shock por la muerte de John Coltrane, Che Guevara, Otis Redding...

En medio de todo este follón, en Brooklyn el Hijo de Whiteman mata a los del jazz de vanguardia, una música, pero mira tú qué casualidad, ligada al radicalismo negro.

ROWDY-DOW Tan importante como la llegada de Ornette a Nueva York fue la Revolución de Octubre. Pero no la de Rusia, ¿eh? La del Cellar Café, en la West 96th Street. Octubre del año 64. "The October Revolution in Jazz", un festival de seis días organizado por Bill Dixon. Tocó un montón de gente, incluyendo a este servidor. Estaban Cecil Taylor, Trane, Ornette... El Cellar no era mucho más grande que el Slug's, la capacidad máxima era para unas sesenta personas, pero esas noches estaba lleno como un huevo de codorniz con un pollo de avestruz dentro, ciento cincuenta personas, tal vez doscientas, apiñadas como barbas de ballena. Bill lo había organizado para presentar a la ciudad el nuevo jazz y protestar porque los músicos no tenían donde tocar. También fundó una especie de sindicato, el Jazz Composers Guild, pero no tuvo mucho éxito. Algunos lugares donde ir a tocar encontramos, tipo el Contemporary Center, que estaba dos plantas más arriba del Village Vanguard, o el Judson Hall, que estaba frente al Carnegie Hall, pero la mayor parte de las veces tocábamos en lofts y en estudios de artistas.

BLOOD WILL TELL Por ahí se ven pocas fotos de Trane con una sonrisa, pero es porque tenía los dientes podridos y no quería enseñarlos. Entre amigos sonreía sin problemas. Los saxofonistas de la "segunda ola" iban a visitarlo a Columbus Avenue, Upper

West Side, donde vivía con su familia. Para nosotros era la memoria musical negra proyectada hacia lo nuevo. Tal como dijo el Art Ensemble of Chicago: *Ancient to the future*. Nos tenía pendientes de sus labios, mejor dicho, de la campana de su saxo, porque Trane hablaba con el instrumento, la cultura negra siempre habló y transmitió a través de la música. ¿No fue él quien dijo esto? “Quisiera publicar un álbum sin notas de portada, sólo los títulos de las canciones y los nombres de los músicos. Dejemos que la música hable por sí misma”, o algo por el estilo. Pero también usaba palabras: discutía sobre cómo Art Tatum tocaba el piano, o acerca de la música de Sun Ra, que lo había ayudado desde el punto de vista espiritual.

A veces en su casa también estaba Sonia, siempre con su Butoba. Hacía escuchar a Trane cosas grabadas en algún loft, luego le pedía que las comentara y a veces tomaba apuntes en una libreta roja, pero me parece que esos apuntes nunca los ha usado, nunca he visto entrevistas suyas a Trane o artículos sobre él.

ROWDY-DOW A Ekundayo lo conocía bastante bien, tocaba un contralto Selmer MK6, tenía buena técnica. Los Afro-Blue 8 no llegaron a grabar ningún disco, pero unos años después circulaba un *bootleg* donde hacían improvisaciones con Don Cherry, Bill Dixon y otros “veteranos” de nuestra música, montado a partir de la cinta de una velada en un loft de Manhattan.

JULIA MEY “Nigger lover” era el insulto más habitual, allá en Mississippi. Era también el menos vulgar. Nunca olvidaré aquella vez que un chiquillo, de unos diez años, me gritó: - Perra, te gustan las pollas de los negros, ¿eh?

A esa edad, ya tenía el rostro deformado por el odio.

ROWDY-DOW Ese domingo Ekundayo y Julia nos habían venido a visitar a mi esposa y a mí, en Crown Heights. Fue un encuentro algo tenso porque, sin decirme nada, también había venido a visitarme mi hermano Marcus, que estaba en el Fruit of Islam. Se había convertido en el reformatorio, en el año 60. Para Marcus todos los blancos eran demonios, ni hablar de lo que podía pensar

de una pareja interracial. No dijo nada, se quedó allí con una expresión hostil, pero no pudo enturbiar el buen humor de Ekundayo.

A eso de las ocho y media Julia preguntó si podía hacer una interurbana a cobro revertido. Llamó a su padre para desearle un feliz cumpleaños o algo así, luego se fueron. El tipo los atacó mientras volvían a casa, en el Lower East Side.

JULIA MEY Mi padre era un *liberal* de tendencia radical. Afiliado a la American Civil Liberties Union, amigos en todas las asociaciones por los derechos civiles: NAACP, CORE, SCLC... Había conocido y entrevistado al doctor King. El *Newark Evening Voice* fue el único periódico *mainstream* que no mostró satisfacción tras de la muerte de Malcolm X, es más, mi padre criticó al *New York Times* por lo que había escrito sobre Malcolm, es decir, que se lo había buscado.

Mi madre murió de cáncer en el estómago en el 62, a los 43 años. Sus últimos días de agonía mi padre los pasó al pie de su cama, sin cerrar los ojos. Nunca antes lo había visto llorar. Había trabajado toda la vida con la expectativa de retirarse a un ambiente puro y pasar la vejez con ella. Cuando se jubiló en el año 66, decidió marcharse solo. No podía quedarse en Newark: cada trecho, cada tramo de acera le recordaba a mi madre. Ella era pintora, había dedicado cuadros al boicot a los autobuses segregados de Montgomery, al linchamiento de Emmett Till, cosas por el estilo. Cuando era pequeña, en mi casa se escuchaba la orquesta de Count Basie, Billie Holiday, Leadbelly. Mi destino estaba marcado, por así decirlo.

ROWDY-DOW En ese entonces Crown Heights era un barrio de jazzistas: sin contarme a mí, estaban Cal Massey, Cecil Payne, Cedar Walton, Joey Hubbard, Jimmy Spaulding... Y Plotinus Franklin. La música era importante para la comunidad y algunos estábamos muy presentes en la vida del barrio. En la St. Gregory School Hall se hizo un concierto de beneficencia para un nuevo campo de juego, idea de Cal. La lista de los participantes todavía causa impresión: Rahsaan Roland Kirk con Elvin Jones, McCoy

Tyner con su nuevo grupo, Andrew Cyrille, Cedar Walton, y en lo alto de la cartelera él, John Coltrane. Segunda y última vez que Trane tocó en vivo *A Love Supreme*.

El nombre "Crown Heights" trae a la memoria los disturbios del año 91, los choques entre negros y judíos, pero en los *Sixties* la situación era diferente. Ahora también la situación es diferente, se ha estabilizado, pero este lugar ha pasado muy malos ratos.

JULIA MEY A los dieciocho años, por mi propia voluntad, comencé a implicarme en el movimiento por los derechos civiles, surgido hacía ya algunos años. En el 64 participé en el Mississippi Freedom Summer Project. Junto a muchísimos voluntarios, blancos y negros, explicábamos a las comunidades negras más pobres cómo registrar su derecho de voto. Abríamos escuelas para niños, organizábamos a las personas. Dije a mi padre que me había ofrecido como voluntaria, él se preocupó por mí, pero a diferencia de otros padres nunca intentó hacerme cambiar de idea. Es más, vino a verme al curso de entrenamiento en Washington, conversó con algunos líderes del SNCC como Stokely Carmichael y Bob Moses, y antes de marcharse saludó y dio ánimos a todos.

GIT-ON-THE-GOOD-FOOT Si fuera un *griot* comenzaría así: - Os cantaré de Kwame Ture, llegó al mundo con el nombre de Stokely Standiford Churchill Carmichael, hijo de Adolphus y nieto de Joseph, y cambió su nombre en honor de dos leones.

JULIA MEY Corríamos el riesgo de perder la vida cada día, a manos de la policía, del Klan, del White Citizens Council... No es que hubiera gran diferencia, todo lo contrario, a menudo eran las mismas personas. Siempre he envidiado a quienes saben combinar trabajo con afición.

Fueron bautismos de fuego: insultos, porrazos, intentos de linchamiento... Pero junio de 1966 fue un claro punto de inflexión en mi vida: la "Marcha contra el miedo", de Memphis, Tennessee, a Jackson, Mississippi. Doscientas millas con militantes negros que mordían el freno, ya no se conformaban con la no-violencia. La marcha era pacífica pero iba protegida por los Deacons for Defense

and Justice, con armas a la vista. Estoy segura de que esto ha salvado vidas. Ni siquiera el doctor King puso objeciones a la presencia de los Deacons. Durante la marcha Stokely lanzó el eslogan "Black Power".

LET'S-PLAY-A-GAME Willie Ricks hacía corear a la multitud:

- ¿Qué es lo que queréis?

- ¡Poder negro!

- ¿Qué es lo que queréis?

- ¡Poder negro!

- ¿Qué es lo que queréis?

- ¡Poder negro! ¡Poder negro! ¡Poder negro!

JULIA MEY "Poder negro" quería decir autodeterminación, por ejemplo el derecho a gobernar las comunidades donde los negros eran mayoría. En el sur había condados donde los blancos eran apenas el 10% de los habitantes, pero ningún negro tenía derecho de voto. El término exacto es "apartheid". "Black Power" era también una consigna crítica hacia los *liberals* por dictar la línea al movimiento, predicaban sumisión y contestar "Sí, *badrón*", pero los medios lo hicieron pasar por un eslogan "anti-blancos", desvirtuaron el mensaje, comenzaron a acusar al SNCC de "racismo al revés". Inventaron discrepancias entre Stokely y el doctor King, que de todos modos respetaba al SNCC. El doctor King criticaba el eslogan pero no la idea, y nunca condenó a Stokely o a la organización.

LET'S-PLAY-A-GAME El doctor King decía que no tenía mucho sentido gritar "Poder negro". Quien quiere poder no lo dice, y mucho menos lo grita por la calle con el puño alzado. Es de pocas luces, siembra alarma en los adversarios. Quien quiere poder normalmente dice que quiere otra cosa. Y así Carmichael se pasó meses explicando a todos el significado del eslogan. El doctor King ya estaba muerto, pero creo que hubiera dicho: - Stokely, si hay que explicarlo, como eslogan no es gran cosa.

JULIA MEY Los artículos sobre la marcha eran un escándalo

hasta para nosotros, habituados a todo tipo de patrañas. Según los cronistas, los militantes del SNCC habían alejado de la marcha a los voluntarios blancos, tachándoles con epítetos desagradables como "whiteys", "honkies", "paddies", "ofays"... ¿Cómo es que yo estaba allí, entonces?

Al finalizar la marcha, el ambiente era irrespirable. El movimiento por los derechos civiles estaba acabado, empezaba un período mucho más difícil. Volví al norte con un nudo en la garganta. Un año después conocí a Ekundayo, y me enamoré. Siempre he sido buena para implicarme en situaciones complejas.

LET'S-PLAY-A-GAME Sobre la comunicación política el doctor King tenía razón, pero lo mataron antes de que pueda ver las consecuencias *culturales* del eslogan y del trabajo de Stokely. "Black power" recogía en dos palabras un proceso de muchos años: el redescubrimiento de África, un África de la mente, el ser negros, que no era tanto el color de la piel, sino la experiencia que mantenía unida la comunidad. En el año que fue portavoz nacional del SNCC, Stokely recorrió el país a lo largo y a lo ancho, hablando todos los días, incluso más de una vez al día. Asambleas, conferencias, programas de radio y tv, siempre explicaba el significado del eslogan, pasaba por alto los ataques y repetía ese par de palabritas, "Black" y "Power", ácido nítrico y glicerina, y bombardeaba al público con el adjetivo: black, black, black, black, donde fuera Stokely decía "black". A finales de aquel año, todos nos llamaban "black".

GIT-ON-THE-GOOD-FOOT En el 67 Stokely tenía veinticinco años y era el negro más odiado por la América blanca, sólo detrás de Muhammad Ali. Lo acusaban de odiar a los blancos, de racista, pero él había crecido en un barrio italiano, había estudiado en una *high school* blanca, había hecho trabajo político con activistas blancos. "Poder negro" quería decir organizar a nuestras comunidades, no destruir las de los demás. Stokely siempre decía: "Construir tu propia casa no significa echar abajo la del otro lado de la calle"

W.CH. La guerra sucia de los federales se inició en ese período, aunque las operaciones de espionaje, sabotaje y terrorismo psicológico estaban en marcha desde hacía años. En el año 56 Mississippi había formado la Sovereignty Commission, para espiar y difamar al movimiento por los derechos civiles, defenderse de las "injerencias" del gobierno federal y conservar el régimen de segregación. Pero a mediados de los años sesenta ciertas cosas pertenecían al pasado. El conflicto se desplazaba a las metrópolis del Norte y la West Coast. En Nueva York el BOSS estaba infiltrándose en las organizaciones negras más "modernas". Uno de los guardaespaldas de Malcolm X era un infiltrado del BOSS, un tal Eugene Roberts. Más tarde entró en el BPP y fue uno de los responsables del montaje contra "los 21 de Nueva York". Fue testigo en el juicio. De todos modos, gran parte del trabajo sucio lo realizaban los federales. Estudiando los documentos se deduce que casi el 10% de los miembros del partido eran agentes camuflados, a menudo sin saber nada el uno del otro, dedicados a espiarse entre sí.

GIT-ON-THE-GOOD-FOOT El número de activistas negros asesinados por los racistas ya era alto antes de que interviniera el FBI, y Stokely era el próximo, en lo alto de la lista. A todos nos preocupaba que no llegara hasta los treinta años. En compensación, era uno de los negros más queridos por su gente. En los condados de Mississippi donde el SNCC había fundado el Freedom Democratic Party, y en Alabama donde había nacido el símbolo de la Pantera Negra, había quien hubiera saciado su hambre con el último trozo de pan, hubiera recibido la bala que le estaba destinada, se hubiera arrancado un brazo y lo habría usado como clava para defenderlo.

No sé hasta qué punto era consciente, pero Stokely tenía una galaxia de buenas estrellas, ángeles de la guarda esparcidos por el mundo que se activaron para resguardarlo de los peligros. En la primavera del 67 le organizaron una gira mundial. Londres, Cuba, China, el Vietnam en guerra, la Argelia postcolonial, por último Guinea donde habría de ir a vivir.

Desde esos países seguía denunciando la opresión de los negros

en los Estados Unidos, haciendo enloquecer de rabia a nuestros medios. La CIA intentó varias veces capturarlo y repatriarlo, o al menos robarle el pasaporte. Hay un discurso de Fidel Castro en defensa de Stokely. Guinea presentó a los EE.UU. una protesta diplomática oficial a causa de las intimidaciones por parte de miembros de la embajada americana. Kwame Nkrumah lo nombró como secretario.

Por eso, durante los delitos del Hijo de Whiteman, Stokely no estaba en las inmediaciones. Pero de él se hablaba, y cómo se hablaba.

JULIA MEY Cuando los homicidios fueron conectados, mi padre decidió quedarse en Nueva York. Pero no era solamente mi estado de shock, la muerte de Ekundayo, la herida, estar cerca de su hija... Llámalo olfato de periodista, llámalo tedio del jubilado, llámalo espíritu cívico de viejo radical, el hecho es que había *una historia*. Adoptó una posición, criticó a la policía, se reunió con viejos colegas, amigos en el NAACP... Puso el corazón. Siempre ponía el corazón.

6. Repertorio, 25 27 de abril de 1967

The Brooklynite, martes 25 de abril de 1967:

JAZZISTA DE VEINTIDOS AÑOS MUERTO POR ARMA DE FUEGO
ES EL TERCER MÚSICO NEGRO ASESINADO ESTE MES / DAVID GANT SE DIRIGÍA A UN
CONCIERTO DE JOHN COLTRANE. / INQUIETUD EN EL MUNDO DEL JAZZ. / LOS LÍDERES DE
LA COMUNIDAD: “ES UNA CONSPIRACIÓN RACISTA”.

Garry Belden y Sonia Langmut

Bedford-Stuyvesant. El percusionista y baterista jazz David “Kwesi” Gant, de veintitrés años, fue asesinado con disparos de arma de fuego este domingo a las 4 pm, frente a su casa. Gant apenas había salido de ella, se dirigía hacia el metro para ir a un concierto del saxofonista John Coltrane en el Olatunji Center de Harlem. No bien puso un pie en la acera, fue liquidado por uno o más desconocidos que disparaban desde un coche a gran velocidad. Según algunos testigos era un Ford Mustang Coupé de color beige. Nadie tuvo tiempo para apuntar la matrícula. Gant fue asistido por su esposa Anita y por los vecinos, y murió en la ambulancia que lo llevaba al St. Mary’s Hospital.

Gant, casado hace tan sólo una semana, estaba esperando la salida de su primer álbum, *Fear The Drum*, por el sello ESP. A pesar de su juventud estaba considerado como un innovador de las percusiones y de la batería, que tocaba con un juego de macillos de diferentes longitudes y dimensiones. Se había renombrado “Kwesi”, que en lengua Akan de Ghana significa “nacido en domingo”. Ironía del destino, murió en ese mismo día.

En las últimas semanas Brooklyn y el Lower East Side han sido escenario de tres homicidios de músicos afroamericanos. Gant es el tercero en haber sido asesinado en circunstancias misteriosas, tras el saxofonista Tyrone “Ekundayo” Jackson, muerto en Crown Heights el 2 de abril pasado, y el pianista Bill Vanneau, apuñalado en Delancey Street el 16 de abril.

Las modalidades y las armas de los tres homicidios son diferentes: Ekundayo fue asesinado en la noche por un desconocido que se acercó a pie a su coche con un revólver Smith&Wesson .38 Special modelo 64. Vanneau también fue atacado en la noche por un desconocido a pie, pero con un arma blanca (según el coroner podría tratarse de un par de tijeras

de podar); la pistola que hirió mortalmente a Kwesi Gant en pleno día aún no ha sido identificada.

De todas formas, el hecho de que los tres músicos fueran negros, que todos los homicidios hayan sucedido en domingo y que en dos de los tres casos (Ekundayo y Vanneau) los testigos hayan mencionado a un hombre blanco vestido de oscuro, lleva a pensar que están conectados.

Es lo que piensan los familiares y los amigos de las víctimas, frustrados por los escasos progresos en las investigaciones. El abogado Ward W. Wilson, que representa a Mrs. Angela Vanneau, viuda del pianista, declaró a nuestro periódico: "Salta a la vista que los tres homicidios están conectados, ya tenemos lo suficiente para suponer que el móvil es de naturaleza racial o incluso política. Las tres víctimas eran, cada uno a su modo, jóvenes y brillantes líderes de la comunidad afroamericana, sin embargo el NYPD sigue tratándolos como si fueran casos separados. La investigación de cada homicidio está siendo realizada por un distrito diferente. ¿Qué están esperando para unificar las investigaciones bajo la guía de una única brigada?".

Se hace eco Calvin D. Mey, periodista jubilado y padre de Julia Mey, la joven herida durante la agresión a Ekundayo: "Si las víctimas hubieran sido blancas, las investigaciones ya estarían unificadas." Calvin D. Mey vive en Vermont pero ahora se encuentra en New York City para estar junto a su hija, que se halla en estado de shock y tiene un brazo herido gravemente por una bala. "Es posible que esté actuando una organización racista, tal vez una célula fuera de control de grupos como el John Birch Society o el Partido Nazi Americano". Mr. Mey permanecerá en New York City hasta que su hija se recupere de la fractura y del shock.

El capitán Albert D. Rizzi, del distrito 71 del NYPD, se defendió de las acusaciones de negligencia: "Estamos haciendo todo lo posible, pero los indicios son muy pocos".

Desde Harlem, el reverendo Alphonse Bradley de la Holy Spirit and Fire Baptist Church declaró que los negros podrían organizar rondas de autodefensa en los barrios donde los asesinos atacaron, "para contrarrestar el terror racista". H. Rap Brown, portavoz nacional del Student National Coordinating Committee, afirmó que "los hermanos tienen que defenderse de las celadas del nuevo fascismo americano". En un incendiario comunicado, el poeta negro LeRoi Jones declaró: "no dejaremos que la sangre negra fluya sola por las calles, derramaremos algo de blanca para hacerle compañía".

Esta cadena de homicidios llega en un momento delicado para la comunidad negra de los Estados Unidos: muchos jóvenes hoy en día consideran inadecuadas las tácticas no violentas del movimiento por los

derechos civiles, y adoptan las posiciones del difunto Malcolm X, según las cuales los negros deben defenderse con armas de los ataques racistas. Precisamente gracias a estas afirmaciones el Black Panther Party for Self-Defense, creado en California el año pasado, va ganando prosélitos en el resto del país.

Hay antecedentes: en 1957, por iniciativa del ex marine Robert F. Williams, la comunidad negra de Monroe, Carolina del Norte, tomó las armas para responder golpe por golpe a las agresiones del Ku Klux Klan. Williams relató aquella experiencia en su libro *Negroes With Guns*, publicado en 1962. Entretanto, a consecuencia de las acusaciones que podrían enviarlo a prisión, el autor huyó a Cuba, donde vive hasta el día de hoy. Algunos años después, en Louisiana y Mississippi, se formaron los Deacons for Defense and Justice, cuya finalidad era proteger de los ataques racistas a los activistas por los derechos civiles.

En la jornada de ayer el alcalde John Lindsay difundió una apelación a la calma, invitando "a nuestros conciudadanos afroamericanos a tener paciencia". El alcalde añadió: "No hay nada que no se pueda superar con un esfuerzo conjunto entre las autoridades y los ciudadanos".

Entre los numerosos telegramas de condolencia recibidos por los familiares de Gant, se cuenta también el de John Coltrane, informado de los sucesos al finalizar su concierto en Harlem. El funeral se realizará mañana por la tarde en la Concord Baptist Church of Christ. Estarán presentes las personalidades más importantes del jazz y de la comunidad afroamericana. Tocarán el trompetista Bill Dixon y el saxofonista Pharoah Sanders. Mr. Coltrane no asistirá, por causa de un leve malestar.

Amsterdam News, jueves 27 de abril de 1967:

EL REVERENDO BRADLEY PREDICA EL SERMÓN "DE LOS HUESOS SECOS" PARA FRENAR EL MIEDO

Joshua T. Davies

Dicho y hecho. Después de haberlo anunciado con octavillas y mensajes radiofónicos, ayer por la tarde el reverendo Alphonse Bradley pronunció el sermón "de los huesos secos" en la plaza de la Holy Spirit and Fire Baptist Church, en Harlem, frente a más de quinientas personas. De pie sobre la parte trasera de un pick-up desvencijado, iluminado con antorchas en alto por los fieles, el controvertido predicador clamó contra la angustia que se apoderó de la comunidad afroamericana de New York

City tras los homicidios de las últimas semanas.

El reverendo Bradley, cuyo estilo estridente y lleno de electricidad se inscribe en la tradición de los *soul jerkers* baptistas, es oriundo de Brooklyn y está bajo los reflectores desde 1963, cuando, junto a otros pastores de las iglesias negras de Brooklyn, organizó un *sit-in* frente a las obras del Downstate Medical Center. Su fin era denunciar la discriminación contra los negros e hispanos en las contrataciones de técnicos y albañiles. En aquel entonces Bradley era asistente del reverendo Tobias Horton en la Lighthouse Missionary Baptist Church. Se transfirió a Harlem en 1964, inmediatamente después de los disturbios de julio, para fundar su propia iglesia, remitiéndose a la frase de Juan el Bautista: "Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego".

No son pocos los que definen a Bradley como "un peligroso demagogo" y un "sembrador de cizaña". Sobre seguro es el pastor negro más propenso a la acción directa militante.

En la tradición de las iglesias negras, el tipo de sermón escogido por el reverendo sirve para invitar a la comunidad a permanecer unida y no ceder al desconsuelo. Un sermón "dry bones" se desarrolla a partir de Ezequiel 37:1-28, donde el Señor conduce al profeta por un valle lleno de cúmulos de huesos. Los huesos comienzan a moverse, se reúnen y se juntan, carne y nervios los recubren, hasta formar una legión de hombres muertos. Aquellos muertos son el pueblo de Israel dividido y desesperanzado durante la cautividad en Babilonia. El Señor indica a Ezequiel que anuncie a los israelitas una nueva alianza de paz: "He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las gentes a las cuales fueron, y los juntaré de todas partes, y los traeré a su tierra: y los haré una nación en la tierra... Los asentaré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre".

Suscitando el entusiasmo de los fieles, en particular de las mujeres, el reverendo Bradley narró la historia de Ezequiel, dando al profeta el lenguaje de un *soul brother* callejero, y continuó con la explicación de las alegorías: "el reino del Norte" y "el reino del Sur" son Harlem y Brooklyn; los huesos se vuelven a juntar en la paradoja y en el miedo, porque sólo el miedo a la muerte parece ser capaz de reunir a la gente negra.

A esas alturas Bradley llevó el punto culminante con habilidad, haciendo alarde de su estilo, con un hábil uso de pausas y repeticiones, cambios de volumen y de registro, saltando sobre el amortizado pick-up como si fuera una plataforma elástica. Esta unidad en la angustia es una unidad entre huesos secos, precisó. "No queremos ser cadáveres ambulantes, condenados por la estructura del poder blanco. Dice el Señor Dios: he aquí, yo abro vuestros sepulcros, os resucito de vuestras tumbas.

La verdadera unidad está en la lucha, la resurrección de los huesos secos está en la organización".

Llegado al límite del esfuerzo vocal y físico, el predicador bajó de un salto, arrancó de las manos una antorcha a un muchacho y la arrojó en medio de la multitud, que se abrió como el Mar Rojo. "Este fuego no os quemará, hermanos y hermanas. Este es el fuego que ilumina el camino de las rondas de autodefensa. Porque si no pensamos nosotros en defendernos, desde luego no lo hará Nabucodonosor". Si acaso la metáfora no hubiera quedado bastante clara, evocando al soberano babilónico Bradley señaló el lado opuesto de la plaza, donde aparcaban tres coches del NYPD, acto seguido, empapado de sudor, saludó a los fieles y el coro del Holy Spirit and Fire entonó el himno "Dem Bones".

7. El coro, 26 de abril de 1967

Esta noche no hay ensayo, el aula está vacía.

Anita no está para recibir a quien quiera cantar. Anita no está para recibir a quien regresa. La casa de los padres y de las madres tiene el portón cerrado.

Anita está envuelta en un manto de lágrimas y calmantes, dentro de un blando agujero incoloro.

En el funeral, Anita agradeció a los músicos, imploró a los periodistas que la dejen en paz, abrazó a los chicos del coro. El sollozo perduró hasta tarde, la acidez subía por el esófago con cada singulto.

Deja que el teléfono suene diez, veinte veces. Se levanta y contesta.

Anita en el despacho de un abogado. Anita interrogada por la policía.

Anita ha perdido a su marido, sostenía su mano y sintió que se desplomaba. Perdió el sentido en la ambulancia. El olor de las sales perduró horas entre labios y narices.

Anita come sola. Enlatados. Kwesi no está para tamborilear con los cubiertos en botellas y vasos. Kwesi no está, esposo por sólo siete días. No está mi amor en esta casa que ya no puedo permitirme.

A la puerta de cada habitación vacía, Anita ya no tiene baricentro.

El miércoles irá al coro. Estar así es peor que morir. Telefonea al chico que toca el piano. Le pide que llame a todos.

Tiempo de volver a cantar.

Altho' you see me goin' 'long so

Oh, yes, Lord:

I have my trials here below

*Oh, yes, Lord.*³

³ Aunque me veas seguir adelante / Oh, sí, Señor / sufro tribulaciones aquí abajo / Oh, sí, Señor.

8. Love me, I'm a liberal

El Ayuntamiento debe propender hacia los ciudadanos, cuyo único contacto personal con la administración a menudo es un policía, inspector de vivienda o un conductor de ambulancia. El difuso desconocimiento - cuando no el profundo distanciamiento - que caracteriza la relación entre una administración y sus ciudadanos puede ser superado dando la posibilidad a la gente de hacer oír su propia voz, fuerte y sin mediaciones, en la gestión de la ciudad.

John V. Lindsay, alcalde de Nueva York,
Saturday Review, 8 de enero de 1966

LET'S-PLAY-A-GAME Alphonse Bradley tenía sentido del espectáculo, se ve en cada detalle. A pesar de su retórica de desharrapado, la Holy Spirit and Fire no carecía de recursos. Bradley podía pedir que montaran un escenario, en esa plaza, o hablar desde el púlpito. Usar el culo de un pick-up fue una elección retórica, daba la idea de un acontecimiento excepcional e improvisado, aunque el sermón estaba anunciado días antes. Quería proyectar una imagen de hombre que está en la calle, cerca del espíritu de los trabajadores y de los desheredados. No es que esto fuera falso: Bradley venía de familia pobre. En Bed-Stuy, en los años cuarenta y cincuenta, era muy difícil hablar de *middle class* negra. Sólo que lo recalaba constantemente e insistía tanto que hasta las cosas auténticas acababan por parecer postizos.

GREEN MAN El cementerio era y es espectacular. Decenas de miles de árboles: robles abetos pinos alerces sauces magnolias manzanos cipreses y los pájaros, cientos de especies. A mediados de los años sesenta también había colimbo chicos. Cuando salí de prisión ya no había más, y nunca más los he visto. Quién sabe dónde habrán ido. Lo mismo pasó con las urracas. Se fueron. Eric Dolphy, se fue. Ekundayo, se fue. Bill Vanneau, se fue. Kwesi Gant, se fue. John Coltrane, se fue. Albert Ayler, se fue. ¿Qué queda?

Queda Manhattan vista desde Battle Hill, el punto más alto de Brooklyn.

Era un placer trabajar en Green-Wood. Pasaba delante de la tumba de los hermanos Brooks y pensaba en el dinero ahorrado para renovar el guardarropa. A veces mi mujer me regañaba, como cuando compraba un traje nuevo, una camisa, zapatos, y yo le decía: - Cariño, ¿tú has visto como se viste Miles Davis? ¿Te estoy privando de algo? No me parece que las cosas vayan tan mal.

Pasaba delante de la tumba de Henry Ward Beecher, el predicador abolicionista, y pensaba que también entre los blancos había buenas personas, aunque conocía pocas. Yo estaba trabajando el día del funeral de Albert Anastasia, el capo mafioso. Unas caras que ni te cuento... Algunas volví a verlas en Riker's Island unos años después.

El Green-Wood, Prospect Park y el jardín botánico son los tres lugares de Brooklyn donde se respira como en el campo. No querrías irte nunca de allí. Ni te imaginas las veces que me tocó abrir la puerta a gente que quedó dentro del cementerio después del cierre.

Ahora en Green-Wood está enterrada mi mujer. En línea recta, está justo en el medio entre la tumba de Jean-Michel Basquiat y la de Samuel Morse. Cerca suyo enterraron a un bombero que murió en las Torres Gemelas... ¿De qué estábamos hablando?

EL DIRECTOR El *Brooklynite* era un periódico popular pero no vulgar. No era el *Village Voice* pero tampoco el *New York Post*. Empezamos como semanario en el 60, un año después hicimos el salto a tirada diaria. Vendíamos ciento cincuenta mil ejemplares. La dueña pertenecía a la familia más antigua de Brooklyn, hazte la idea que descendía de Lady Deborah Moody, pionera inglesa de sangre azul, filántropa y utopista. En el siglo diecisiete llegó aquí y fundó Gravesend, única ciudad donde había plena libertad de culto.

Esta descendiente suya, Mrs. Winifred Asquith, financió la operación. Era viuda de un millonario, podrida de dinero pero muy asequible. Hablaba con acento de Brooklyn y sentía nostalgia por el viejo *Eagle*, que no salía más desde el año 55.

El *Brooklynite* recuperó columnas que había en el *Eagle*, y pronto conquistó a los lectores. Retomamos la vieja estrategia de

nombrar el mayor número posible de habitantes y publicar sus fotos, así amigos y parientes compraban el periódico para ir enseñándolo por ahí. Si un fulano machacaba a su esposa, mandábamos a un reportero a recoger los pareceres de todo el vecindario.

Pero el *Brooklynite* no era una réplica del *Eagle*: los tiempos eran otros, el país estaba en fermento y el periódico reflejaba aquel clima, hablando con un lenguaje comprensible del movimiento por los derechos civiles, de la vanguardia, de los hippies... Buscábamos las pulgas del alcalde y el NYPD.

Un experimento interesante. Acabó en el año 73, por dificultades económicas. La señora Asquith estaba muerta, sus herederos vivían en Beverly Hills y les importaba un pito tanto Brooklyn como el periódico. Sonia, ella, ya se había marchado hacía tiempo.

W.CH. La documentación sobre el Cointelpro es un amplio relato del terror. El Black Panther Party, el Socialist Workers Party y otros grupos e individuos, incluido el doctor King, fueron objeto de persecuciones, cuando no de auténtico aniquilamiento. Operaciones programadas en el más mínimo detalle, ejecutadas con perfidia por personas trastornadas y paranoicas, racistas, sexofobas. Muchos agentes en activo de la "guerra sucia" provenían del Sur y pensaban que el verdadero americanismo era el del Klan. Para ellos, el solo hecho que negros e indios se organizaran era monstruoso e inconcebible, algo contra natura, como la sodomía. La descripción le va que ni pintada también a su jefe supremo J. Edgar Hoover.

EL DIRECTOR Sonia no hacía crónica negra. Hasta ese momento había escrito reseñas de conciertos, artículos sobre *vérnissages* en exposiciones, cosas por el estilo. La noche que Ekundayo fue asesinado, Sonia estaba en el Lowdown, donde tocaba el grupo de Bill Vanneau. Como siempre, tenía la grabadora. Hacia el final del primer set de canciones alguien le da la noticia, oída en la radio. Sonia quería mucho a Ekundayo. *Todos* querían mucho a ese muchacho. Lo primero que hace es llamarme al periódico, voz quebrada, una palabra cada cinco segundos. Al principio ni

siquiera la reconozco, nunca la había oído así. Le digo que voy a buscarla.

Arranco las últimas noticias del teletipo, salgo a la calle y cojo un taxi. Cuando llego hay una pausa entre dos set, Sonia ya está un poco mejor y está frente al local junto con Vanneau. Ella tiene la grabadora en bandolera, él fuma un puro. Les leo los despachos y Vanneau me sorprende con una frase perentoria: - Es un homicidio racista, *man*.

Sonia se estremece, pone los ojos como platos y dice: - Bill tiene razón, Gran Jefe.

No han pasado ni tres horas del crimen, las noticias son vagas, en Nueva York hay tres homicidios por día, ¿y estos ya tienen una teoría? Vanneau dice que una agresión de ese tipo a una pareja interracial sólo puede tener un móvil racista. Dice que la guerra racial puede estallar en cualquier momento, que los jazzistas son la diana más previsible porque son “los guerreros de la cultura negra”. Estoy por decir que me parece una bobada, pero Sonia dice: - Esperad un momento, - enciende la grabadora y pide a Vanneau que repita. Vanneau ni se inmuta, repite las frases ante el micrófono mientras yo lo miro perplejo, luego apaga el puro, se despide y vuelve a entrar para el segundo set. Sonia y yo llamamos otro taxi. Le pregunto si quiere ir a su casa, y ella contesta: - No, vamos allí.

- ¿A dónde?

- Donde lo mataron.

El cuerpo y el auto habían sido retirados y estaban quitando las vallas. Resistían algunos corrillos de vecinos del barrio. Garry Belden, nuestro jefe de crónica negra, había vuelto al periódico para escribir el artículo. Nos quedamos un cuarto de hora, luego cogimos dos taxis, yo iba al periódico, ella quién sabe dónde.

Dos semanas más tarde, siempre un domingo, llega la llamada sobre la muerte de Vanneau, iapuñalado justo delante del local! Quedo pasmado. Mando a Belden al distrito 7 del NYPD. Poco después, sin que hubiéramos hablado, entra Sonia. No dice nada, pone la grabadora sobre mi escritorio y la enciende. La voz de Vanneau que anuncia la guerra racial. Sonia me mira interrogante.

- Está bien - le digo.

LET'S-PLAY-A-GAME Propongo un juego: yo describo un barrio pobre, un gueto donde hay miseria, droga y violencia pero los chavales de primaria tienen desayuno gratis, con ex delincuentes que cada mañana se despiertan a las seis para prepararlo. Las abuelas de los chavales, si tienen que ir a algún lado, tipo ir de compras, y tienen miedo a salir solas de casa, telefonan a lo que todos los periódicos describen como una peligrosa gang, o incluso un grupo de terroristas que atenta contra la seguridad de la nación, ¿me sigues? Ellos mandan a alguien que acompaña a la abuelita, le ayuda y hasta quizá paga la compra. Y no hay servicios sólo para ancianos: hay un programa que se llama “People’s Free Food Program”, que da de comer a quien pasa hambre, decenas de miles de bolsas con alimentos. Siempre en ese barrio, está muy extendida una rara forma de anemia, muchos ni saben que la tienen. Pues bien, pueden hacer un test gratuito en una clínica popular... ¿creada por quién? Por los consabidos sujetos peligrosos. Ellos también tienen una pequeña fábrica de zapatos, trabajan ex convictos que se convirtieron en remendones en la cárcel. Los zapatos se distribuyen sin cargo a quienes no tienen. Hay un programa igual para las prendas de vestir. Si se estropea el retrete o la instalación eléctrica y no tienes un centavo, los “terroristas” te mandan gratis a alguien que es fontanero o electricista. Algunos se ponen en los cruces peligrosos que no tienen semáforo y... dirigen el tráfico, es increíble ¿no es cierto? Por no hablar de la asistencia legal gratuita a los jóvenes del gueto, del programa de asesoramiento y asistencia para inscribirse en los registros electorales, de las colonias de verano para niños... Ah, olvidaba el programa de transporte gratuito para padres y parientes de prisioneros: alquilando autocares, las malas pintas ya mencionadas se encargan de que puedan recibir visitas hasta los que cumplen una condena lejos de casa y tienen una familia pobre.

No es un sueño con los ojos abiertos. Muchas de estas cosas ocurrían en el gueto negro de Oakland, California, a caballo entre los años sesenta y setenta, y las otras en varias ciudades donde estaba el Black Panther Party. Se llamaban “Community Survival Programs”.

W.CH. El FBI admitió haber realizado doscientas noventa y cinco acciones de desestabilización del año 67 al 71. Doscientas treinta y tres estaban dirigidas contra el BPP.

El escalón más bajo es la desinformación: el Cointelpro escribe artículos repletos de falsedades y calumnias y los hace publicar en los periódicos de todo el país, firmados por *columnists* untados por el Bureau. Fotocopias de esos textos se envían sin remitente a las iglesias que apoyan los programas comunitarios del Partido, a los blancos progresistas que los financian, a las universidades donde está programada una conferencia de alguna Pantera. Los envíos continúan hasta que los destinatarios cortan relaciones con el BPP o anulan las iniciativas. Con este sistema el Cointelpro también impone falsas reconstrucciones de episodios cruciales, por ejemplo el asesinato a sangre fría de Fred Hampton y Mark Clark por parte de los esbirros de Chicago.

En el segundo escalón están las formas de sabotaje más elaboradas: en los memorandos internos del Cointelpro hay propuestas de envenenamiento de los alimentos destinados al programa de desayunos, o de contaminación de los paquetes del periódico del BPP con sustancias apestosas o irritantes. Una modalidad típica de sabotaje es impedir, mediante la difamación y el empleo de agentes provocadores, las coaliciones entre el BPP y otros grupos radicales. Mejor dicho, las rivalidades se exageran o incluso se fraguan entre bastidores, hasta hacerlas degenerar en enfrentamientos a fuego, como ocurrió en Los Angeles entre las Panteras y los United Slaves de Maulana Karenga. En la guerra entre estos grupos cayeron varios militantes del BPP, como Alprentice "Bunchy" Carter y John Huggins, asesinados en el año 69 por tres miembros de los US luego identificados como agentes FBI.

Y aquí ya estamos en el tercer escalón, el empleo masivo de infiltrados que a veces gozan de licencia para torturar y matar. Es el caso de George Sams, que en New Haven, Connecticut, se autoasigna una limpieza de espías en el Partido, acusa a un chaval de nombre Alex Rackley, lo hace encadenar a una cama y lo tortura durante una semana echándole agua hirviente, luego junto a otros

lo mata y arroja su cuerpo a un río. Pocas semanas después, varios miembros del BPP, entre ellos algunos dirigentes nacionales incluyendo a Bobby Seale, son acusados del homicidio de Rackley. Se destaca que Sams es una persona con problemas mentales, que había estado en un psiquiátrico, y acto seguido utilizado por el FBI para infiltrar primero el SNCC y luego las Panteras.

Los grupos radicales negros estaban tan infiltrados por distintas agencias que a veces los provocadores se provocaban entre sí, o peor aún: en el 69, en Los Angeles, un tal John Stark, infiltrado en el grupo de Karenga, mata una Pantera de nombre Al Holt, sin saber que también formaba parte de la nómina del Bureau.

ROWDY-DOW Con nuestra música te morías de hambre. Cuando llegó a Nueva York, Pharoah dormía en el metro. Rashied Ali dormía en los parques y cuando se quedaba sin un cuarto volvía a Filadelfia. Tarde o temprano, todos tuvimos que empeñar el instrumento. ¿Y las casas? Algunos pisos eran tan húmedos y fríos que era preferible estar en la calle. Vivíamos en simples letrinas, con ratones e insectos. Un amigo que vivía en Harlem decía en broma: - Espero que haya una revolución, así me mudo al *downtown*.

Durante algunos años me mantuvo mi mujer, maestra de primaria en Bed-Stuy. Al principio me daba vergüenza, pero ella insistía y ya se sabe, es imposible hacer cambiar de idea a una *hermana*.

En el período que estábamos en Crown Heights, trabajaba cuándo y dónde podía. Dos noches me tocó tocar en la orquestina de un *crooner* de mala muerte. Joey Cafariello, se llamaba. Cantaba "grandes confidenciales del pasado" para parejas de media edad, en un club del *midtown*. Esmoquin, pajarita, sonrisa impertinente: parecía el hermano retardado de Dean Martin.

Ya no era la época dorada, pero todavía había muchos cantantes italianos: Vincent Vasi, Tony Compagno, Lou Canova, Tommy Santercole, Jimmy Cappuano, Freddie Martellone...

En la banda yo era el único negro. Tocábamos *Begin The Beguine, Pennies from Heaven*, cosas por el estilo. Lo que más odiaba era que el tipo me decía "boy" y siempre me daba

palmaditas en la espalda. Pero hizo algo peor durante la primera velada: después de mí solo en *You Make Me Feel So Young*, el gilipollas se acerca, me da un pellizco en la barbilla y dice a ese público de *honkies*: - Es bueno el *chico*, ¿no es cierto? ¡Un gran aplauso para nuestro Sidney Poitier!

Esa noche, por el cabreo no me podía dormir. La noche siguiente, en medio de *Shadow of your smile*, hago una improvisación libre que hace caer la mandíbula a todos: pederreos, voces de animales, silbido de locomotora, no podía parar. De patitas en la calle por la *security*. De estar allí mi hermano Marcus hubiera destrozado el local. En una situación muy similar, un colega se metió dos dedos en la garganta y vomitó dentro del saxo del líder de una orquesta de rumba. Mientras hacía un solo.

LET'S-PLAY-A-GAME Oye esto: “Nuestro programa de supervivencia es como un botiquín de primeros auxilios, como esos que usas cuando el avión se ha caído y estás en un bote en medio del océano. Hay cosas que necesitas para resistir hasta que llegues a tierra firme”. Es de Huey P. Newton, en un discurso del año 70.

Después está el apólogo narrado por Fred Hampton, más o menos con estas palabras...

Los cerdos preguntan al negro: - ¿Apoyas el comunismo?

- No señor, me da miedo.

- ¿Apoyas el socialismo?

- No señor, me da miedo.

- ¿Apoyas el programa de desayunos gratuitos de las Panteras Negras?

- Sí señor, dan de comer a mi hijo.

- ¿Y no sabes que ese programa es comunista?

El negro se rasca la cabeza, piensa un segundo y dice: - Puede que yo no sepa lo que es el comunismo y el socialismo, pero de algo estoy seguro, pedazo de mierda: si te atreves a tocar ese programa, ¡te cojo del cuello y te arranco esa fea cabezota de nabo!

El FBI sabía muy bien que el BPP se arraigaba en las comunidades negras gracias al “botiquín de primeros auxilios”, no es casual que empezara a sabotear justo por ahí.

Después lanzó un ataque frontal al Partido. Llegado un

momento, todo el comité central estaba en la cárcel.

THUMBTRACK Un memorándum del Cointelpro lleva el encabezamiento “Black Nationalist - Hate Groups - Racial Intelligence” y asunto: “Violence-prone Negro artists”. Está fechado en “New York City, 4 de diciembre de 1967” y los números en los márgenes indican que Hoover lo leyó y lo aprobó. El texto es casi ilegible, lleno de tachaduras, además alude a otros documentos no disponibles, pero algunos fragmentos de frases son significativos, mira:

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX artistas de la denominada 'vanguardia'
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX algunos actos ejemplares no necesariamente ejecutados en
el ámbito del programa XX
XX en Nueva York la circulación de los
rumores XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX Se ha considerado que ya no es necesario
emplear nuestro personal en ulteriores acciones
XX.

En los legajos a disposición de los especialistas, este folio no está relacionado con nada. Es probable que lo hayan desclasificado por error.

ANGELA VANNEAU Por un tiempo me hospedé en casa de unos parientes en Harlem. Ellos conocían al reverendo Bradley, y me lo presentaron. Su parroquia hizo una colecta de fondos para costearme el abogado Wilson, que descansa en paz.

En el funeral de Bill se acerca esta muchacha blanca, alta, pelirroja, un gran bolso en bandolera. Me da una tarjeta que pone “Sonia Langmut” y un número de teléfono, y me dice: - Señora Vanneau, quisiera que oiga una grabación, es la voz de su marido y creo que es importante, luego se va. Alguien me dice que es una crítica de música, o algo así, y que conocía a Bill.

Dos días después Sonia vino a Harlem. La recibimos con el reverendo Bradley y el abogado Wilson. En la cinta estaba mi marido. La misma acera, el mismo lugar donde moriría dos semanas más tarde. Bill hacía comentarios acerca del homicidio de Ekundayo y hablaba de un móvil racial. No podía saber que

acabaría del mismo modo.

Gracias a un presentimiento y a esa suerte de lúgubre coincidencia, Sonia fue la primera que conecta entre sí los dos homicidios, y los que vinieron después.

JULIA MEY Sonia Langmut hizo escuchar la grabación a mi padre, y le enumeró las analogías entre ambos casos: dos jazzistas de la vanguardia negra asesinados en domingo por un hombre blanco vestido de oscuro. No sé si fue mi padre o su abogado, pero alguien habló con el capitán Rizzi del NYPD, que no prestó mucha atención... al menos hasta el tercer homicidio, cuando el *Brooklynite* comenzó a repicar la campana.

ANGELA VANNEAU El abogado Wilson habló con el teniente Rosakis, pero él le dijo que las analogías eran demasiado vagas, que los dos casos podían estar conectados o tal vez no, al fin de cuentas uno había sido en Brooklyn y el otro en Manhattan, y que de todas formas con el clima reinante había que ser cuidadosos antes de decir que el móvil era racial o que había un maníaco homicida por ahí tipo el estrangulador de Boston. En una palabra, dijo que sin indicios concretos poco podía hacer.

EL DIRECTOR Puse a Sonia a seguir el caso y buscar pareceres. Tuve que calmar a Belden diciéndole que él también seguiría el caso, pero ocupándose de los contactos con la policía, mientras que Sonia, que en la comunidad jazz conocía a casi todos, haría contrapeso. A ella le dije que no podía montar una investigación basada en la intuición femenina y una coincidencia. El *Brooklynite* era un periódico serio, no un *tabloid*. Además, ya que nunca había escrito crónica negra, Belden revisaría sus artículos antes de la entrega. Los más espinosos, o los más importantes, los escribirían y firmarían juntos. El propósito no era sólo acotar los vuelos de la fantasía y los bandazos conspiracionistas: Belden era un veterano en el periódico, apreciado en el ambiente del NYPD. Sonia en cambio era joven y desconocida para los esbirros. Belden podía servir de escudo humano. Sonia refunfuñó un rato, pero admitió que yo tenía razón.

GARRY BELDEN Tenía treinta y cinco años, esposa y dos hijas. No, una. La otra nació en el año 68. Johnson no me gustaba pero mi voto era demócrata. Sentía nostalgia por JFK, y como yo había muchos más. Si hablamos de música, en el 67 yo era una pieza de museo: escuchaba Pete Seeger y Peter, Paul & Mary. Esa canción de Phil Ochs donde se tomaba el pelo a los *liberals*, ¿cómo se llamaba? *Love Me, I'm A Liberal*. Bueno, a veces parece que la hubiera hecho para mí.

No soportaba cierto radicalismo negro. Cuando murió Malcolm X, yo dije que en el fondo se la había buscado, igual que en la canción: *"He got what he ask'd for this time"*. Pero ya estaba en contra de la guerra en Vietnam. Unos años después giraba más a la izquierda, hice campaña por McGovern. De todas formas se puede decir: con Sonia no tenía nada que ver. Pero me lo he pasado bien. Quién sabe dónde habrá ido a parar... No, nunca más la vi. He oído rumores, como todos. Ah, mi segunda hija... ¿te he dicho cómo se llama?

Se llama Sonia.

THUMBTRACK Para saber si y hasta qué punto los federales tenían que ver con los crímenes del Hijo de Whiteman, se tendrían que desclasificar los archivos del NYPD y lo que el FBI sigue teniendo en el congelador, siempre que no lo haya echado a la trituradora. Piénsalo bien, hoy todo es electrónico. Si los historiadores del futuro quisieran descubrir las porquerías hechas por el gobierno, no podrán rastrear estelas de papelotes. *Clic*, y en un instante borras todo. Es el progreso.

GARRY BELDEN Sonia escribió el artículo de la muerte de Gant, que además recapitulaba los incidentes, ensartando un montón de cosas que yo suprimí. Había todo un párrafo sobre la historia de la grabación, la profecía de Vanneau, etcétera. Le dije: - Es cosa de *tabloid*, - y *¡chac!*, fuera. La parte sobre la autodefensa negra, Robert F. Williams y los Deacons for Defense and Justice era mucho más larga. Un montón de espacio para H. Rap Brown, LeRoi Jones y el reverendo Bradley. Dije a Sonia que el

Brooklynite no era *The Militant*, que eso tenía que ser un artículo de crónica negra y que yo con los esbirros tenía que cruzarme todos los días. Volviéndolo a leer, se nota que era el primer paso de una colaboración entre dos personas muy distintas: es discontinuo, indeciso... Pero las cosas mejoraron.

JULIA MEY Tras la muerte de Kwesi Gant, para el NYPD fue cada vez más difícil manejar el asunto. Llovían críticas por todas partes: mi padre, las comunidades negras, el *Brooklynite* que amplificaba los disensos... Después aparecieron los federales, la prensa nacional, los jefes carismáticos del *movement*... Se convirtió en un circo de tres pistas. A buenas horas el NYDP unificó las investigaciones y creó una brigada interdistrital.

Yo era huésped/paciente en una gran casa del Upper West Side, propiedad de unos amigos de familia. Replegada con un brazo al cuello en un rincón de mi mundo, que se había encogido de repente. Sólo veía a mi padre, a los médicos y unos pocos amigos. Voces, eslóganes y fanfarrias me llegaban de muy lejos.

LET'S-PLAY-A-GAME Durante años oí a la gente decir, y escribir: "El gobierno ha exagerado, es verdad, pero las Panteras eran peligrosas, había que pararlas". Normalmente se trataba de los mismos que se habían tragado la diarrea de Hoover echada por el embudo de los medios. Algunos *liberals* blancos pasaron los años sesenta poniendo en guardia a los "buenos" de los "malos". Como en tiempos de la esclavitud: evitar que los "negros domésticos" entraran en contacto con los "negros del campo". ¿La frase que repetían más a menudo? "Yo marché en Selma con Martin Luther King".

HEAVY LEGS Si todos los que dicen que marcharon en Selma lo hubieran hecho realmente, la cola de la marcha todavía estaría en la calle.

9. La fantasía lleva botas de montaña

Por supuesto, las grandes cosas se hacen mediante saltos bruscos. Y los descubrimientos importantes siempre rompen el hilo de la continuidad.

Sonia Langmut

D.E.M. El "Fondo *Brooklynite*/Langmut": tus neuronas crepitarán y estallarán como palomitas. Estuve meses, dentro de aquel gabinete, intentando recomponer el puzzle: escuché cientos de horas de grabaciones, llené cincuenta cuadernos de apuntes, ensayé montajes y re combinaciones. He dejado los ojos en los diarios de Sonia. Hice escuchar a viejos amigos de Sonia selecciones de sonidos misteriosos y voces de desconocidos. Tampoco ellos pudieron decirme de qué se trataba.

Antes de dejar Nueva York, Sonia cargó en una furgoneta las cintas y una caja con libretas, y llevó todo al archivo del periódico. El personal estaba en pausa almuerzo, sólo estaba Walt, el portero. Walt contó que Sonia había entrado junto a "uno de esos negros con chaqueta de cuero", y en dos-tres viajes habían transportado las cajas hasta el pasillo, frente a la entrada de los archivos. Luego, *ipuf!*, desapareció. Nadie la volvió a ver.

Cuando los del archivo regresaron, vieron esta pila de cosas, catorce cajas de bobinas y una de libretas llenas de galimatías. Encima, un mensaje destinado a nadie.

Algún día alguien podrá forzar este cofre. No puedo hacerlo por vosotros, ni tengo derecho a detener el convoy para dejaros instrucciones. El tiempo es ahora, el convoy parte. El país cambia bajo nuestros pies, pero la fantasía lleva botas de montaña. Gracias por todo. Sonia.

Va de suyo que los tíos no entendieron nada. Llamaron al Director, que se rascó la cabeza medio calva después llamó a Belden. Hubo gente que sacudió la cabeza, alguien planteó una hipótesis, pero sólo para chismorrear. Otro acto excéntrico de Sonia, no valía la pena perder mucho tiempo. Y además, ¿quién

podía saber que no volvería nunca más? La actitud era: “Cuando aparezca, ésta me la va a tener que explicar”. Alguien escuchó algunas cintas, intentó comprender lo que estaba escrito en las libretas y se dio por vencido muy pronto. Las cajas fueron apiladas en un salón y quedaron allí hasta que el periódico cerró, en los primeros años setenta. El archivo fue desmembrado: algunas cosas, como las fotos, volvieron a quienes detentaban los derechos, el resto fue donado a la biblioteca. Hay que reconocer a la administración haber conservado ese material, que ni los donantes podían decir qué era.

10. Repertorio, 16 21 de mayo de 1967

The Brooklynite, martes 16 de mayo de 1967:

CUARTO HOMICIDIO EN LA COMUNIDAD JAZZ DE NEW YORK CITY,
LOS CIUDADANOS PRESIONAN AL NYPD.
EL POSIBLE ASESINO YA TIENE UN SOBRENOMBRE: EL “HIJO DE WHITEMAN”.

Sonia Langmut

Crown Heights, Brooklyn. Por cuarta vez en New York City - la segunda en este barrio - los amantes de la música jazz lloran a un miembro de su comunidad asesinado por desconocidos. El domingo pasado le tocó al contrabajista Montgomery Burckhardt, 26 años. Este homicidio también, como los de Tyrone "Ekundayo" Jackson, Bill Vanneau y David "Kwesi" Gant, sucedió un domingo.

Burckhardt, a diferencia de las otras víctimas, fue agredido dentro de su casa, frente a la estación del metro de Kingston Avenue. Burckhardt vivía en planta baja, el asesino entró en la casa en un horario indefinido entre las nueve y medianoche, forzando una ventana y sorprendiendo a Burckhardt bajo la ducha. El músico opuso resistencia, pero murió a causa de las heridas profundas sufridas con un arma blanca. Las heridas son similares a las que se hallaron en el cadáver del pianista Bill Vanneau, asesinado un mes atrás frente al Lowdown Club de Delancey Street, Lower East Side. Según los investigadores, podría tratarse de grandes tijeras o de tijeras para podar setos.

La redacción musical del *Brooklynite* se había interesado por Burckhardt hace dos meses, con una entrevista después de su concierto en el Prospect Park con el grupo Langsynble, proyecto de libre improvisación con instrumentos poco o nada usuales en el jazz, como la cornamusa escocesa y el *shakuhachi* japonés. Precisamente en Japón, en Osaka, Burckhardt había vivido de 1959 a 1961. A su regreso se había implicado en el movimiento por los derechos civiles, hasta el punto de ganarse el mote de "Montgomery Boycott".

La opinión pública ya no tiene dudas de que los cuatro homicidios están conectados. Un sondeo telefónico realizado ayer a dos mil suscriptores de nuestro periódico arrojó los siguientes resultados: el 64% de la muestra está convencida de que los homicidios son obra de la misma persona o de las mismas personas. Al descomponer los datos, resulta que el 52% cree

que los homicidios tienen un móvil racial o político, el 24% que se trata de la obra de un psicópata, el 19% no excluye una conspiración gubernamental, el 5% prefiere no formular hipótesis.

En la comunidad del nuevo jazz de New York City el asesino ya tiene un gracioso apodo, el "Hijo de Whiteman". Podría hacer referencia al director de orquesta Paul Whiteman, que en los años veinte saltó a la fama nacional con el título de "Rey del Jazz", tocando una versión edulcorada de la música nacida entre los negros de Nueva Orleans. Los *jazzmen* negros siempre han considerado irónico que el primer "monarca" de la música afroamericana, en vez de Louis Armstrong, Duke Ellington o Sidney Bechet, haya sido un blanco con un apellido tan pleonástico. Definirlo, aunque sólo sea de forma indirecta, como "padre" del asesino que está masacrando a músicos negros es tal vez una expresión de amargo sarcasmo, enésimo indicio de las profundas divisiones entre las razas y las culturas en la América contemporánea.

Por todas partes suben de tono las críticas al NYPD, acusado desde un principio por haberse "tomado a la ligera" los homicidios. A las voces de los músicos, del líder de las comunidades negras y de los familiares de las víctimas se añaden ahora las del escritor Norman Mailer y de la diputada de la legislatura estatal Shirley Chisholm.

En ocasión de un *meeting* contra la guerra en Vietnam y de solidaridad con los renitentes al reclutamiento, el conocido novelista calificó la conducta de la policía de Nueva York "en los límites del homicidio culposo" y relacionó "las dos formas para eliminar a los negros americanos: mandándolos en misión suicida a la jungla o dejándoles en el gueto a merced del primer psicópata que cree ser un justiciero".

La diputada Chisholm ha advertido a la autoridades de Nueva York, al decir que en los barrios negros el miedo y el prolongado estado de tensión incluso podrían "dar lugar a una nueva rebelión, esta vez no a causa de la brutalidad de la policía sino por su laxismo".

El *Brooklynite* entrevistó al capitán Albert D. Rizzi del NYPD, jefe de la reciente brigada interdistrital que realiza investigaciones acerca del Hijo de Whiteman. "Es un sobrenombre estúpido y desubicado", dijo Rizzi, "y esto no es una broma. Hasta este momento no hay pruebas de que estos homicidios tengan un móvil racial". Cuando le mostramos los resultados del sondeo telefónico, Rizzi los definió como "engendro de la fantasía popular", añadiendo que "ciertas iniciativas por parte de la prensa no facilitan el trabajo a mis hombres, al contrario, aumentan la presión sobre ellos y hacen más difíciles las investigaciones".

Rizzi se negó a revelar hipótesis investigativas, pero declaró que "la policía está sondeando las vidas de los cuatro músicos para encontrar

elementos, experiencias y relaciones en común que puedan conducir a una pista". Ardua empresa, dado que las víctimas, debido a su profesión, conocían y frecuentaban decenas de locales y *lofts*, y centenares de personas entre colegas, críticos y admiradores.

Los funerales de Montgomery Burckhardt están previstos mañana por la mañana en la iglesia de St. Gregory the Great. Estará presente el alcalde John V. Lindsay y del Harlem acudirá el controvertido reverendo Alphonse Bradley.

The Brooklynite, jueves 18 de mayo de 1967:

¿REALMENTE EXISTE EL "HIJO DE WHITEMAN"?

ENTREVISTA CON UNO DE LOS LÍDERES DE LA CAMPAÑA CÍVICA, EN EXCLUSIVA PARA EL *BROOKLYNITE*

Garry Belden

¿Quién es y qué quiere, si realmente existe, el "Hijo de Whiteman", tal como se conoce a estas alturas al asesino de músicos negros que quita el sueño a los habitantes de Brooklyn? Se lo preguntamos a Calvin D. Mey, el hombre que en las últimas semanas se ha convertido en un auténtico rompecabezas para la policía de Nueva York. [...]

"No quiero hacer el trabajo de los investigadores, pero es innegable, se cometieron negligencias. El rechazo por parte del NYPD a tomar en consideración ciertas analogías y recurrencias incluso hace pensar en cierta voluntad de encubrir a alguien o algo. De aquí el florecimiento de teorías de conspiración, basta con leer los resultados de vuestro sondeo, escuchar la radio, las conversaciones en el metro o en las oficinas durante el *coffee break* [...] En el estado actual nadie puede decir con certeza si los homicidios en realidad están conectados, y si el culpable es una persona sola o un grupo, sin embargo hay un dato de hecho, las víctimas eran todas negras y pertenecientes a cierto mundo 'underground', algunas activas en el movimiento por los derechos civiles [...] En el país se está produciendo un duro conflicto social, casi una guerra entre razas [...] No conozco al reverendo Bradley ni a las otras personas que me nombra, no puedo decir si son o no demagogos o provocadores, sólo sé que han hecho oír su voz en un momento importante, el NYPD debería agradecerles en vez de hacer declaraciones crispadas [...] Yo sólo soy un padre preocupado. Al compañero de mi hija lo han matado como a un perro, mi

hija está herida y aún en estado de shock. [...] No, no conozco el programa del Black Panther Party [...] Corremos el riesgo de desplazar la atención del asesino a la policía, en este momento lo importante es hallar al asesino. La policía se ha movido tarde, pero por fin se ha movido, y está bajo escrutinio público [...] Por supuesto, un periódico cercano a la comunidad puede hacer mucho, creo que ahora es importante evitar las reacciones de histeria colectiva [...] Sí, creo que un buen periodista de investigación podría hacer más claros ciertos aspectos [...]"

The Brooklynite, domingo 21 de mayo de 1967:

EL "HIJO DE WHITEMAN" ENTRA EN EL FOLCLORE DE BROOKLYN

"ES UNA FORMA DE PERDER EL MIEDO", DICE LIMPIABOTAS ESPECIALISTA EN JUEGOS VERBALES.

Sonia Langmut

Bedford-Stuyvesant. A poco menos de dos meses de su aparición, el asesino de músicos apodado el "Hijo de Whiteman" parece haber encontrado su sitio en la cultura oral de las comunidades negras. Los hechos de esta primavera de sangre dejan su huella en las cantinelas y canciones de niños, en los intercambios rituales de insultos y en las competencias de destreza verbal conocidas como "playing the dozens", "sounding" o "signifying". Algunos juegos consisten en inventar selectas vulgaridades sobre la madre del adversario, otros en insultar a este último o describir en rimas improvisadas la propia superioridad sobre él.

Durante toda una tarde Bill Saylor, 37 años, dueño de una pequeña tienda de limpiabotas en Nostrand Avenue, guió al *Brooklynite* en una extravagante exploración antropológica. Mr. Saylor nació en Brooklyn y de niño jugaba a los *dozens*: "Era muy bueno, siempre volvía a casa ganador. Los chavales de hoy juegan al lado de mi tienda todas las tardes y en las últimas semanas he oído que el Hijo de Whiteman aparecía cada vez más a menudo. Creo que es una forma de hacer ver que no se tiene miedo de él. Eso también es *black power*, ¿no?"

Con la certeza que la presencia de una periodista blanca habría inhibido las capacidades expresivas de los adolescentes de Bed-Stuy, me aposté en el baño que hay detrás de la tienda, cuya pequeña ventana está a menos de dos metros del lugar donde se juegan los *dozens*. En dos horas escuché tales y tantas obscenidades sobre las madres de aquellos chicos como para tener las orejas en llamas. En varias ocasiones se hacía mención al

Hijo de Whiteman.

Al cerrar la tienda, Mr. Saylor me acompañó en una visita por el barrio, para conocer a los personajes más "hip". Algunos no quisieron hablar con una periodista, otros contestaron con entusiasmo a las preguntas, recitando de memoria las últimas bromas y chistes relacionados en un modo u otro con el "Hijo de Whiteman". El más dispuesto a colaborar fue James Macon, más conocido como "Sweet Blood", elegante personaje de profesión indefinible que pasa gran parte de sus días en la barbería de Jitterbuggin' Joe en el 1499 de Fulton Street.

Los principios de decencia que se aplican a nuestro periódico impiden reproducir por completo las elaboradas injurias que escuché, pero se pueden dar algunos ejemplos.

En los *dozens*, el "Hijo de Whiteman" se usa como piedra de toque del apetito sexual de la madre ajena, gracias a las dos diferentes acepciones (literal y figurada) del verbo "f----": "tu madre f---- más negros que el Hijo de Whiteman"

Algo más complejo es el discurso relacionado con el *signifying*; como en gran parte de la cultura afroamericana, se reflejan imágenes de velocidad, ritmo y armonía en los movimientos: el protagonista se define "swinger" o "hustler", expresiones que insinúan una forma de moverse tan enérgica como desenvuelta. Abundan las metáforas animales ("cat") o anatómicas ("hip") que sugieren movimientos sinuosos. En las composiciones semi-improvisadas que pude escuchar, es precisamente gracias a estas características que el joven protagonista enfrenta y derrota al Hijo de Whiteman (descrito, al igual que todos los blancos, como lento, rígido y con "un palo metido en el c---"). O incluso, es el asesino que enfrenta al joven negro, que en la mayoría de los casos lo derrota ignorándolo, mostrándose *cool* e impenetrable.

En lengua vernácula afroamericana el hombre blanco es nombrado de varias maneras: "The Man", "Mr. Charlie" ("Charlene" si es una mujer), "Chuck", "honky", "cracker", "whitey", "ofay", "blue-eyed devil", "gray" y muchas otras denominaciones. En el *signifying*, el "Hijo de Whiteman" se convierte en la encarnación de todos los rasgos negativos contenidos en estas definiciones: se cree más fuerte de lo que es, es "gris" pero tiene diabólicos ojos azules y el cuello rojo como un pájaro carpintero ("peckerwood" es otra expresión despectiva reservada a los blancos). El solo hecho de que por él se importunen *todas* estas expresiones es la enésima prueba del modo en que la comunidad está persuadida, si no del móvil, por lo menos del contexto racial de los homicidios. [...]

EJEMPLOS DE *SIGNIFYING* Y *DOZENS* DE LAS GRABACIONES DE SONIA LANGMUT DEL 19 DE MAYO DE 1967
(FONDO *BROOKLYNITE*/LANGMUT EN LA BROOKLYN PUBLIC LIBRARY):

Soy *malo*, super *malo*,
y muy recio, chaval, r-e-c-i-o
no soy Chuck con un palo metido en el culo
Soy *cool* pero mi mirada abrasa a los *crackers*,
quema el cuello rojo del Hijo de Whiteman.
Ojo del culo radiactivo,
cago un hongo atómico.
Tengo una mirada que achicharra a los grises,
fríe a los Whitey, incinera a los tíos Tom,
camino por la calle y provocho incidentes,
Diablo-de-ojos-azules quiere matar a los hermanos
porque a ellos se les empalma y él ni se la encuentra
si se presenta por el barrio que me lo traigan,
le doy por culo y lo embarazo con el lanzallamas,
lo pongo a parir una mierda que gritará:
"¡Poder negro!".

Hoy he dado vueltas con tu madre sobre mi verga
Sí, tu madre es una guarra y ella siempre quería más
Decía que tu padre es sin dudas un picha floja
Cantaba aleluyas y que bendita sea la tranca.
La dejé en una callejuela ya hecha papilla,
tal vez esté allí todavía con la almeja mojada.
Si no tuve un patinazo en el asfalto
si no tuve un patinazo en el asfalto
Repito: si no tuve un patinazo en el asfalto
sólo es porque tengo tres piernas.
Tu madre folla más negros que el Hijo de Whiteman
corre más negros de los que se tira el Klan
come más negros que la jungla de Vietnam
y *iwham! ibam! Thank you ma'am.*

FRAGMENTOS DE LA GRABACIÓN EN LA BARBERÍA DE JITTERBUGGIN' JOE, BEDFORD-STUYVESANT, 19 DE MAYO DE 1967 (FONDO *BROOKLYNITE*/LANGMUT EN LA BROOKLYN PUBLIC LIBRARY):

SWEET BLOOD. ¡Eh! ¿Qué hace una chica dorada en medio de la jungla con un bicho gigante en bandolera?

CLIENTE 1. Verás que aquí encontrará más, para hacerles compañía. Los nuestros también son muy grandes...

SONIA LANGMUT. Soy una periodista del *Brooklynite*, me llamo Sonia Langmut.

CLIENTE 1. Ooooh, oye, oye...

JITTERBUGGIN' JOE. Es un honor, *Miss*. Bienvenida a la barbería más antigua de Bed-Stuy...

CLIENTE 2. A contrapelo, piel rosada, aquí no lee nadie.

CLIENTE 1. ¿Qué quiere tu periódico, hija, un especial sobre los peores cagaderos del gueto?

JITTERBUGGIN' JOE. ¡Cuidado con las palabras, santo cielo! ¡Hay una señorita!

CLIENTE 1. Joe, enséñale la oreja que has cortado el otro día. ¿La tienes todavía?

SWEET BLOOD. Hermanos no seáis injustos: hace ya unas seis semanas que ningún cliente de Joe muere de tétanos.

BILL SAYLER. La he traído aquí porque quiere oír los últimos chistes sobre el Hijo de Whiteman; ya grabó a Li'l Moe y a los dos hijos de Break Chops que jugaban a los *dozens* cerca de mi tienda.

JITTERBUGGIN' JOE. ¿A los lectores del *Brooklynite* les gusta esa basura?

SONIA. Pues, hay cosas que no se pueden publicar, pero nos interesa saber cómo la comunidad negra reacciona ante lo que está ocurriendo...

CLIENTE 2. Reacciona soltando mierda, como siempre.

JITTERBUGGIN' JOE. Pues, aquí tenemos un auténtico especialista, para ese tipo de "reacción"...

BILL SAYLER. Sweet Blood hace el mejor *rap* del barrio y conoce todas las historias.

SWEET BLOOD. Esto lo ha dicho él, no yo. Es mi agente, le doy el 10%.

CLIENTE 1. El 10% de una mierda.

CLIENTE 2. Y afeitado un huevo en el aire.

BILL SAYLER. Blood es el mejor *souder* y *signifyer* de Bed-Stuy, ahora que el Número 1 vive en Harlem...

JITTERBUGGIN' JOE. Si supiera las cosas que se oyen aquí dentro... Blood, ¿cómo era esa que decías cuando estaba Danny Hot Wire?

SWEET BLOOD. Aquí en el barrio se echa de menos a Bradley, inventaba una tras otra, era como un teletipo a la metedrina, ahora cuando habla parece que lo hace en serio, pero siempre será una gran mierdecilla.

SONIA. ¿Ése Bradley? ¿El reverendo Alphonse Bradley?

CLIENTE 1. Todo un hombre de fe, ¿eh?

SWEET BLOOD. Hemos crecido juntos, él y yo. Un verdadero campeón de *dozens*, el mejor de todos nosotros. Inventó algunas rimas que aún hoy trascienden. Estoy seguro que todavía juega. Se convirtió en pastor porque le gustan las ovejitas negras, oh, sí. Le gusta llevarlas al huerto, trasquilarlas y sobre todo, ponerlas a dormir. A los corderillos en cambio los esparce por ahí, en las praderas de los alrededores incluso hay varios que se asemejan.

JITTERBUGGIN' JOE. Vaya, Blood, ¡es un religioso! ¡Un poco de respeto!

CLIENTE 1. Y Jitterbuggin' Joe es un barbero.

CLIENTE 2. Y los blancos saben guisar el *gumbo*.

[...]

SWEET BLOOD. Soy rápido, estoy *listo*, soy el estilo en persona, mueves pestaña y corro una milla, apago la luz y llego a la calle antes de oír el *click*. Cago desde el tejado y corro abajo, cojo el bate, golpeo al vuelo la mierda y pego un *home run*, soy peor que una escopeta corredera. Lluve mierda *funky* en la calle del *honky*, "¡Dios omnipotente!", grita *Whitey!* Walter Cronkite dice que todo está bien, pero Charlene necesita un paraguas en el Upper East Side. El *Hombre* llama a los pirañas, llegan *en masse*, ningún perro de esbirro muerde mi dulce culo negro. Llega el Hijo de Whiteman, a él no le gusta el jazz. Dedo en el gatillo, quiere matar un negro. Mueve pestaña y ya estoy lejos, da un solo paso y para mí ya es el día después, apunta en abril y para mí ya es mayo, dispara en mayo y para mí es junio, ¡le meto la pipa por el culo y le vuelo los sesos a la luna! [*aplausos*]

CLIENTE 1. ¡Dilo como se debe, hermano!

II. El coro, 17 de mayo de 1967

*Ezekiel connected dem dry bones,
Ezekiel connected dem dry bones,
Ezekiel connected dem dry bones,
I hear the word of the Lord!*⁴

Esta noche hay menos gente.

El hueso del dedo del pie unido al hueso del pie.

Quien aguzara el oído distinguiría las voces, su color, sus vibraciones.

El hueso del pie unido al hueso del tobillo.

No es un coro. Un coro es incendio, estas son llamitas que oscilan con los soplos.

El hueso del tobillo unido al hueso de la pierna.

Anita tiene la cabeza en otro lado, y el corazón. A pesar de lo que se canta, todo está desarticulado y el Señor está taciturno.

El hueso del tobillo unido al hueso de la pierna.

Tres días atrás una nueva muerte, nuevo soplo, y el pensamiento es una llamita.

A quien entrara en el aula sin conocer la canción, le costaría entender de qué se trata. Parece una cantinela para enseñar a los niños. Pies, piernas, rodillas, muslos, caderas, espalda, hombros, cuello, cabeza.

Muchas piezas esbozadas y ninguna llevada a término, piensa Anita.

Muchas prendas hilvanadas y ninguna cosida.

*Your shoulder bone connected to your neck bone,
Your neck bone connected to your head bone,
I hear the word of the Lord!*⁵

4 Ezequiel unió aquellos huesos secos (3 veces) / Escucho la palabra del Señor.

5 El hueso de la espalda unido al hueso del cuello / El hueso del cuello unido al hueso de la cabeza / Escucho la palabra del Señor.

12. El hombre de los fantasmas

Muerte por doquier a mi alrededor, por todas partes muerte. Allá es donde yo voy.

Ella lo sabe. No sé cómo lo ha entendido, no sé dónde lo ha oído, pero lo sabe. La sangre en mi aliento fue sólo una confirmación.

Insistió. Preguntas, y silencio, y respuestas.

Puedo entender, dice. Necesita mi ayuda, dice.

Estoy muriendo, digo. Ya no más solos para mí, no más amor para mí, no más tiempo, no más nada para mí. El hígado es asquerosa papilla y tiene mejores dientes que los míos, muerde y me devora. Todavía puedo estar de pie pero hay dolor por doquier dentro de mí.

Lloro. ¿Por qué has venido, amiga mía? ¿Qué te puedo decir de importante, yo que casi nunca he hablado con palabras?

Puedo ayudarle, dice. Soy el oráculo, dice. "De algún modo", dice.

No puedo comprender, amiga mía. No sé cómo lo has entendido, no sé dónde lo has oído, no sé qué es lo que tendría que decirte. Sólo tengo lágrimas y huelo a muerte pero dime. Cuéntame del mundo allá fuera, de la muerte, la muerte que no es esta muerte. Seré tu confidente, y si tengo un recuerdo que pueda ayudarte te lo donaré para que no muera conmigo, aunque casi nunca he hablado con palabras.

Me reencarnaré en tu Butoba, tal vez. Registraré y pondré a sonar el mundo, y la música que vendrá después. Hablemos de lo que quieras mientras tenga voz.

13. Como en otras épocas con las entrañas de los animales

"Si América se retira de la guerra de Vietnam mañana, me atrevo a decir que esa violencia se dirigirá hacia el interior, contra la América negra. Ésta es la situación y tenemos la responsabilidad de informar a la población negra de que América se está preparando para actuar como Alemania. Y si América decide encarnar el nazismo, los negros no van a actuar como los judíos".

H. Rap Brown, entrevista en *National Guardian*,
25 de junio de 1966

GREEN MAN Algunos árboles del Green-Wood tenían nombre, yo se los había puesto, y los colegas lo habían cogido por costumbre: "¿Has podado a Luke?", "Me siento un rato a la sombra de Matthew" y así. Matthew, Mark, Luke y John eran cuatro castaños de Indias en fila. Una gran encina se llamaba "The Mighty One", abreviado con "Mighty". Al arce más bonito lo llamábamos "Sweetie". A un cerezo originario de Japón lo llamábamos "Hirohito Notwithstanding", abreviado con "H.N.": "H.N. empieza a echar retoños".

EL DIRECTOR ¿Por qué Sonia siempre grababa todo? Buena pregunta. Pensándolo bien, ni siquiera sé con qué dinero compraba bobinas y baterías. Ese aparato consumía más baterías que un servidor tazas de café. Y tampoco era tan ligera para llevar por ahí.

En sus primeras semanas en el *Brooklynite* los colegas estaban desconcertados, pero a ella todo le parecía tan natural que nadie hizo preguntas. Poco a poco se acostumbraron, y les hubiera sorprendido verla sin el cacharro encendido, pero eso nunca ha pasado. De todas formas, Garry y yo teníamos una teoría, y creo que los hechos la confirmaron al menos en parte: utilizaba el Butoba con fines *adivinatorios*. Esperaba una iluminación, entonces lo encendía, grababa lo que sucedía a su alrededor, y cuando lo escuchaba interpretaba, deducía *señales*, señales de cualquier tipo, olía los aires del momento y obtenía... respuestas,

como en otras épocas con las entrañas de los animales.

UNDERCOVER ¿A qué acusación tengo que responder? ¿De qué me tengo que justificar? Escúchame bien, te dirán un montón de gilipolleces. Te digo yo las cosas, puedes comprobarlas, y a ver si te cuadran esas teorías de psicópatas. Yo no he salido del Área 51, no tengo nada que ver con los extraterrestres, te hablo de cosas a pie llano porque lo único que hice, coño, fue servir a mi país. Pasé treinta y dos años en la policía, del 39 al 71, con el intervalo por la guerra y las tareas en el OSS y en la CIA. Adiestrado para organizar incursiones tras las líneas enemigas. Arrojado en paracaídas en Italia dos veces, para establecer contacto con la Resistencia. La CIA me volvió a llamar para Corea. Estuve en la Agencia tres años y medio, entrenaba al personal para Stay Behind, la red de resistencia en caso de una invasión soviética de Europa. En el 55 volví al departamento con el grado de capitán y enseguida me pasaron a la “Brigada Roja”, como llamaban al BOSS, Bureau of Special Services. Me jubilé poco después del fiasco del juicio a los Panther 21. El ministerio fiscal y el juez Murtagh cometieron tantos errores, en la instrucción y en el juicio, que el jurado absolvió a todos sin pensárselo dos veces. El ridículo lo hicieron nuestros seis agentes infiltrados entre las Panteras. Esos muchachos se habían comportado en modo irreprochable, no merecían que los pusieran en la picota. Pero ese juicio no pinta una mierda con las cosas que me has preguntado. Tú quieres que hable del Hijo de Whiteman, cosa de tres años antes. Pues, escúchame bien: cualquiera, después de casi cuarenta años, que siga insinuando que el BOSS tenía algo que ver con esos delitos, vaya, ése es un auténtico capullo. Que me lo traigan aquí, y vamos a ver si tiene el valor de repetir las, esas paparruchas. Con ochenta años y pico, todavía puedo partirle los dientes al primer gilipollas que se crea muy listo.

GREEN MAN Una noche tuve un sueño: alguien descubría en el Prospect Park una especie de lémures superinteligentes, que se comunicaban por telepatía. Estos prosimios querían una reunión con el presidente Johnson, para una negociación de paz entre su

especie y la nuestra. En realidad, la “negociación” era una partida de backgammon. Se apostaría la propiedad del parque, que para los lémures era el centro del mundo. Como L.B.J. ignoraba sus demandas, los lémures organizaban un atentado demostrativo: concentrándose todos juntos, lanzaban una gran onda telepática que impactaba en el piloto del avión en el que viajaban Otis Redding y los Bar-Kays. El avión caía en un lago, y Otis moría con toda la banda. Me desperté preguntándome: - ¿Pero qué coño...?

Un sueño raro y nada más, si hubiera sido *después* de la muerte de Otis. Pero, lo juro por Dios, yo lo soñé más de un año antes, en el verano del 66. Ese avión se precipitó en el lago Monona, en Wisconsin en diciembre del 67. Ahora, si veo lémures en la tele o en las revistas, me pongo a pensar: - ¡Santo Dios!...

UNDERCOVER Cuando entré, el BOSS hacía poco había cambiado de nombre, por cuarta vez en diez años y la octava desde su nacimiento, en el año 12. Se había llamado Radical Bureau, Neutrality Squad, Radical Squad, Bureau of Criminal Alien Investigation, Public Relations Squad, Bureau of Special Services and Investigations, y al final quitaron la palabra Investigations. La “brigada roja” se iba reestructurando según los enemigos a combatir: en los primeros años eran los anarquistas italianos que arrojaban bombas; durante la Primera Guerra Mundial, los agentes secretos del Kaiser; en los años veinte y treinta, los bolcheviques y agitadores sindicales; después de Pearl Harbor, los espías nazis; en los años cincuenta en teoría eran los comunistas, pero el FBI cargaba tanto la mano que a nosotros no nos quedaba nada. En los años sesenta el objetivo era la Nueva Izquierda y los nacionalistas negros. Éramos muy buenos para infiltrarnos entre estos últimos. ¿Sabías que un guardaespaldas de Malcolm X era un agente nuestro? Estaba ahí cuando Malcolm fue asesinado, le hizo respiración boca a boca. Después entró en las Panteras, era uno de esos muchachos que testificaron en el juicio-fiasco.

Entrar en los grupos negros era fácil, no había que tener prisas. Uno de nuestros agentes de color se iba a vivir a un barrio negro, como Harlem o Bed-Stuy. Empezaba a hacerse ver, jugaba al baloncesto en el parque, participaba en la vida del barrio, en fin se

ponía en exhibición. A poco, eran los grupos negros que le pedían que entrara. Eso hicimos con la Nation of Islam, el CORE, la OAAUU y, sobre todo, con el Black Panther Party. Esos eran locos peligrosos, iban por ahí armados hasta los dientes, tenían cajas de dinamita en sus pisos, planeaban hacer saltar en pedazos las comisarías... ¡Había que pararlos antes de que entraran en acción!

W.CH. Gilipollecés. Ellos el Black Panther Party de Nueva York prácticamente lo *fundaron*. Los esbirros estaban ahí desde el principio, en abril del 68.

Los infiltrados, para resultar creíbles, siempre eran los más apasionados: procuraban arman, daban lecciones de "guerrilla urbana", apoyaban los discursos más extremistas, le daban duro al porro y otras cosas, incluso hasta traficaban. Curioso modo de combatir el crimen, ¿no? Y peor es lo que hacía el FBI a nivel nacional, dado que sus infiltrados e informadores mataban y torturaban.

UNDERCOVER Alguien me tiene que explicar qué pinta todo esto con el Hijo de Whiteman. Las idioteces sobre la implicación directa del NYPD las sembraron ciertos predicadores dementes, como Alphonse Bradley, que acabó ahorcándose unos años después, o algunos radicales hijos de papá, pero siempre fueron, precisamente, idioteces.

Los esbirros de Nueva York teníamos a todos en contra, empezando por el alcalde Lindsay, ese patán, esa especie de galán fotogénico que quería meterse en nuestros asuntos, digo yo, ¿qué podía saber un tipo así sobre ser esbirro? El peor alcalde que Nueva York ha tenido: invitaba a la alcaldía a los gamberros de las gavillas, se hacía fotos con los alborotadores, Bradley incluido. En el Harlem le regaló una sede a los Five Percenters, una banda de fanáticos. No perdía ocasión para criticar a la policía, faltó un pelo para que nos diera por culo con esa puñetera comisión civil de control, para atender reclamaciones contra nosotros y ponernos en aprietos. No lo consiguió pero con eso dio una señal: si ni el alcalde se fía de la policía, ¿por qué os tendríais que fiar vosotros los negros, los puertorriqueños, blablaba? A los muchachos les tocaba

trabajar en un clima de desconfianza total, en medio de un *riot* y otro, los estudiantes que quemaban banderas y llamamientos a filas, los mamarrachos que andaban desnudos en los parques, el Hijo de Whiteman...

El problema está en que los federales primero, y los del Watergate después, desparramaron *de veras* un montón de mierda. Nosotros siempre nos movimos dentro de los límites de la ley, el Cointelpro no, pero la gente no hace grandes distinciones, las teorías de la conspiración son como bolas de nieve, pon además el 11 de septiembre, la Patriot Act, las patrañas sobre la guerra en Iraq, Guantánamo, las torturas... Basta poco para que parezca creíble la idea de que el gobierno federal o la policía de Nueva York iban por ahí cargándose músicos. Pero digo yo, ¿para qué? ¿Por qué carajo teníamos que hacerlo?

GARRY BELDEN Sonia necesitaba que alguien escuchara junto con ella. No era sólo la búsqueda de un parecer, era un ritual: tenía que hacer *partícipe* a alguien más. Durante la investigación podía ser yo, el Director o una tercera persona cuya identidad ignoro, que llamaba "el hombre de los fantasmas".

Después del antepenúltimo homicidio, el del puente, Sonia empezó a contarme las intuiciones y sensaciones de esta persona, que se convirtió en una especie de guía, de consejero espiritual. Inútil preguntarle quién era, ella era así, tenías que aceptar sus cosas raras. Seguro tenía que ser alguien importante, cuando Sonia se refería a él le brillaban los ojos. Al inicio el Director pensaba que el tipo ni siquiera existía, que era una especie de amigo imaginario, pero yo no lo creía, y poco después también él dejó de hacerlo. Bastaba ver su mirada, el tono respetuoso con que ella hablaba. Como quiera que fuera, quien quiera que fuera, daba en el clavo: los últimos dos delitos los previó casi en detalle.

GIT-ON-THE-GOOD-FOOT En tanto que el hermano Stokely daba la vuelta al mundo, la prensa americana lo transformaba en un demonio, un Satanás negro, la personificación del antiamericanismo y de la "traición". Pero hazme el favor, este país nunca nos había dado una mierda, nos gaseaban y aporreaban en

los guetos, además nos mandaba a palmarla en Vietnam, y si un negro lo dice, y explica que los Estados Unidos roban las riquezas del planeta, ¿ése es un traidor?

De lo único que no intentaron echarle la culpa a Stokely fue de ser el Hijo de Whiteman. Porque tenía una coartada, estaba comiendo con Ho Chi Mihn.

En Guinea conoce a Kwame Nkrumah, el ex-presidente de Ghana, depuesto por un golpe apoyado por los EE.UU. Nkrumah no es sólo un exiliado de categoría, Sékou Touré lo ha nombrado co-presidente del país. Nkrumah estudió en América, sabe de las luchas de los hermanos de aquí, es un panafricanista y para él todas son batallas del pueblo africano, en el continente y en la diáspora atlántica. En fin, para no alargarme, Nkrumah le pide a Stokely que sea su asistente. Stokely, que mientras tanto hace pareja con Miriam Makeba y está en pleno *trip* africano, acepta, pero antes quiere volver a los EE.UU. para acabar unos trabajos. Todos los africanos de la diáspora con los que se cruza le dicen: - *Brother, is you crazy?* Si vuelves, ¡quién sabe qué te harán! ¡El hombre blanco quiere tu culo! - pero él ya ha decidido que vuelve, no puede dejar a medias sus proyectos. Apenas aterriza en el JFK, le retiran el pasaporte. Él se lo esperaba, ya llamó a sus abogados, está dispuesto a montar la del demonio para que se lo devuelvan.

GARRY BELDEN Redactor jefe de crónica negra desde hacía diez años, rondaba mucho por las estaciones de policía, también por el despacho del fiscal de Brooklyn. Los muchachos me habían tratado siempre con cortesía. Para ellos el periódico era algo demasiado *liberal*, habíamos apoyado a Lindsay en el referéndum para el control de la policía, pero era el periódico de Brooklyn, heredero del *Brooklyn Eagle*, encontraban noticias sobre sus barrios, fotos de vecinos y amigos, nacimientos y muertes, los números de la lotería, el horóscopo, por no hablar de cuando hacían arrestos o redadas. El capitán del Distrito 61 había colgado sobre el escritorio un artículo mío sobre una de sus operaciones antidroga. Llega Sonia, y la postura cambia bastante:

- Garry, ¿de dónde sale que ahora escribes con esa hippie comunista de mierda?

- ¿Qué me quieren decir todas estas chorradas sobre la policía de Brooklyn?

- ¡La gran puta, hasta mi mujer me mira como si hubiera matado a alguien! Rizzi también estaba furioso, definió al sondeo telefónico “vómito seco de gusano”, sea lo que sea lo que haya querido decir. Acusaba al *Brooklynite* de agujonear la opinión pública contra la policía.

En realidad nosotros intentábamos marcar un límite, distinguir entre la crítica legítima a los lentos reflejos de la policía de Brooklyn y las habladurías que se difundían como mancha de aceite, no sólo en la comunidad negra. Ten presente que en ese momento yo no sabía nada de operaciones sucias, de programas anti-negros del Cointelpro y cosas así. Sabía que había problemas de racismo y brutalidad en las fuerzas del orden, pero que hubiera una “brigada secreta” por ahí que liquidaba músicos negros me parecía una barbaridad.

Tres años más adelante, después del asesinato de Hampton y Clark en Chicago, de las revelaciones sobre el papel del BOSS en el caso de los Panther 21 y las del Cointelpro a nivel nacional, entendí muchas cosas. Pero decir que el Hijo de Whiteman en verdad era una brigada de policías justicieros, era y sigue siendo una estupidez.

HEAVY LEGS Existe un riesgo, que es leer los años sesenta en América solamente a la luz de infiltraciones y provocaciones. Llega un momento que te pones paranoico. Dicho esto, tampoco puedes leer aquella época, mejor dicho, ninguna época, *sin* las infiltraciones y las provocaciones. Hay que caminar en la cuerda floja.

GARRY BELDEN ¿Si el BOSS tenía un expediente sobre Sonia? Es probable, y vete a saber lo que tenía escrito.

¿Si alguna vez hubo contacto directo entre Sonia y el NYPD, sin que yo haga de barrera?

Una noche, frente al portal de su casa, dos tipos intentaron intimidarla, ¿pero cómo haces para intimidar a una persona que apenas empieza a hablar, enciende la grabadora y te refriega un

micrófono en tus narices?

Dos energúmenos que salen de un Corvette, le dicen: - Eh, reportera, - y ella: - Sólo un momento - y *iclic!*, enciende la grabadora. Ellos, que una fracción de segundo antes parecía que iban a comerse el mundo, comienzan a balbucear y a mirarse perplejos. Y Sonia: - No hay nada que temer, es sólo una grabadora - ¿Luego sabes qué hace? Empieza a enumerar las características técnicas del cacharro: - Manufactura alemana, dos motores, dos velocidades (3 ¾ y 1 7/8 pulgadas por segundo), dos celdas para dos series de cuatro baterías... - y todas esas cosas. Los energúmenos miran a su alrededor, un viandante los observa mientras hacía mear al perro... Uno le hace un gesto al otro, media vuelta, se suben al coche y adiós.

Al día siguiente, en la redacción, Sonia me los describió. Para mí eran Harris y Vitiello, del Distrito 7. De todas formas, nunca más se volvió a repetir nada por el estilo.

BLOOD WILL TELL La casa de Sonia estaba... ¿en dónde? Ah, sí: en Williamsburg. No, nunca estuve allí. Sé que vivía sola. Claro, ahora recuerdo, me lo dijo Plotinus Franklin, el crítico. Él sí, había ido. Creo que Sonia y él tenían un amorío, o mejor dicho, lo habían tenido. Para la época de los crímenes sin duda ya había acabado. La casa di Sonia. Repleta de bobinas, y libros. No sé quienes habían ido, no me la imagino recibiendo visitas, al contrario, me cuesta creer que tenía una casa. Estaba siempre por ahí, te la encontrabas por todas partes.

GARRY BELDEN No, nunca estuve en su casa. Sin embargo, creo que estaba en Fort Greene, no en Williamsburg.

EL DIRECTOR ¿A la casa de Sonia? No, creo que no. Pero, si no me equivooco, no era Fort Greene. Me parece que le he oído decir que estaba en Bronswille, y añadir: "Como Emma Goldman". ¿Sabes quién era Emma Goldman? Viejas historias de anarquistas. Principios de siglo.

ROWDY-DOW Nadie sabía que Trane estaba muriéndose. En

Olatunji había tocado con una energía sobrehumana, atravesado por un huracán de sonido, parecía que nunca se iba a morir. También toqué con él, con el "cuarteto ampliado", cuando con ellos estaba Pharoah. Era ese período en que si te presentabas con el instrumento, Trane te hacía sentar con ellos y cuando llegaba tu turno hacías el solo. ¿Sabías que fue el primero en pedir y obtener *royalties* para los músicos que colaboraban en estudio? Pero la sorpresa más grande fue cuando se hizo presente en nuestra *rent party* en Crown Heights. No es que no tuviéramos el dinero para el alquiler, mi esposa y yo, sino que queríamos pagar de una vez las tres últimas letras del coche, un Buick de segunda mano. El coche me servía para cuando tenía contratos en Nueva Jersey o en Connecticut. Los pollos que me acompañaban se movían a patita, y estaban más pelados que yo, así que decidimos dar una fiesta y recoger donaciones. A eso de las once de la noche suena el timbre, miro hacia la calle y al principio no lo reconozco, le pregunto: - ¡Hey, hermano! ¿Quién eres? - Y él: - Buenas noches, Rowdy-Dow. Soy John.

Y yo: - ¿John qué?

Y él: - John Coltrane, - y yo casi me caigo por la ventana, pobre de mí, ¿quién se lo esperaba? Mi mujer no se lo podía creer, le mimó durante horas, y no fue la única. Trane se atiborró de pastelillos y trozos de tarta, se hartó de coca cola, hablaba poco pero escuchaba a las personas con la cortesía y el respeto que todos recordamos. Se marchó a la una dejando sobre la mesa veinte dólares.

14. El hombre de los fantasmas

¿Qué te puedo decir de importante, yo que casi nunca he hablado con palabras?

No en el tiempo que me queda sino en ése que daba al mundo, tocaba y tocaba y tocaba, y en los intervalos seguía tocando, tocaba la flauta en un rincón de la sala.

En las mañanas japonesas, poco después del alba, tocaba el violín.

Todavía tengo tus cintas. Hasta hace poco las escuchaba, improvisaba con ellas, pero ahora, ya no tengo aliento ahora.

He sido el primero en partir, sin embargo todavía estoy en viaje, y estoy aquí hablándote. Hay quien no sabía que tenía que partir, y ya llegó sin jamás haber estado en viaje. Que triste suerte. Discúlpame, no me hago entender... Me cuesta estar concentrado. Medito, rezo, me hago preguntas.

Siempre he buscado las respuestas. Me has visto en la conferencia de Malcolm X, y estaba buscando. Me has visto rodeado de tambores y cencerros, y estaba buscando. Me has visto doblado en el escenario con los labios partidos en el quincuagésimo minuto de un solo.

Tú también buscas, aíslas los sonidos del mundo, los escuchas y coges lo que te hace seguir adelante. Lo que me hacía seguir adelante: ir más allá de la última avanzada del bop.

Todas las noches iba a buscar a Ornette al Five Spot, le pagaba para que me diera lecciones, enseñarme a ir más allá. Más allá. Dar mi aportación. A un hombre lo reconoces por la aportación que hace. Eric Dolphy. Pharoah Sanders. Albert Ayler. Ésta es la revolución que hemos visto y hemos hecho. Las cintas que grabas en lofts y teatrillos contienen los mapas del nuevo mundo, pero alguien mata a los exploradores. *Algo*, cuando se habla de mí. Tantos proyectos, y hete aquí interrumpidos por *algo*. Viajes a África e India, espacios para la comunidad, para los niños...

Uso de aguja infectada.

Hace diez años.

Hepatitis asintomática.

Sin atención previa.

No, mis manos no tiemblan. Es que no puedo dejar de moverlas. Las he movido toda la vida.

Miles machacado por un policía blanco frente al local donde tocábamos.

Cecil Taylor agredido por gamberros hasta casi quebrarle los dedos.

Ya ves, siempre estábamos en alerta. Allá fuera hay odio. Lo sabíamos. Un odio que va más allá de nosotros.

Ese alguien que buscas...

Los primeros dos los mató en la calle. Al tercero lo mató en la puerta de su casa. Al cuarto tuvo que sorprenderlo desnudo e inerme, bajo la ducha. ¿Y ahora?

Cada vez será más difícil. Los profesionales, si salen de casa, se mueven en grupo, o armados, o ambas cosas. Pero tu alguien no odia a músicos. Odia la música. Odia a quien la toca. No es necesario que sea un profesional. Cualquiera que toque nuestra música está en peligro. Cualquiera que la toque en público. Y si mata a quien toca, ya nadie tocará a no ser en su propia casa. Y si nadie toca, tendrá que buscar otra víctima. No odia a los músicos, odia la música. Ni siquiera hay que tocarla.

Basta con tener algo que ver.

15. Año sabático

Los hombres primero sienten sin advertir, después advierten con ánimo perturbado y conmovido, finalmente reflexionan con mente pura.

Giambattista Vico

D.E.M. A mediados de los años ochenta salió mi libro ilustrado sobre la historia del periodismo en Brooklyn. Una vista a vuelo de pájaro, cubría dos siglos, y solamente un capítulo estaba dedicado al *Brooklynite*, pero elaborándolo me he topado con el personaje de Sonia. Por entonces ya era un misterio dónde había acabado, y todos me comentaban lo extraña que era. Así que pensé: "¡Hago una investigación sobre ella!". La idea era: me tomo un año sabático en el *college*, entrevisto a quienes la conocieron, trato de sacar algo en claro de las cintas y los diarios que ha dejado, después voy al Oeste y la busco.

En realidad, me dejé arrastrar por el misterio en el misterio, lo que había en esas cintas, cuál era el significado. Mi error fue comenzar a escucharlas demasiado pronto, antes de tener una cierta cantidad de datos y testimonios. Traté de hacer ambas cosas en paralelo, y pronto se superpusieron: a los entrevistados pedía aclaraciones sobre lo que había oído en las cintas, pero tenía las ideas poco claras y no podía pretender que todos las escucharan conmigo, así que las entrevistas fueron cada vez más raras y cada vez menos útiles. Después de seis meses tenía más dudas que cuando había empezado. De mala gana, renuncié al proyecto. Fue un gran disgusto, estuve deprimido durante mucho tiempo. Tardé más de un año antes de encontrar una idea para un nuevo libro. Mira, yo vengo de una familia de investigadores testarudos y ratones de archivo, del año 36 al 38 mi abuelo trabajó en el Federal Writers' Project, bajo la dirección de John A. Lomax. Entrevistaron a cientos de ex esclavos negros y transcribieron sus relatos, una documentación indispensable, base de todos los estudios sucesivos sobre la cultura afroamericana. Pero el "Fondo *Brooklynite/Langmut*" me ha vencido a mí y a mi legado.

16. Repertorio, 1 9 de junio de 1967

The Brooklynite, jueves 1 de junio de 1967:

¿ASESINADO POR EL HIJO DE WHITEMAN EL MÚSICO AFICIONADO RECUPERADO EN EL EAST RIVER?

Garry Belden

Brooklyn. La autopsia del cuerpo del joven Lindani McWhorter, diecinueve años, cuyo cadáver fue recuperado en el East River al alba del martes, reveló una herida de arma blanca en la zona inguinal, insuficiente para causar su muerte, que de hecho le sobrevino por ahogo. El muchacho fue identificado por su hermana Tanisha.

Imitando a su ídolo Sonny Rollins, McWhorter pasaba tardes y noches ensayando con el saxofón en el pasaje peatonal del Williamsburg Bridge. Según numerosos testimonios, se encontraba allí el domingo después del ocaso. Es probable que, al amparo primeras sombras, haya sido golpeado y tirado por la barandilla. El cuerpo permaneció en el agua durante muchas horas. No hay rastro del saxo tenor, marca Buescher, modelo Aristocrat, ejemplar de casi cuarenta años de antigüedad que Lindani había heredado de su abuelo materno.

Todo hace pensar que McWhorter es la quinta víctima del presunto Hijo de Whiteman. "Por primera vez fue atacado un músico aficionado en vez de uno profesional", declaró el capitán Albert D. Rizzi, jefe de la brigada del NYPD que indaga acerca de las muertes de los últimos dos meses. "Es una evolución imprevista. Estar solo por la noche en el Willy B. ya es algo arriesgado. Si quien lo hace es un negro que toca jazz, es una auténtica invitación a la agresión. La víctima era un perfecto desconocido, y debe haber subestimado el peligro" [...]

La muerte de McWhorter sólo puede incrementar la tensión en los barrios negros de Brooklyn, por otro lado ya muy alta. En los próximos días el capitán Rizzi, con la intención de trasponer el "muro de Berlín de desconfianza entre policías y negros", realizará algunas reuniones públicas en Bedford-Stuyvesant y Crown Heights, los barrios más golpeados por el Hijo de Whiteman. "Es un gesto de buena voluntad y gran sensatez", ha comentado Mr. Calvin D. Mey, a quien la opinión pública ha elegido como representante de sus preocupaciones. "Rizzi no obtendrá nada porque no puede entender a los hermanos y las

hermanas", fue el contrapunto del reverendo Alphonse Bradley de la Holy Spirit and Fire Baptist Church, que agregó: "El muro de Berlín de desconfianza no caería ni con los toques de las trompetas de Jericó".

The Brooklynite, miércoles 7 de junio de 1967:

MISTERIOSA LLAMADA TELEFÓNICA A LA REDACCIÓN DEL *BROOKLYNITE*.
¿ES EL HIJO DE WHITEMAN?
POSIBLES ELEMENTOS ÚTILES PARA IDENTIFICAR A LA PRÓXIMA VÍCTIMA.

Garry Belden y Sonia Langmut

Una llamada anónima realizada ayer por la mañana a la centralita de nuestro periódico podría contener elementos útiles para identificar y proteger a la próxima víctima del "Hijo de Whiteman".

Desde que se iniciaron nuestros *reportages* de los homicidios, el *Brooklynite* recibe hasta treinta llamadas telefónicas al día sobre el tema. Se trata de ciudadanos, no sólo de color, que quieren dar información, comunicar sus preocupaciones y sospechas o tan sólo comentar nuestros artículos. Según una fuente autorizada, el hecho que quienes tengan sospechas llamen al *Brooklynite* antes que al NYPD es una de las cuestiones que el capitán Albert D. Rizzi tiene intención de afrontar esta noche en la reunión pública con los ciudadanos de Bedford-Stuyvesant [...].

Alrededor del 30% de estas llamadas son efectuadas por mitómanos, fanáticos de las conspiraciones y miembros de grupos extremistas políticos o religiosos. Entre los últimos, hemos tenido el dudoso honor de entrar en contacto con la Real Church of the Mother Plane (producto de un cisma en el seno de los musulmanes negros) que advierte en los homicidios la intervención de prosimios extraterrestres y el cumplimiento de antiguas profecías, y con la Christian Anti-Communist Crusade, según la cual, detrás de los homicidios existiría un ajuste de cuentas entre maoístas y trotskistas.

Una señora de Bensonhurst preguntó si es o no legal publicar un anuncio para pedir al Hijo de Whiteman que la deje embarazada, para traer al mundo un "nieto de Whiteman".

En medio del caos, despunta una llamada recibida a las 9.30 am de ayer y atendida por nuestro colega Dave Dahlke. Con la voz reducida a poco más que un susurro, un hombre con acento y sintaxis extranjeros dijo:

"Va adelante hace mucho tiempo y está muy peligroso, pero no puedo pararme. Quise hacerlo, pero él no lo permite. Y en un momento quería tirarme yo también, pero no pude. Iba a quedarme, dejarme que ellos me apresaran, en cambio tomé el saxofón y fui [sic]. Conmigo no funcionaba: yo lo soplaba pero no salía nada, por eso lo dejé en un lugar adonde su hermana lo encuentra... Ahora el próximo. Yo se lo dije: '¡Ése no toca, no toca!' pero él dice que es como si toca [sic]. Esta vez es también más peligroso, porque él es peligroso, si no ataco primero, él me ataca y me daña a mí, quizás me mata."

A tal punto, el anónimo colgó el teléfono. Una copia de la grabación de la llamada ya fue entregada a los detectives de la "task force anti-Whiteman" del NYPD. Según una fuente confidencial, el anónimo estaba al corriente un detalle que aún no se había hecho público: el sábado por la mañana alguien abandonó un saxofón en el hall del condominio de Crown Heights donde vive la hermana de Lindani McWhorter, asesinado en el Williamsburg Bridge dos domingos atrás. Tanisha McWhorter reconoció el viejo instrumento de su abuelo materno, con el cual Lindani tocaba en el puente antes de ser agredido. El Buescher Aristocrat había sido limpiado con un producto abrillantador y no tiene huellas digitales.

Una copia de la grabación fue entregada al prof. Donald F. Betts, especialista en lingüística y fonemática, con la finalidad de reconocer el acento, una tarea nada fácil, ya que esta persona intentaba falsearlo y hablaba en voz muy baja.

Se baraja la hipótesis de que el Hijo de Whiteman puede no ser una sola persona, sino al menos dos: el instigador ("Él") y el ejecutor (en evidente crisis psicológica, asustado y ansioso por ser apresado).

En todo caso, habría elementos para identificar y tal vez poder proteger a la próxima víctima: no se trataría de un músico sino de una persona que tiene que ver con la música ("es como si toca") y es capaz de defenderse de una agresión. Aún es poco para circunscribir el potencial objetivo, ya que es muy alto el número de personas robustas en el ambiente musical de una ciudad con millones de habitantes: amigos y parientes de músicos, organizadores y empresarios, propietarios de sellos discográficos y técnicos de estudio, periodistas y críticos. Pero para la *task force* de Rizzi ya es algo. [...]

The Gotham Chronicler, viernes 9 de abril de 1967:

ESTREPITOSO FIASCO LA REUNIÓN ENTRE EL CAPITÁN RIZZI Y LA GENTE DE BED-STUY

Frank Williams Powell *

El capitán Albert D. Rizzi de la "task force anti-Whiteman" no puede sentirse ciertamente satisfecho con lo que ocurrió el miércoles por la tarde en la sala conferencias de la Seventy-Two Presbyterian Church. Rara vez habíase visto semejante comedia de enredos. En las intenciones de Rizzi, la reunión pública entre el NYPD y la comunidad afroamericana debía servir para ganarse la confianza de esta última, cada vez más atemorizada por los homicidios del Hijo de Whiteman. Al permitirse un *exploit*, puede decirse que la desconfianza se ha instalado en cada corazón.

"El público negro se comporta de manera diferente a cualquier público blanco", explicó al finalizar la asamblea Mr. Delmer Sagonte, un miembro de la iglesia. "Si un orador blanco no lo sabe, confunde los comentarios por interrupciones y los murmullos por mala educación, se pone cada vez más nervioso y transmite su nerviosismo a los espectadores. Voy a dar un ejemplo: en una reunión de negros, es normal que los espectadores no miren al que está hablando. No es una muestra de desinterés, al contrario: es una forma de controlar las reacciones de otros espectadores a lo que se dice. Si quien habla no conoce esta costumbre, piensa que una gran parte del público no le está escuchando, y comienza a preocuparse, a confundirse, a repetirse."

Una vez que el reverendo Gilroy cumplió con las formalidades y le dio la palabra, Rizzi cometió por lo menos cinco errores graves.

Error n° 1: durante el saludo ceremonial y los primeros veinte minutos de la ponencia (un resumen de los sucesos del Hijo de Whiteman), el capitán pensó que el cuchicheo y los intercambios de miradas entre los espectadores eran manifestaciones de hostilidad o desconfianza.

Por esta razón, Error n° 2, Rizzi sube el tono y dirige frases de reproche a la comunidad negra, a la que describe como "poco dispuesta a colaborar y a escuchar lo que tiene que decir la policía", "aún muy recelosa a pesar de los progresos realizados por el país en el campo de los derechos civiles y de la integración racial" y "demasiado propensa a volar con las alas de la imaginación y difundir habladurías". Muchos espectadores se cruzaron de brazos, sosteniendo por varios minutos la espalda erguida, una expresión ceñuda y la mirada perdida en el vacío. Otros intercambiaron miradas y gestos con la cabeza que indicaban desaprobación. Otros más

mantuvieron los ojos cerrados, los labios tensos y las manos sobre los muslos hasta la hora de las preguntas. No obstante, todos escuchaban.

Rizzi cometió el Error n° 3, levantando la voz hasta obtener un tono estridente, al punto de lograr que su ponencia, hasta en los puntos más inocentes, pareciera un dedo apuntado contra una comunidad ya exasperada.

En ese momento un muchacho gritó: "¡Reconocedlo, que el Hijo de Whiteman es un cerdo como vosotros!", y otro contestó con el eslogan de las rebeliones negras: "¡Quema, chico, quema!". Algunos espectadores aplaudieron. Ambos muchachos fueron alejados por voluntarios de la iglesia. Se había llegado a un acuerdo para que no fuera la policía quien conservara la seguridad en la sala, pero en dicho momento varios espectadores que no frecuentan la Seventy-Two Presbyterian, ya crispados por el modo de argumentar de Rizzi, confundieron a los voluntarios por policías de paisano y expresaron a grandes voces su protesta: "¡Ahí está la brutalidad de los esbirros!", "¿Te has traído a los tíos Tom?", "¿Vienes hasta aquí para acusarnos y luego quieres cerrarnos la boca?"

A tal punto, Rizzi, que ya no controlaba lo que sucedía en la sala, cometió el Error n° 4, porque no explicó de inmediato que en el servicio de orden de sala no había agentes de policía. Balbuceó durante algunos segundos hasta que intervino el reverendo Gilroy para explicar la equivocación e intentar aplacar los ánimos. De este modo Rizzi, percibido como un símbolo de la "estructura del poder blanco", cedió la autoridad a un pilastro de la comunidad negra, dando muestras de debilidad.

A la hora del *question time* una señora gorda, cuyo estado de embriaguez era evidente, se arrastró hasta el micrófono y arremetió con: "Hace cincuenta y dos años...", para explicar durante diez minutos que su nacimiento coincidió con el hundimiento del *Lusitania*, circunstancia que habría marcado toda su vida. Nadie interrumpió a la señora. Error n° 5, el capitán se llevó las manos a la cara varias veces y miró a su alrededor nervioso, resoplando. Una señal de desprecio para el estilo de comunicación afroamericano. El reverendo Gilroy agradeció a la señora del *Lusitania* y preguntó si alguien quería plantear alguna duda al capitán.

La segunda intervención fue realizada por un joven robusto, que hizo una enumeración de todo lo que no funcionaba en Bedford-Stuyvesant, empezando desde los ratones en las casas pasando por la brutalidad policial, y finalmente concluir: "¡Y además en este barrio hay muchos tíos Tom!". La afirmación fue acogida con un largo aplauso. Cada vez más desorientado, Rizzi se acercó al micrófono y preguntó: "¿Cuál era la

pregunta?", provocando un estallido de hilaridad [...]

* antropólogo, autor del ensayo *Negro Speech and Communication in White America*, Nueva York, 1964

EXTRACTOS DE LA ENTREVISTA DE SONIA LANGMUT AL "REVERENDO" MAHAMID ZUWARAH DE LA REAL CHURCH OF THE MOTHER PLANE, 6 DE JUNIO DE 1967 (FONDO BROOKLYNITE/LANGMUT EN LA BROOKLYN PUBLIC LIBRARY)

ZUWARAH. El Avión Madre fue puesto en órbita el 3 de enero del 1930 y su misión no coincide con la descrita por los apóstatas procrastinadores de la pretendida Nation of Islam. Ahora mismo, y no el Día del Juicio, el Avión Madre está operando para defender a las gentes del África, de Asia y de la colonia interior americano-babilónica. Sólo que los hermanos y las hermanas en órbita allá arriba tienen que ser cautos. Los radares del hombre blanco no pueden detectar al Avión Madre porque usa antiguos e impenetrables sistemas de ocultamiento, pero siempre hay peligro, por tanto se requiere prudencia... Por eso han mandado a los lémures aquí abajo a la Babilonia americana, los enviaron a Prospect Park, que es el centro del planeta...

LANGMUT. ¿Quiere decir que en el corazón de Brooklyn en este mismo momento hay unos mamíferos que según los zoólogos existen sólo en Madagascar?

ZUWARAH. Sí, y llevan a cabo durísimos ataques psíquicos contra los apóstatas y los procrastinadores en el seno de la colonia interior americano-babilónica...

LANGMUT. ¿En qué consisten estos "ataques psíquicos"?

ZUWARAH. Primero tendría que explicarte por qué la pretendida Nation of Islam es un pseudoculto de traidores y herejes, enemigos de la verdadera religión. Sé que lo que voy a decir te ofenderá, en cuanto mujer blanca, pero es justo que también vosotros los *honkies* sepáis cuáles son vuestros orígenes... Vosotros habéis sido creados en un laboratorio por un inteligentísimo y malvado hombre negro, Yacub, la vergüenza de su estirpe. Hace seis mil quinientos setenta años, Yacub vivía en el paraíso terrestre, junto a todos los demás hombres y mujeres negros, pero comenzó a hacer horribles experimentos genéticos, y su comunidad lo desterró más hacia el Oeste, en el mar Egeo, a la isla de Patmos. Fue allí

que Yacub creó la estirpe del hombre blanco.

LANGMUT. ¿Pero esto qué tiene que ver con los lémures y con el Hijo de Whiteman?

ZUWARAH. Tiene que ver, porque aquel que vosotros llamáis "Hijo de Whiteman" de ningún modo es hijo del hombre blanco, sino que es el resultado de un contra-experimento benévolo y más reciente, que ha compensado al menos en parte los daños hechos por Yacub... El hombre negro tiene dos genes, uno fuerte y uno débil. Al fuerte se lo llama "gen oscuro", al débil "gen claro"...

LANGMUT. ¿Usted tiene alguna prueba para sustentar lo que está afirmando?

ZUWARAH. Está escrito en la Biblia, aunque en forma alegórica. Para sus experimentos, Yacub tenía a disposición 59.999 seguidores, exiliados junto con él. Comenzó a cruzarlos, seleccionando poco a poco ejemplares en los que dominaba el gen claro. Cruzando entre sí a estos últimos, obtuvo ejemplares de piel más y más clara, con genes débiles e inteligencia limitada, porque su cerebro pesaba tan sólo ciento ochenta gramos. Pero eran despreciados y carentes de moral, se rebajaban para desahogar sus más bajos instintos. Pronto fueron la mayoría de la población de la isla. Después de la muerte de Yacub, en Patmos no quedaba ni un hombre negro. Cuando la isla ya no pudo contener a los hombres blancos, varios de ellos emigraron a Europa. El resto es una triste historia. Las armadas de los blancos atacaron incluso el paraíso terrestre. Esto sucedió más o menos hace cinco mil años. Antes de la ruina, del paraíso terrestre despegó el Avión Madre, al cual fue confiada la redención de las razas de color...

LANGMUT. ¿No ha dicho que el Avión Madre está en órbita desde 1930?

ZUWARAH. Exacto, pero antes vagó en el cosmos por milenios. En el Avión Madre, los hermanos y hermanas hicieron el experimento contrario al de Yacub, seleccionando hombres y mujeres cada vez más fuertes y longevos, tanto que se volvieron casi inmortales. En el espacio, estos superhumanos conocieron otras especies, entre ellas una raza superior cuyos animales domésticos eran inteligentísimos, dotados con poderes psicoquinéticos y totalmente idénticos a nuestros lémures. Los alienígenas donaron algunos de estos animales a la tripulación del Avión Madre, que los domesticó y plasmó a los "arcángeles", sus propios emisarios sobre la Tierra. Uno de estos lémures, Gabriel, fundó la única y verdadera religión...

LANGMUT. No veo la relación con la Nation of Islam y con todo el resto...

ZUWARAH. El falso negro Elijah Poole, que se hace llamar Elijah Muhammad, es un traidor porque se atribuye un papel semidivino, de

Profeta, cuando el único Profeta es el innombrable coronado por el arcángel Gabriel, y los rasgos del Profeta no pueden ser representados mientras que Elijah se deja fotografiar y filmar, y hay retratos suyos en cada sede de la pretendida Nation of Islam. El Avión Madre ha enviado a los arcángeles sobre la Tierra para recomponer las cosas. Con sus poderes telequinéticos trastornan las reuniones de la pretendida Nation of Islam, hacen caer los retratos del falso negro Poole de las paredes... Lo que vosotros llamáis el "Hijo de Whiteman" en realidad es el ángel exterminador, el lémur-príncipe, aquel que cumple la necesaria operación de limpieza...

LANGMUT. Sin embargo, ninguna de las víctimas del Hijo de Whiteman adhería a la Nation of Islam...

ZUWARAH. Eso es lo que sostiene el hombre blanco, nosotros de la Real Church of the Mother Plane contamos con otras informaciones.

LANGMUT. Poco antes hablaba de "procrastinación" y del papel del Avión Madre...

ZUWARAH. El falso negro Poole enseña que, una semana antes del Día del Juicio, el Avión Madre dará indicios a los hombres justos acerca de cómo y dónde esconderse, luego pondrá a volar mil quinientos aviones que bombardearán el planeta hasta que sólo queden vivos los justos. América arderá en un lago de fuego durante 390 años y se enfriará solamente tras 610 años. Los negros construirán la nueva civilización. Pero los arcángeles han dicho que es una mentira: "¡Libertad ahora!", dicen ellos. ¿Por qué esperar miles de años para poner fin al cautiverio americano-babilónico? [...]

17. No Schmaltz

Este gobierno racista, con sus nociones de Supermán y políticas de historieta ilustrada... Nosotros ya lo sabemos, ¡Supermán nunca ha salvado a ningún negro!

Bobby Seale, tribunal federal de Chicago,
27 de octubre de 1969

TANISHA McWORTHER Lindani y yo nacimos como siameses, mi hombro derecho pegado al suyo izquierdo. Nos separaron a los pocos días del nacimiento. Todo lo que se dice de los gemelos, de su conexión "especial", la telepatía... No sé, he oído tantas historias, pero creo que ciertas coincidencias del humor puede haber porque hemos crecido juntos. Mis amigas me contaban acerca de personas que sentían dolor si su gemelo tenía un accidente a miles de millas de distancia, yo sonreía y me encogía de hombros, nunca me había ocurrido algo así. Y pasó la noche del sueño. La noche que murió mi hermano, es decir, yo no lo sabía pero ya estaba muerto.

Soñé que Lindani estaba en el Prospect Park y hablaba con unos extraños animalitos en las ramas de los árboles, o sea, no hablaba, se comunicaba con ellos de alguna manera. Parecían monitos con cabeza de mapache. Mientras se dirigían a él, al mismo tiempo miraban un western. Mejor dicho, no lo miraban, pero lo *veían*. Todos y cada uno de ellos leía el pensamiento de los otros: era suficiente que uno se apostara en la cornisa de un edificio y mirara un televisor a través de la ventana de un piso, y el resto podía seguir la película. *Vera Cruz*, con Gary Cooper y Burt Lancaster. Los animales repetían a mi hermano los diálogos de los actores. En un momento dado, en una escena de tiroteo, se apasionaban y con la fuerza del pensamiento, sin querer, conseguían disparar la pistola de un policía que pasaba. De rebote, la bala hería y mataba a Lindani.

Me desperté con una terrible picazón alrededor de la cicatriz en el hombro. Una erupción cutánea rojo oscuro, que me duró semanas. La llamaba mi "señal de luto".

EL DIRECTOR No creo que Rizzi tuviera prejuicios raciales, pero en su *background* no había nada que pudiera ayudarlo a entender a los negros, por más que se esforzara. Ni remotamente podía prever los movimientos del Hijo de Whiteman, o entender las consecuencias de los homicidios en la psiquis de la gente de color.

Lamento mucho el fiasco de Bed-Stuy. Al fin y al cabo era una persona sensible, escribía poesías, había hecho imprimir, de su bolsillo, una recopilación de versos titulada *The Chromatic Closet*. Tenía más o menos mi edad, treinta y siete, treinta y ocho años. Ambos éramos veteranos de Corea.

Desde el inicio fue muy duro con el periódico, y desconfiado, siempre con la guardia alta. Tenía una idea muy particular sobre la libertad de información y pensaba que nuestro propósito era agitar en aguas revueltas con vete a saber cuáles fines políticos. A decir suyo, queríamos agujonear a los lectores contra la policía, o incluso sustituir a esta última. En realidad, nosotros no teníamos planes secretos, nos limitábamos a informar al público. Lo sacaba de quicio que los lectores que tenían información, o que *creían* tener, nos llamaran a nosotros en vez de hacerlo a la "*task-force* anti-Whiteman", pero esa era la consecuencia de una profunda desconfianza respecto al NYPD. No una desconfianza contingente, sino una desconfianza histórica, acumulada durante el transcurso de decenios, capa sobre capa. El "Muro de Berlín" no lo habíamos levantado nosotros, como tampoco lo había levantado Rizzi. La primera piedra, el *establishment* la había puesto siglos atrás. Una de las últimas había sido el asesinato de Malcolm X. Después hicieron el juicio a los Panther 21. Muchos nos dimos cuenta que el muro era aún más alto de lo que imaginábamos, y patrullado por un número creciente de guardias armados.

¡No te imaginas cómo se puso Rizzi cuando al periódico llamó el asesino en persona! Antes de entrar en aquella sala ya tenía de un humor de perros. En su lugar, el alcalde Lindsay no se habría alterado, no hubiera perdido ni la calma ni la lucidez.

TANISHA McWORTHER La Verdadera Iglesia del Avión Madre no estoy segura de que jamás la haya oído nombrar. Puede que sea

una sugestión, tal vez he leído u escuchado esos discursos en alguna parte, sin hacer caso... Quizá con la radio encendida, mientras hacía algo...

GARRY BELDEN Sonia fue a entrevistar a ese payaso, para ver lo que era, pero esa mierda apestaba demasiado, no era publicable. Y con el clima que había... Con el pasar de los días, cada vez más chiflados ponían la mira en la centralita del *Brooklynite*: un fulano llamó como mínimo diez veces, diciendo que todo era cosa de satanismo y que la "D" del segundo nombre de Calvin Mey y Albert Rizzi quería decir "Diablo". Los llamaba siempre así: "Calvin Diablo Mey" y "Albert Diablo Rizzi".

EL DIRECTOR Nuestro modo de seguir el caso era muy diferente al de otros periódicos. El *Post*, el *Daily News*, el *Chronicler*, y subiendo hasta el *Ney York Times*, ninguno estaba empapado de los sucesos como nosotros, porque ninguno tenía una identidad brooklynesa, una voz brooklynesa. Es como cuando dices "poifect" en vez de "perfect", o "tooawk" en vez de "talk". Yo nací en "Greenpernt", es algo que no se puede simular. Un diario puede tener un corresponsal o hasta una redacción en Brooklyn, pero sigue siendo un diario de Manhattan. Nosotros en cambio nos considerábamos herederos del *Eagle*, un periódico en el cual había escrito Walt Whitman. No era importante que Sonia fuera del Norte del Estado: era una periodista del *Brooklynite* y por eso formaba parte de Brooklyn. Es decir, de "Bwookn".

ROWDY-DOW Teníamos mala suerte por triplicado: discriminados por negros, explotados como artistas, marginales por elección. ¿Sabes lo que se siente cuando estás lejos de tu instrumento porque está empeñado en un monte de piedad? Un músico sin instrumento, ¿es todavía un músico? Repito, te morías de hambre, y no lo digo por decir. En el año 66 Andrew Hill publicó un anuncio en *Down Beat*: pedía a los lectores un gesto "de auténtico espíritu fraterno", esto es, que le envíen un dólar por cabeza porque no tenía qué comer. ¡Y era uno de los mejores pianistas que había! Archie Shepp declaró que nunca pudo trabajar

toda una semana de corrido más que en el extranjero. A Eric Dolphy los críticos lo destrozaron, en especial los de *Down Beat*, sin piedad, sin tratar de entender lo que estaba haciendo, después murió sin cinco y la revista lo puso en su "Hall of Fame". Pero es algo tan viejo como el jazz: los blancos han hecho películas sobre la vida de Benny Goodman, o de Gene Krupa, pero nada sobre Duke Ellington o Count Basie.

Tú dices: pero en el jazz algo de dinero circulaba, ¿quién se lo quedaba? Fácil decirlo: gente como los hermanos Termini, los dueños del Five Spot. En el año 66 se embolsaban entre el tres mil y cuatro mil dólares por noche. Dólares de entonces, no los de ahora. Para darte una idea, una mesa en el Five Spot y tres consumiciones costaba siete dólares con cincuenta. ¿Qué compras hoy en Manhattan, con siete dólares con cincuenta? Un café batido con hielo y un *muffin* del día anterior.

Así que los músicos se cabrearon y radicalizaron. Estaba dentro del orden natural de las cosas. Para dar un ejemplo, en ese período en el Village Theater hubo un concierto para financiar a Stokely Carmichael y el SNCC. Tocarón Jackie McLean, Marion Brown, Archie Shepp... y el aquí presente Rowdy-Dow. Puede que haya sido la última rueda del carro, pero era parte del convoy.

BLOOD WILL TELL Hay muchas anécdotas y curiosidades sobre Plotinus Franklin, basta decir que fue uno de los pocos, incluso tal vez el único fuera del círculo familiar, que estaba al tanto de la enfermedad de Trane. Hasta escribió una necrológica previa, que era un texto bastante largo, a publicar en el dominical del *Gotham Chronicler*. El caso es que él murió antes que Trane, y se creó una gran paradoja: el periódico no podía publicar la necrología de uno escrita por otro que estaba más muerto todavía. Al final quitaron todas las referencias explícitas al fallecimiento y lo presentaron como un "ensayo inédito del condolido Plotinus Franklin", o algo por el estilo.

Franklin incensaba la *new thing*, intentaba darle visibilidad, pero lo hacía de un modo extraño. En las reseñas de los conciertos podía escribir unas veinte líneas de detalles marginales, a costa de la música. En un artículo usó dos párrafos para explicar cómo Don

Cherry agradecía al público haciendo chasquear su lengua. Estas cosas también son parte de los eventos, música y periodismo necesitan algo de color, pero dedicar medio artículo a una chorrada por el estilo... Una vez me preguntó cuántos sombreros tenía, porque le servía para un artículo, y yo: - *Nigga, you crazy*.

GIT-ON-THE-GOOD-FOOT Durante los meses que estuvo en los EE.UU., Stokely se convirtió en dirigente honorario de las Panteras, se casó con Miriam Makeba, se empeñó en que le devuelvan el pasaporte e intentó organizar a las comunidades negras de Washington DC. Entonces mataron al doctor King. En el país estallaron más de cien revueltas, la situación estaba ya fuera de control, organizar a nuestra gente era casi imposible. De un día para otro los guetos se llenaron de yonquis, la heroína pululaba. Stokely, por su parte, pasó unos cuantos malos ratos: el Cointelpro vigilaba y espiaba a Miriam y a él, y hacía de todo para destruir la reputación de ambos. Una tournée completa de Miriam fue cancelada sin motivo cuando el FBI dijo a los *promoters* un par de palabritas. El Cointelpro difundió en el *movement*, sobre todo en las Panteras, el falso rumor que Stokely era un infiltrado de la CIA. Por fin, antes de que alguien le hiciera saltar los sesos por un motivo cualquiera, Stokely recuperó el pasaporte. Él y Miriam volvieron a Guinea por un pelo.

W.CH. Esto es un memorándum FBI del 10 de julio de 1968:

"... crear la impresión de que CARMICHAEL es un informante de la CIA. Un método para obtener dicho resultado sería colocar en el automóvil de un amigo íntimo nacionalista negro la copia-carbón de un informe a la CIA, aparentemente escrito por CARMICHAEL. El folio tendría que ser situado de modo que sea encontrado enseguida. Se espera que una vez leído el informe ayude a transmitir desconfianza entre CARMICHAEL y la comunidad negra. Se sugiere utilizar copia-carbón para indicar que CARMICHAEL entregó el original a la CIA conservando una copia. Se sugiere asimismo informar a cierto número de criminales de confianza e informantes raciales que 'hemos sabido de fuentes confiables que CARMICHAEL es un agente CIA'. Se espera que tales informantes difundan el rumor en varias grandes comunidades negras del país.

BLOOD WILL TELL Franklin tenía cuarenta años. Había nacido

en Lowndes County, Alabama, y llegó a Nueva York en tiempos del be-bop. Uno de los pocos críticos negros. Cuando ibas con él por ahí, te contaba un montón de anécdotas infantiles, jirones de supersticiones, como que si te pica la oreja derecha es porque alguien está hablando bien de ti, si caminas en sueños es que Dios te lleva a realizar una buena acción, etcétera. Escucharlo era como recibir tarjetas postales de la plantación. Una noche estábamos cenando y hablábamos del pobre Montgomery Boycott. Con Franklin hacían ejercicio juntos, lo había visto la tarde anterior a que muriera. Según él, Monty se rascaba la nariz muy seguido y "se sabe que si te pica la nariz pronto recibirás visitas". Sí, una buena anécdota, pero Monty era alérgico al polen, y el gimnasio estaba pegado al Prospect Park.

GREEN MAN A mediados de los sesenta, por lo menos en mi matrimonio, el arco iris bajo los fondillos ya no estaba más. En casa había eternas discusiones por cuestiones de dinero. Hijos no teníamos así que las bocas para alimentar eran sólo dos, y el alquiler no era demasiado alto, pero mi esposa no trabajaba, además estaba quisquillosa y se había enajenado con algunas amigas. No salía y se amargaba, siempre encontraba pretextos para discutir, no valía de nada decirle que viniera conmigo a los conciertos, decía que de la música que yo escuchaba no entendía nada, después de algunos años ya no sabía qué inventar para complacerla. Me reprochaba mis compritas personales, como los discos, las cuotas del equipo de música, alguna camisa, y yo: - ¿Pero por qué no te buscas un jodido trabajo?

Intentó trabajar como camarera y señora de la limpieza, porque con los estudios que tenía no daba para más, pero siempre conseguía discutir con su patrón y hacer que la despidan, más envejecía y más quisquillosa se ponía; según ella todos los blancos se le echaban encima, le hacían propuestas obscenas o le metían mano en el culo, yo decía: - Si de veras ha pasado, has hecho bien en liar los bártulos, - y ella: - ¿Cómo es eso de "si ha pasado"? - y vuelta a discutir.

Sí, porque yo mis dudas tenía: ok, ellos ven hasta dónde pueden llegar, pero mi mujer en los últimos años no es que todavía estaba

de buen ver, en fin, no era precisamente... Pues, que había echado un pandero de esos que a los blancos no les gusta... Para ser sinceros, yo creo que no tenía ninguna gana de trabajar, y es más: hacía de todo para que la situación siguiera como estaba, sólo para darme por saco.

BLOOD WILL TELL Por años los críticos habían escrito cosas sin ton ni son, pero en el 65 Trane ya era tan grande que convencía incluso a sus más acérrimos enemigos. De repente veían pasar el tren y su temor era no poder llegar a cogerlo. Con *A Love Supreme* recibió una pila de premios, reventó el mundo del jazz. Álbum del año y saxofonista tenor del año según los lectores de *Down Beat*. Disco del año, mejor saxofonista tenor y segundo mejor polinstrumentista según los periodistas. Jazzista del año, álbum del año, mejor composición jazz y mejor saxofonista tenor según los lectores de *Jazz*. Composición jazz del año y álbum jazz del año según los periodistas.

En el *Chronicler*, Franklin hasta propuso su candidatura para primer premio entre los "maratonistas del jazz", porque podía sonar diez horas seguidas, y para los músicos que comían helados.

GREEN MAN El trabajo, los árboles, la música ya no bastaban para distraerme. Echaba de menos mi vida de soltero, mis veinte años, recién llegado del Sur en pleno estallido del be-bop. El primer trabajo de jardinero en un chalet de Brooklyn Heights. Los viajes largos en el metro con destino al Harlem, para meterme en el Apollo Theater y ver horas de jazz y R&B. A veces entraba por la tarde, primero veía una B-movie, después a la banda, y salía a tiempo para el último tren.

JULIA MEY La temperatura se estaba avivando, cada gueto incubaba una rebelión. En tiempos de McCarthy mi padre estaba considerado un "rojo", pero en los del Black Power y de las Panteras, sólo era un moderado, se sentía incómodo.

Se encontró varias veces con Sonia Langmut y Garry Belden, para ponerse al día. Con Belden se relacionaba sin problemas, de colega a colega. Ella en cambio era un enigma. Mi padre no entendía ni la

mitad de las cosas que Sonia decía y hacía, pero confiaba en ella, había sido la primera en conectar los homicidios.

En cuanto a mí, el estado de shock estaba casi superado, tenía el brazo repuesto, me preparaba para volver al mundo. Escuchaba la radio y contemplaba lo que sucedía más allá del ventanal del gran salón, coches que pasaban, personas que paseaban en el parque, en las ramas ardillas y gorriones, más arriba estelas de aeroplanos.

Una de las últimas noches de aislamiento, no recuerdo qué emisora era. Era un programa de jazz, bueno, no precisamente de jazz, era un talk show nocturno, atmósfera íntima, con música, invitados en estudio y llamadas de oyentes.

El tema era el Hijo de Whiteman. Parecía como si estuviera husmeando, con un vaso apoyado en la pared, una conversación en un cuarto de paranoicos. Llamaban mitómanos, detectives improvisados, chiflados... El conductor era muy irónico, despachaba las llamadas más melodramáticas y fingía dar cuerda a quienes exponían las teorías más absurdas. Recuerdo haber pensado: "¿Y si una de estas voces es la del Hijo de Whiteman, que se está burlando de todo el mundo?". Me chocaron las llamadas de algunas personas que sostenían haber sido agredidas, golpeadas y hasta heridas a causa de la psicosis por los homicidios. ¿Había ocurrido realmente o eran otros mitómanos? Algunos lloraban, o parecía que lloraban. Uno dijo: - No es posible que los hermanos se linchen entre sí. En los estudios estaba un periodista del *Gotham Chronicler*, y se le escapó un comentario tipo: - El Hijo de Whiteman está plasmando a los brooklyneses a su propia imagen y semejanza.

El mundo al cual estaba a punto de volver.

ROWDY-DOW La noche del jueves hasta la madrugada, por la WCCB, estaba *No Schmaltz*, conducido por Dave Mickiewitz, uno de los pocos que ponía la nueva música. Había un invitado diferente cada programa, no, era más que un invitado, porque conducía junto con Dave. Comentaban los discos, conversaban y recibían llamadas de oyentes. Yo estuve como invitado, y si no me equivoco también Sonia Langmut, con algo de sus grabaciones.

BLOOD WILL TELL Era un programa con mucha audiencia. También estuve como invitado. También Sonia, y también Plotinus. Yo estuve unos meses antes de la muerte de Ekundayo y todos los demás, lo recuerdo bien, no se habló del Hijo de Whiteman porque todavía no existía. Sonia estuvo antes que yo. Plotinus no lo sé, pero sé que él también estuvo.

ANGELA VANNEAU Bill escuchaba siempre el programa de Mickiewitz, también estuvo como invitado en un programa.

BLOOD WILL TELL Mira, esto es *Wccb On The Air*, el libro que hizo la radio en el año 75 por su décimo aniversario. Esta es la lista de los invitados de *No Schmaltz* del 66 al 69, cuando Mickiewitz murió por sobredosis y nadie ocupó su lugar. Mira aquí: Archie Shepp, Bill Dixon, Larry De Tommasis, Bill Vanneau, Giuseppi Logan, Rowdy-Dow, Milford Graves, Kwesi Gant, Monty Burckhardt, una serie de nombres que no acaba nunca. Aquí está: Vanneau, Gant, Burckhardt y Franklin. Casi todas las víctimas del Hijo de Whiteman habían participado en *No Schmaltz*.

ROWDY-DOW Esa noche el invitado era un periodista del *Gotham Chronicler*, el tío que se ocupaba del Hijo de Whiteman. Vinola se llamaba, o Vinoli. El programa estaba dedicado a los homicidios. Parecía que todos los desmelonados de Brooklyn habían quedado para encontrarse en esa frecuencia. Una tipa decía que quería tener un hijo del Hijo de Whiteman, otro que sospechaba del empleado de la gasolinera bajo su casa, otros que el que manejaba los hilos era el esbirro, Rizzi. Con cierta gente Vinola, o Viniola, hasta intentaba entrar en razones, en cambio Dave se cachondeaba, es más, a los más locos les daba cuerda, con preguntas que les hacía desbocarse cada vez más. Se divertía un montón. De hecho se reía, pero para no hacer mucho caso, porque si no había que dar un corte.

En un momento dado llega una llamada que me hace aguzar la oreja: una voz conocida, no puedo acordarme dónde la he oído. Acento raro, pero en Brooklyn es cosa de todos los días. Me pongo a pensar en esa voz y por unos diez segundos me pierdo lo que

dice, en eso Dave lo interrumpe y le pregunta quién es y de dónde llama. El fulano contesta que llama de Crown Heights. Subo el volumen. Vuelve a hablar pero Dave lo frena, crispado: - Detente, amigo, di primero cómo te llamas.

El tipo se calla un segundo y luego contesta: - Augustus Rodney Dowland, - que es *mi* puñetero nombre, ihijo de puta! ihijo de perra! irediós! Pego un salto de la silla y vomito: - *Motherfucker!*

Estoy por llamar para desmentir, pero Dave se anticipa, le contesta algo como: - Amigo, no digas tonterías, ¿crees que nos hemos caído del nido? Ése es el nombre de un músico, Rowdy-Dow, y la tuya *no es* la voz de Rowdy-Dow. Aquí somos tolerantes, pero no puedes, repito, *no puedes* hacerte pasar por otro, ni tampoco descargar en otros la responsabilidad sobre las paparruchadas que dices.

Acaba con que el tipo cuelga, y yo me quedo ahí a preguntándome quién coños puede ser, por qué me ha enredado en el asunto y qué habrá dicho mientras no escuchaba.

Cuando ponen una canción de Miles llamo y me pasan con Dave. Le pregunto: - Hey, *mah man*, ¿qué leches ha dicho el que se hacía pasar por mí? Creo que la conozco, esa voz, - y Dave: - Dijo que uno de mis invitados va a morir de muerte violenta, y que también será culpa mía. ¡Qué pedazo de gafe! ¿Pero por qué ha usado tu nombre?

18. El hombre de los fantasmas

No en el tiempo que me queda sino en ése que daba al mundo, tocaba y tocaba y tocaba, y en los intervalos seguía tocando, tocaba la flauta en un rincón de la sala.

(La flauta de Eric. Regalo de su madre.)

Después fuimos a Japón. Alicia, Jimmy, Pharoah, Rashied y yo.

Poco después del alba, tocaba el violín.

Hiroshima. Nagasaki.

Me llevaron al monumento a la bomba. Donde todo comenzó a ser barrido. El filo del momento cuando el mundo ardió. Resplandor blanco, lo último visto. Piel que se desprende y levanta vuelo, cuerpo que se deshace, deja de ser *tú*, si acaso lo ha sido.

Cerré los ojos y recogí las manos en plegaria. Me tomaron una fotografía.

En el periódico, dijeron que pedía perdón por los crímenes de mi país.

(Perdón, ¿por Naima y los dos niños muertos antes de nacer? Perdón, ¿por quien se ha sentido traicionado? Perdón, ¿por lo que se ha perdido? ¿Por las prisas... o por la indecisión? One day married, next day free / Broken hearts for you and me / It's a sin for you to get / a Mexican divorce... Perdón... ¿por lo que se me escurre por entre los dedos?)

(¿Esto qué es?

Un hombre que muere

¿o un flashback de ácido?)

Nos encontramos en Japón.

En el aeropuerto desplegaron la alfombra roja. Rashied no daba crédito a sus ojos.

En América ninguno de nosotros había sido acogido así, tratado como hombre, respetado.

Digo Japón, pero "Japón" está dondequiera seas feliz.

Elvin ya no estaba en la banda, pero en Japón conoció a su esposa.

Art Blakey sobrevuela el Pacífico varias veces al año.

Monty Burckhardt estuvo en Japón dos o tres años, para volverse cinturón negro. Aquí en Nueva York iba al mismo *dojo* que Plotinus Franklin, ¿lo conoces?

Disculpa, amiga mía. Ya no puedo tener quietas las manos y el pensamiento.

"Esta vez es también más peligroso, porque él es peligroso."

¿Alguien que va armado? ¿Un forzado?

"Si no ataco primero, él me ataca y me daña a mí, quizás me mata."

¿Un crítico armado? ¿Un *promoter* que sabe defenderse?

"Tengo que atacarlo adonde él no espera."

Burckhardt fue asesinado en su casa, cogido por sorpresa.

Se defendió pero en esas condiciones no podía...

De otro modo lo hubiera...

Porque Burckhardt era...

Estamos pensando la misma cosa, amiga mía.

19. Apuntes cogidos al vuelo

Qué canción cantaron las sirenas, o qué nombre tomó Aquiles cuando se escondió entre las mujeres, son preguntas arduas, pero no están más allá de toda conjetura.

Sir Thomas Browne

D.E.M. Tienes que entender que el único "sistema de catalogación" era una etiqueta pegada en cada bobina, que pone lugar, día, mes y nada más, ni la hora ni el año. Nada de nombre de quien hablaba, nada de tema de la grabación. Solamente: "Harlem, 20 abril" o "Prospect Park, 4 mayo" y cosas así. Hay largas listas de nombres y apellidos, a veces duran media hora. Personajes famosos y desconocidos. Tal vez ejercicios de mnemotecnia, o de meditación. Por cada día al menos hay seis o siete cintas, todas con la misma etiqueta, no hay forma de entender el orden sin escucharlas todas. Supongo que a Sonia le bastase escuchar los primeros segundos de cada cinta para retomar el flujo, pero, si he entendido algo de su método y sus razones, es probable que sean pocas las cintas escuchadas más de una vez. Con mucho esfuerzo conseguí poner en orden un 40% de las cintas, las de la primavera de 1967, justo antes de su partida, pero todavía hay lagunas. Hay como mínimo una bobina faltante.

Las cintas estaban bien conservadas pero muy viejas, algunas estropeadas, las grabaciones llenas de ruidos. Pude copiar algunas en cassette, en ese tiempo era lo que había. Hoy, lo que todavía existe se tendría que digitalizar cuanto antes.

En cuanto a los diarios: apuntes sobre libros leídos, largos flujos de conciencia sin puntuación, esbozos de cartas a destinatarios nunca nombrados, reflexiones sobre la inminente "partida hacia Brahman" de un tal "T"... Las referencias a las cintas son muchas pero crípticas, tipo: "Cfr. 03/02 Bed-Stuy". Toda una libreta parece escrita en una sola noche: si he entendido bien, son apuntes cogidos al vuelo de unas llamadas a una transmisión de radio.

Yo ya estuve donde tú estás a punto de entrar.

20. Economía política de los taponés para oídos

Hay gente que dice que cuando un negro moría se iba Para África. Eso es mentira. ¡Cómo iba a irse un muerto Para África!

Miguel Barnet, *Biografía de un cimarrón*

GARRY BELDEN La noche antes de que muriera el muchacho del puente, Sonia me dijo que según el hombre de los fantasmas la próxima víctima sería un músico aficionado. Lindani fue recuperado en el East River y comencé a sentir un gran respeto por el desconocido. Recuerdo haber dicho a Sonia: - ¡Tienes que exprimirlo como un limón!

Ella me contestó que por algunos días no lo iba a ver, porque se sentía mal. Tampoco esa vez insistí para que me dijera quién era. Me armé de paciencia y esperé el próximo contacto. Entonces pasaron la llamada al periódico, la historia del saxofón reencontrado, las frases sibilinas... Cada día preguntaba a Sonia: - ¿Has visto al hombre de los fantasmas?

Y ella: - Tal vez mañana. No quiero molestar, tiene problemas de salud.

¿Sabes que en las libretas de Sonia hay unos esbozos de cartas a un tal "T."? Tal vez sea él el hombre de los fantasmas.

SONIA/FONDO B-BPL Diferentes formas de morir, me has dicho, y yo pensaba en Auschwitz y el bombardeo de Dresde, los parientes de mi madre muertos bajo los escombros, los compañeros de escuela de mi padre muertos en los campos de exterminio. Morir poco a poco, con agonía, morir en el instante que separa el relámpago del trueno. Hay quien dice que Auschwitz fue el aniquilamiento, e Hiroshima la lucha contra el aniquilamiento. En el cementerio de Green-Wood hay un cerezo importado de Japón, los jardineros lo llaman con un sobrenombre: "A pesar de Hirohito". A pesar de Hirohito, los japoneses eran seres humanos. En Hiroshima y Nagasaki, como en Dresde, había civiles. Parientes de la madre de alguien. Compañeros de escuela

del padre de alguien. Japón ya casi estaba por rendirse. Había una tecnología que experimentar. Como en Bikini: los peques del atolón vecino vieron acercarse una nube, rieron, pensaron que era un juego, hasta que la piel ardió, y cayeron cabellos y dientes. Distintas formas de morir: te vas antes del trueno, te vas con el resplandor, pero los del atolón vecino se van poco a poco, pidiendo agua, barbotando escuetas maldiciones. Dicen que somos la "generación de la bomba", los primeros que crecimos sabiendo que todo, yo, nosotros, tú, vosotros, ellos, todo puede ser borrado en un instante. Me decías de tu plegaria en el lugar de la explosión, y lo que dijeron los periódicos: pedir perdón en nombre de este país. Pero el país cambia bajo nuestros pies. He oído el discurso del doctor King. El informe de la autopsia de este país será un largo rollo de papel de calculadora, como los textos mecanografiados de Kerouac. Allí pondrá "Wounded Knee", "Hawai", "Filipinas", "Hiroshima", "Guatemala", "Ghana", "Santo Domingo", "Vietnam" y quién sabe qué más...

GIT-ON-THE-GOOD-FOOT La suerte quiso que Stokely y Miriam volvieran a África vivos, y no muertos como quieren ciertas leyendas difundidas entre los esclavos.

La Guinea independiente era la base operativa de todas las guerrillas de la África negra. Estaban los angoleños, los mozambiqueños, los de Guinea-Bissau y Cabo Verde, los sudafricanos del African National Congress. Todos los movimientos de liberación nacional remontaban el vuelo desde Conakry. Stokely cambió su nombre y se llamó "Kwame Ture", en homenaje a Kwame Nkrumah y Sékou Touré. El agua en la cual se sumergió para su segundo bautismo fue la cultura africana. Entró en el All-African People Revolutionary Party y se ocupó de las relaciones entre los movimientos africanos del continente y los de la Diáspora. No paró nunca ni un segundo.

LET'S-PLAY-A-GAME Sékou Touré era un mito panafricano. En el año 58, la Francia del general De Gaulle había decidido hacer un gesto noble, relaciones públicas, mostrarse abiertos y magnánimos. Como el general Giap los había humillado en

Indochina y luego se habían empantanado en Argelia, tenían que usar guante de seda, o más bien aparentar que lo usaban. En África tenían una buena cantidad de colonias que se llamaban, visto que a los blancos les gustan los eufemismos, "territorios asociados a la Comunidad Franco Africana". De Gaulle propuso a cada colonia escoger una de tres opciones: dejar las cosas tal como estaban, convertirse en territorio francés a todos los efectos o bien la alternativa más extrema: la independencia total, pero renunciando a cualquier ayuda económica del ex Imperio. El tercer naípe estaba en la baraja sólo para hacer buen papel, pensaban: no lo va a escoger nadie. Cuando la pequeña Guinea fue la única en dar un revés, Francia quedó boquiabierta, se balanceó y tambaleó como un boxeador pillado por sorpresa. ¡Oh, sí! "¡Se agradece, *badrón*, nosotros queremos la independencia!". ¡Que la iglesia diga *aamen*!

Superados los primeros días de shock, los franceses reaccionaron con furia. Al dejar el país, los funcionarios franceses se llevaron *todo*: dinero público, reservas áureas, muebles, archivos de documentos, hasta los mapas de la red eléctrica, telefónica y de alcantarillado. Se llevaron también las bombillas y los teléfonos.

SONIA/FONDO B-BPL Los cables corren paralelos, se cruzan y separan, se entrelazan y superponen, se estorban y se despliegan y se acaban, soportes para cuervos, contra el cielo, perforan la tierra y prosiguen, trampolines o estacadas para ratones y cucarachas, cuerdas para topos donde tender la colada. En su interior voces que se persiguen, se enfrentan o se ignoran, un cable se desprende de la maraña a cada metro y entra en una casa, a veces la voz se cuelga en un *míxer*, trepa una antena y levanta vuelo, ¿qué es de aquella voz cuando llega hasta mí? Las voces de quienes llaman a la radio son sombras, espejismos de la noche, proyecciones alteradas, películas que arden. Consumidas por volverse eléctricas, llegan hasta mí cansadas por el viaje. Estoy escuchándolas desde hace una hora, el hombre jadeante, el hombre que se deja morir, el hombre que provoca, la mujer que a duras penas existe, el hombre que vive cuando se pone al teléfono, y a la voz confía su última esperanza para no enloquecer.

Un hombre en arenas movedizas se aferra a una rama, este

hombre se aferra al teléfono. La voz me llega agotada extenuada exhausta pero viva. ¿A mí? ¿Esa voz me llega a mí? ¿Es para mí, sabe que lo escucho, que puedo entender algo? ¿Soy yo su rama, o él es la mía? ¿Cuántos le estamos escuchando?

GIT-ON-THE-GOOD-FOOT Cuando los franceses se fueron, Guinea no tenía ni siquiera moneda nacional, no podía pagar a los funcionarios ni comprar nada. La Ghana de Kwame Nkrumah fue quien ayudó a Guinea, con un préstamo de diez millones de esterlinas. Por esto, cuando Nkrumah fue depuesto por un golpe dirigido por la CIA, Sékou Touré lo acogió en Conakry y lo nombró "co-presidente".

Nkrumah murió en el año 72. La revolución guineana perdió a uno de sus dos padres. Kwame lloró al hombre que lo había convencido para que se trasladara a África, y del cual había tomado su nombre.

Doce años después murió también Sékou Touré, en un hospital de Cleveland.

Mientras tanto Kwame y Miriam se habían divorciado, él se había vuelto a casar, había sido padre, y seguía sin parar, organizando, estableciendo contactos, haciendo discursos, escribiendo ensayos.

Un ala golpista del ejército aprovechó la muerte de Touré para tomar el poder. Arrestaron también a Kwame, pero una movilización internacional los obligó a soltarle. Decidió quedarse en Guinea, para organizar la oposición al nuevo régimen. Este hermano había corrido el riesgo de perder la vida a manos del Klan, de los nazis americanos y de los matones del Cointelpro. Antes de echar raíces en África había pasado toda su vida en territorio enemigo, bajo el fuego de la infamia, de la calumnia, del odio racial. ¡Ni pensar que pudiera amedrentarlo una junta militar de chapuceros!

HEAVY LEGS En decisiones como la de Carmichael critico la idea de fondo, esto es, que existen regímenes "buenos" y que se puede ser revolucionario montando a hombros de sus jefes de estado.

SONIA/FONDO B-BPL Dave Mickiewitz. Son of Whiteman.

Albert D. Rizzi. John V. Lindsay. John F. Kennedy. Lee Harvey Oswald. Jack Ruby. Ruby Tuesday. Mardi Gras. Leaves of Grass. Walt Whitman. Walt Disney. Donald Duck. Carl Barks. Karl Marx. John Reed. Emma Goldman. Golda Meir. Moshe Dayan. Robert Moses. Robert F. Kennedy. Jimmy Hoffa. Sam Giancana. Uncle Sam. Uncle Scrooge. De nuevo Walt Disney. Walter PPK. James Bond. Ian Fleming. Alexander Fleming. Louis Pasteur. Louis L'Amour. Elmore Leonard. Leonard Bernstein. Eduard Bernstein. Karl Kautsky. Vladimir Ilich Lenin. Vladimir Nabokov. Smurov.

GREEN MAN Llegó el año 67 y los problemas conyugales interferían con todo, ya no podía concentrarme. Dejé que mi vida se fuera al cuerno. La primavera a la vuelta de la esquina, la ciudad llena de tías guapas ¿y yo vida sexual cero? Eso no existe. Comencé a pindonguear en los conciertos, casi siempre blancas medio hippies, algo intelectuales. Y de ahí al alcohol, a darle al porro que hacía años que no me hacía, a veces tomaba ácido, si había también fumaba opio. Pasaba las noches en moteles o en algún piso del Village y al alba volvía a Brooklyn para trabajar. Cuando iba a casa, mi esposa me echaba bronca, bronca gorda, de esas con platos que vuelan.

Ahí empiezo a tener alucinaciones. Lémures no, pero un día veo a un hombrecillo salir de detrás del tronco de Mighty y dice: - Sígueme.

Yo lo sigo, en los alrededores no hay nadie. Me lleva delante de una zarza en llamas, que arde pero no se consume. Y de la zarza sale una voz: - ¡Quítate las sandalias de los pies, porque el lugar que pisas es tierra santa! - y el hombrecillo se carcajea, se carcajea más y más fuerte, y yo pienso: - Joder, hombre, alguien debe curarte, ¿qué tripa se te ha roto?

Hago como en los sueños, me doy un pellizco y no siento nada. Abro los ojos y todo ha desaparecido, estoy allí de pie como un idiota frente a una normalísima zarza. Miro al suelo y veo un billete de banco, no son dólares, es algo extranjero. Lo recojo, tiene la leyenda "Repubblica italiana", un águila, una mujer de perfil con una gran nariz. Quinientas liras. Detrás hay una nota hecha con bolígrafo: "NATELLA". Se lo enseño a un colega y él me dice: -

Pues nada raro, esta mañana enterraron a uno de esos matones de Bensonhurst, también había parientes de la madre patria, el billete se le habrá caído a alguno. Es inútil que vayas a cambiarlo, el dinero italiano vale menos que el orín.

- ¿Pero qué crees que significa "Natella"?

- ¿Y cómo coño quieres que lo sepa? Parece un apellido, tal vez alguien tenía que pasar algún apunte y no tenía otro papel donde escribirlo.

Sí, seguro que tenía razón, pero, no sé por qué, seguía pensando en esas liras, me preguntaba quién podría ser ese Natella, etcé. En fin, había encontrado el billete justo después de un flashback de ácido y había alucinado con él. Acto seguido, no podía encontrar mis tijeras de podar. Ningún colega las había cogido. Tuve que pedir prestado otro par.

ROWDY-DOW Un martes por la mañana, a la hora que se despiertan las gallinas, me revuelvo en un duermevela atormentado y quisquilloso porque la noche anterior no pude encontrar los tapones... hete aquí dos cosas que me persiguen, los calcetines sueltos y los tapones para los oídos. No consigo nunca emparejar los calcetines, hago de todo y sin embargo nada, los enrolló cuando me los quito pero en un momento indefinido entre cuando los enrolló y cuando los saco de la secadora siempre se pierde alguno y después de dos o tres veces toca comprar pares nuevos. Idéntico problema con los tapones de cera para los oídos, no, ahí hay otro, otros problemas: cuando te acostumbras ya no puedes dormir sin ellos, yo empecé a ponérmelos los lunes por la noche, después todas las noches, y así por años dormí con los tapones hasta que con la edad ya no fueron necesarios porque estaba sordo. El segundo problema, no sé si a alguien más le pasa, es que te despiertas y tienes uno solo y el otro quién sabe dónde mierda fue a parar, deshaces la cama pero no lo encuentras, o si no ambos se te caen al suelo, los pisas y los aplastas, o acaban debajo de un mueble y se ponen negros por el polvo, en fin siempre toca comprar nuevos, y si me olvidaba tenía que hacer un par improvisado con algodón del botiquín o con papel higiénico mojado y, para seguir donde lo había dejado, eso es lo que me

había pasado la noche anterior. En fin, me revuelvo en este duermevela quisquilloso con un oído lleno de papel higiénico y el otro sin nada, y desde el techo llega el guirigay del dominicano. Estoy pensando si subo a matarlo, sueño con meterle la aspiradora por el culo, pero a cierto punto todo cesa, silencio. Silencio total.

Me vuelvo a dormir con sueño ligero, poco después, no sé cuanto tiempo, me despierto oyéndolo hablar. La voz se oye bien, el techo es de papel de seda. Está haciendo una llamada, puedo escuchar: "muy peligroso", "más peligroso", "él es peligroso". Si hablas de mí, gilipollas, ni te imaginas lo peligroso que soy. Me vuelvo a dormir, pero me despierto una vez más: arriba están discutiendo. Miro el despertador: las diez y media. La dueña de casa y el dominicano pasan a palabras mayores, ella le dice que es un delincuente, él contesta: - *¡No é verdad! ¡I'm sick! ¡Enfermo!* - oigo objetos que caen, más gritos, luego un portazo, alguien baja las escaleras corriendo.

Por la tarde, cuando salgo para ir a los ensayos, encuentro en el portal a mi vecino de enfrente. Me entretengo un minuto para hablar, y él dice: - ¿Sabes que la señora Thaddeus despidió a su criado porque robaba? Pilla esto y pillala lo otro, ile había vaciado media casa! Él se defendió, ha dicho que es más fuerte que él, que no puede dejar de hacerlo. Un cleptómano, en definitiva.

Mientras pongo en marcha el Buick, pienso para mis adentros: esperemos que con el nuevo haya menos jaleo.

GREEN MAN A mi esposa me la he cargado cuando tiró mis discos por la ventana. Era un miércoles, estaba volviendo a casa del parque y a dos manzanas de distancia ya había trozos de vinilos en la acera, después las portadas: *We Insist!, Kind of Blue, Crescent*, ¿pero qué mierda...? A decir verdad, yo ya tenía los huevos hinchados como globos aerostáticos, casi casi estaba por matarla antes de ese ataque, pero cuando empecé a entender lo que había pasado... Había tirado a la calle también mi ropa, las camisas, los trajes de cuatro botones, esa clase de cosas que un viandante se la sopla. Me dije: "Tranquilo, debes estar tranquilo...", me detuve, cerré los ojos. Cuando los volví a abrir, en la esquina apareció el hombrecillo de la otra vez. Él vino hacia mí y sonreía. - Es hora, -

me dijo. Suspiré, cerré y volví a abrir los ojos. El hombrecillo ya no estaba.

ROWDY-DOW Pasa que al día siguiente compro el *Brooklynite...* y encuentro tal cual la llamada del cleptómano.

Sin sombra de duda: pone "una llamada recibida a las 9.30 am de ayer", acento extranjero, están las frases que me recordaba... *Motherfucker! I got'cha!* Dice también que robó el saxo de la última víctima, seguro, ies cleptómano! Santo Dios...

De repente, me pasa por cabeza *No Schmaltz*, el fulano que usó mi nombre, la voz, por eso me resultaba conocida. Dijo: "Augustus Rodney Dowland", dijo que un invitado de *No Schmaltz* iba a morir... Fijo que la próxima víctima... Aquí pone: "él es peligroso", claro, sabe que estoy cabreado con él... Bueno, pone también otras frases poco claras, pero se entiende, está loco, si no estuviera mal de la cabeza no sería el Hi...

SONIA/FONDO B-BPL ¿A quién se ofrece la rama? ¿Quién la ofrece? ¿A quién llega la voz?

ROWDY-DOW Me pregunto por qué la toma con los hermanos, después de todo ni siquiera es blanco. Nooo, el cerebro no es él, es imposible. Sólo hace el trabajo sucio, detrás hay alguien más, o algo más. ¿Y ahora qué hago? ¿Se lo digo a los esbirros? Ni loco, no me fio de ellos. ¿Llamo yo también al periódico? Claro, para que me confundan con los locos.

No, coño, me las apaño solo. Como Robert F. Williams. Como los Deacons. Como decía Malcolm: "Observa las leyes, respeta a todos, sé pacífico, pero si alguien te pone las manos encima haz lo que sea para que no te las vuelva a poner nunca más". Tengo que descubrir cómo se llama y dónde vive. Vigilarlo. Entender algo. Pillarlo. Ponerlo en condiciones de no hacer daño, llamar al *Brooklynite* y luego a los esbirros. Tengo que hacerlo, y no sólo por mí, sino por todos los hermanos, y por mi amigo Ekundayo.

Pues eso, estos eran mis pensamientos, apoyado en el coche con el periódico entre manos, el día que me ha cambiado la vida.

En un momento dado oigo un gran ruido y un viandante dice: -

¿Qué pasa?

Alzo la vista y veo discos desparramados sobre la acera. Desde la ventana de un edificio una mujer grita frases incomprensibles y arroja álbumes, sencillos, 78 rpm, los discos ruedan fuera de las portadas, van a parar en medio de la calle, acaban desmenuzados por los coches. Veo que también está mi álbum, *Rowdy-Dow and the Jass Pundits*, y mientras subo al coche pienso: Brooklyn está fuera de control.

GREEN MAN Maté a mi mujer con una sartén, golpeándola con el filo en la sien, con toda la fuerza que tenía. Se murió de golpe. Coloqué la sartén en el fregadero y el cuerpo en un sillón. En el baño me quité la ropa para darme una ducha. En el fondo de un bolsillo del pantalón de trabajo estaba el billete italiano, lo apoyé en el borde del lavabo.

Media hora de ducha y era un hombre nuevo. Las siete menos cuarto. Equipo de música destrozado, discos ya no había, pero la radio funcionaba. El *speaker* de la WCCB anunciaba *Mysterioso* de Monk.

No tenía abogado y no sabía a quién llamar. Vuelvo al baño para mear y veo las quinientas liras con la nota "Natella". Tuve una intuición: ¿qué nombres son útiles para un italiano, nombres que apuntas deprisa en el primer trozo de papel mojado? Cogí el listín telefónico: *Natella Alfonso, Natella Alfredo, Natella Andrew, Natella Anthony... Natella & Natella, 285 Avenue U, Bensonhurst.*

Las siete. Es tarde pero digo: probemos. Contesta una voz femenina: - Bufete de abogados, - y yo: - *Hello*, acabo de matar a mi mujer y no tengo abogado.

21. Mensajero de los dioses

Me gusta la gente que ama a su país, cree en él y espera vivir hasta el año 2000, cuando el ingreso medio por familia será de quince mil dólares anuales, cuando atravesaremos los océanos volando por encima del agua y bajo el agua con nuestras cargas, cuando un nuevo mundo se abrirá delante nuestro en el campo de las misiones espaciales. Oh, es una perspectiva tan bonita y llena de esperanza que he pedido a los médicos que intenten controlar las enfermedades del corazón y el cáncer y todas aquellas cosas que matan a los hombres en edad temprana. Quiero estar presente en el año 2000 para poder disfrutarlo, y sé que si viviré, en verdad lo disfrutaré.

Lyndon B. Johnson, Butte, Montana,
12 de octubre de 1964

D.E.M. Te llamo porque ha sucedido algo. Quiero decir, varias cosas, e importantes. Tuve un sueño. He hallado la Piedra de Roseta del fondo *Brooklynite/Langmut*. Mejor dicho, no la he hallado: me fue ofrecida. Hace dos días que no duermo, desde la visita de Hermes, mensajero de los dioses. Claro que está más lento que antes: casi cuarenta años para llegar desde Vancouver, y mientras viajaba América cambiaba, pero lo importante es que ha llegado y me ha traído dos CD llenos de voces.

¿Ya has oído la entrevista de Sonia al fulano de la Real Church of the Mother Plane? Esa historia de ángeles que en realidad son lémures de otros planetas, enviados a la Tierra desde el Avión Madre. La primera vez que la escuché, no tenía idea de lo que eran los lémures. Mi hermana tiene una suscripción al *National Geographic* y me hizo ver unas fotos. Monos con cabeza de mapache y dedos larguísimos.

La entrevista al chiflado me causó impresión, y por un tiempo soñé con esas bestias, siempre la misma escena: estaba en el Prospect Park, ellos estaban en los árboles y nos comunicábamos por telepatía. Me hacían preguntas sobre Lyndon B. Johnson, al que llamaban "el Presidente". Yo contestaba que LBJ había muerto

de un infarto en el año 73, y el presidente ahora era Ronald Reagan. Ellos me decían que era imposible, porque Ronald Reagan era un actor de westerns bastante malos. Todos eran expertos en westerns, los recibían en su cerebro por vía telepática. Yo contestaba que Reagan había abandonado el cine hacía mucho tiempo, ahora estábamos en los años ochenta y era el presidente de los Estados Unidos de América. Los lémures se carcajeaban, uno de ellos me enseñaba una cinta y me decía: - ¡No, amigo, todavía estás en los años sesenta, no volverás a tu decenio hasta que no encuentres ésta!

En ese punto me despertaba.

Era la cinta faltante en el Fondo *Brooklynite*/Langmut. Una "laguna" en las cintas de junio del año 67, el período de la muerte del Hijo de Whiteman. La pieza que faltaba.

Hacía mucho tiempo que no pensaba en las cintas de Sonia, pero después de tu visita se han vuelto a abrir paso en mi cabeza, y los lémures fueron detrás. Y como decía Napoleón: donde pasa una cabra pasa también un hombre, y donde pasa un hombre pasa también un batallón.

Tres noches atrás soñé con los lémures, hacía ya veinte años de la última vez. La misma escena: estaba en el Prospect Park, ellos estaban en las ramas. Me hacían preguntas sobre el "presidente Johnson". Les contestaba que estábamos en un nuevo siglo, más aún, en un nuevo milenio, y LBJ era un recuerdo lejano. Rebatían: - Hay un presidente texano y los Estados Unidos están haciendo una guerra en Asia.

Y yo: - No es el mismo presidente y no es la misma guerra.

Y ellos: - Tal vez no sea el mismo presidente, pero sin duda es la misma guerra.

No, decía yo, ahora estamos en siglo veintiuno. Uno de ellos me enseñaba la cinta, me la arrojaba y decía: - Ahora sí.

Esa mañana recibí un paquete sin remitente, con sellos canadienses y matasellos de Vancouver. Contenía dos CD grabados en casa y un billete con una sola frase: "...viven en casa como en un sepulcro".

Séneca. El cierre de una de las Cartas a Lucilio: "Aquellos que están apartados y en la inercia viven en casa como en un sepulcro.

En el mármol del umbral, en lugar de su nombre, se podría escribir: anticiparon su propia muerte".

Los CD contienen tres horas de grabaciones: La voz de Sonia y de otras dos personas. Una habla mucho pero no se le entiende casi nada, más que nada masculla. La otra sólo dice dos frases, pero claras.

Es la cinta faltante.

22. Álvarez, González, Gutiérrez

Te preocupas porque te apresuras.
Y te apresuras porque te preocupas.
No te contentes, preocúpate.
Benjamin Zephaniah, *De Rong Song*

SONIA/PRIMO CD El próximo va a ser Plotinus. No hizo falta que T. lo dijera, el pensamiento se había hinchado como un globo el Cuatro de Julio. Si se me va de las manos irá hacia arriba, demasiado arriba, se encogerá en el azul del cielo y lo perderé. Permanecer concentrada. No debo atormentarme con preguntas. Si tengo razón tengo que actuar, si estoy equivocada no pasa nada.

Plotinus está con la nueva música pero no toca: "es como si toca". Sabe artes marciales, puede defenderse. "Es peligroso". Monty Boycott también podía defenderse. Se entrenaba en el mismo *dojo* que Plotinus. Monty podía defenderse, había que pillarlo por sorpresa.

En su casa.

Avisar a Plotinus antes de que sea tarde. Antes del domingo. Pasado mañana. Viernes por la tarde en Nueva York. Avisar a Plotinus, ir a su casa, antes de que salga con ganas de zambullirse en un ovillo de calles y en las fauces de locales llenos de humo, a lo mejor para no emerger hasta el domingo, cuando quizá...

Plotinus lo hará, se zambullirá, no se encierra en su casa, se siente seguro como un... ¿Y si acaso estuviera alerta? ¿Y si también él hubiera leído el periódico, oído la voz en la radio, captado alguno de sus presagios de profundo Sur?

"Si al salir de casa sientes picazón debajo de la axila derecha quiere decir que el Hijo de Whiteman quiere matarte".

¿El Hijo de Whiteman? Tal vez mitad del Hijo de Whiteman. Tal vez el cómplice del Hijo de Whiteman. ¿El cómplice o un cómplice? Es difícil sumar dos más dos si el uno se divide en dos. ¿Quién está detrás? ¿Qué fuerzas?

Plotinus participó en *No Schmaltz*. La voz dijo: un invitado de la transmisión morirá y también será por culpa de Dave. Dave tiene

la culpa porque lo invitó. Invitó también a Monty. Invitó también a Ekundayo. Bill Vanneau. Kwesi Gant. ¿Es así que escoge a las víctimas? ¿Es él quien las escoge? No debo atormentarme con preguntas.

Yo también fui invitada de Dave. ¿La voz sabía que estaba escuchando? ¿Me ha dado una pista para que pueda hallarlo? ¿Me ha pedido que ayude a capturarlo y acabar con todo?

¿Por qué dio el nombre de Rowdy-Dow? ¿Acaso un mensaje también para él? ¿Y si fuera la próxima víctima? No, Rowdy-Dow toca. Fue invitado de *No Schmaltz*, pero no es un no-músico. ¿Y si todos hubiéramos entendido mal? ¿Y si la voz era sólo uno de los tantos mitómanos, y las suyas eran frases inconexas? ¿Es posible que se esté burlando de nosotros?

No debo atormentarme con preguntas.

ROWDY-DOW Avanzada la tarde, no recuerdo qué hora era, vuelvo a casa y llamo a la puerta del vecino de enfrente, ése que por la mañana me había hablado del cleptómano. Le pregunto si se acuerda el nombre del tipo. Me contesta que no.

- Trata de hacer un esfuerzo, hombre, necesito ese nombre y no quiero ir a pedírselo a la Thaddeus, nos llevamos muy mal.

- Te lo juro, no me acuerdo, es uno de esos nombres españoles tipo Álvarez, González, Gutiérrez, pero no me acuerdo. ¿Para qué te sirve?

Corto de raíz, es una historia muy larga y le digo: - Bien, me toca pedírselo a ella.

- Es inútil, - me dice - la señora Thaddeus se fue después de comer a Nueva Jersey, ha ido a ver a su hermana. Vuelve el viernes por tarde.

- ¡Mierda! ¿Pero estás seguro que no te lo recuerdas, el nombre?

- Ya te lo he dicho, es uno de esos nombres españoles, tipo Rodríguez, Fernández, Henríquez... Así que subo dos plantas y pruebo con la vecina de enfrente de la Thaddeus, una vieja con un solo brazo. Me abre la puerta y le pregunto: - Señora, ¿por casualidad no se recuerda el nombre del criado de la señora Thaddeus?

Y ella: - ¡Bah!, sabe, es uno de esos apellidos españoles:

Domínguez, López, Suárez... A lo mejor se acuerda el señor Jackson de la planta primera, él habla algo de español.

Este Jackson trabajaba en una tienda de animales y todavía no había vuelto a casa. Una hora larga, me presento allí: - Buenas noches, señor Jackson, tal vez le parezca una pregunta extraña, pero ¿se acuerda cómo se llama el criado de la señora Thaddeus?

Y él: - ¡Ah! Espere, lo tengo en la punta de la lengua... Ya, es uno de esos apellidos españoles, como Martínez, Jiménez, Sánchez... Caramba, no me sale. ¿Pero por qué me lo pregunta? En fin, después haber hecho cartón lleno de apellidos españoles, me resigno a esperar dos días. Pésima forma de entrar en acción.

23. Lonnie's Lament

La violencia es tan americana como la tarta de cerezas.

H. Rap Brown

ROWDY-DOW Lo que les ha jodido a ellos fue la rutina, el Hijo de Perra sabía dónde encontrarlos, como se movían y todo lo demás. Yo quiero ser imprevisible. Tiempo atrás un intelectual del Village, un tal Lazzarato, me vendió un traje borgoña, nunca lo he usado y ésta es la ocasión perfecta, también tengo un sombrerito *pork-pie* blanco, en fin, algo diferente de lo que visto habitualmente. En un monte de piedad compro un pistolita de mujer, una baratija ridícula pero si te pilló hace daño y cabe en el bolsillo de la chaqueta, no necesita funda.

Los primeros dos días salgo de casa pasando por la azotea, bajo una escalera de incendio, recorro un callejón y desemboco al otro lado del *block*. Me esfumo cogiendo el primer taxi y el Buick queda debajo de casa. Con los pollos no ensayamos en la sala habitual sino en el fondo de un garito de Bed-Stuy. Al regreso, mismo trayecto. Con una excusa que no recuerdo mando a mi mujer a casa de sus familiares. Duermo solo, con algunas artimañas: puerta bloqueada con una silla, y si alguien abre la ventana un cordel hace caer un jarrón de la cómoda, yo me despierto, debajo de la almohada está la pistola y en lugar de mi mujer un bate de béisbol.

Por fin, el viernes por la tarde la señora Thaddeus vuelve de Nueva Jersey. Convenzo al vecino de enfrente para que suba con una excusa y, hablando por hablar, consiga información sobre el tío, el nombre, una dirección...

Se llama Héctor Ramírez. En Nueva York hace poco más de un año. Vive solo en Williamsburg.

Es viernes 9 de junio. El domingo Cornelius y yo, el trompetista de la banda, tenemos que ir a Slug's para una jam session con los Langsymble, el grupo del pobre Monty Boycott. Empiezo a sospechar que el tipo quiere liquidarme frente a Slug's, algo como lo que le pasó a Bill Vanneau. Tengo tiempo de encontrarlo, ver si

tengo razón, decidir qué hacer.

SONIA/SECONDO CD Alba del 10 de junio, grabo y no sé si alguien lo escuchará. No puedo decir a nadie lo que pasó esta noche, pero tengo que poner en orden mis pensamientos. El piso de Plotinus tenía la puerta entreabierta. Rellano silencioso, un hilo de luz tenue. Dentro, alguien jadeaba, gemía... o lloraba... barbotaba algo. No era Plotinus.

Me quedé quieta un minuto, como un búho entre las ruinas de un castillo de hipótesis alzado y derribado por el camino. Es tarde, es tarde y sólo tienes un Butoba, no una Colt, no una Smith&Wesson, no una Luger. Sólo una grabadora, el arma de la crítica.

Si allí dentro está el Hijo de Whiteman, el arma de la crítica no podrá sustituir la crítica de las armas. La fuerza material tiene que ser derribada mediante la fuerza material.

Tengo la grabadora y puedo usar sólo eso.

En el modo de formular un problema ya está su solución.

La crítica de la inadecuación tiene ya la respuesta a la inadecuación.

En fin, a todo o nada.

Encender, la cinta gira, respirar hondo y abrir la puerta.

Chirrido, luego silencio. En el recibidor: nadie.

A la izquierda, puerta del baño cerrada. A la derecha, puerta de la sala abierta de par en par.

Dos pasos más.

Uno.

Dos.

ROWDY-DOW Ya avanzada la tarde del viernes llego a Williamsburg después de haber cambiado dos taxis, nunca se sabe, y encuentro el edificio donde vive Ramírez.

¿Y ahora? Para ponerme al acecho no sé ni por dónde empezar.

Mejor coger el toro por los cuernos, arriesgarse con una jugada. Toco el timbre de la última planta: "Soy un empleado de la empresa tal y tal, tengo que reparar la luz del ingreso porque se ha fundido". Me abren.

Cuatro plantas, doce pisos, no hay placas en las puertas. Me rasco

la cabeza, pero en la primera planta pasa algo que me llena de emoción, sonrío hasta con el culo: detrás de una puerta, alguien canta. Es su voz. Esa canción la machacaba haciendo la limpieza de la Thaddeus: "*Reír, Reír, Reír / lindas campanitas de cristal / que alegran mis horas de dolor...*"

Miro el reloj: las seis. Hay mucho tiempo. Si sale puedo seguirlo, tal vez descubra algo que me sirva para anticipar sus jugadas. Aprieto la pistola en el bolsillo: los papeles se invierten, pedazo de mierda.

Entro en la cafetería de la esquina, me siento en la mesa más cercana al ventanal para clavar los ojos en el portal. Si Ramírez sale, me pego a su sombra.

Sólo que yo nunca le he pisado los talones a nadie. ¿Cuánta distancia tengo que dejar entre él y yo? ¿Y si mira para atrás? Mejor me pongo del otro lado de la calle. ¿Y si coge el metro? ¿Cómo hago para estar en el mismo vagón sin que me vea? Bueno, es viernes por la tarde y el metro estará lleno de gente.

¿Y si viene aquí por un café, un trago para empezar la noche? Coño, para él éste es el bar cerca de casa, quedarme aquí quizá sea un error. ¿Cuál es la alternativa? No puedo apostarme en medio de la calle.

¿Y si no sale? ¿Qué hago? ¡Tampoco puedo estar aquí hasta que cierre!

Rowdy-Dow, eres un negado para estas cosas. Mejor lo dejas y llamas a los esbirros, o al *Brooklynite*. En las películas te lo ponen fácil, los blancos, pero es un follón.

SONIA/SECONDO CD Me puse en cuclillas y pedí perdón a Plotinus. Pasaba totalmente de la prudencia, de la sensatez, lloraba y sollozaba e intentaba decir algo... Músculos del cuello muy tensos, moqueaba por la nariz, el mundo era un lugar horrible donde siempre llegas tarde, intentaba decírselo a Plotinus, pedirle disculpas pero no podía, y estaba tan ida como para darle la espalda al verdugo, que sin embargo lloraba como yo y se lamentaba, rostro y manos llenos de sangre, se taponaba la boca con un borde de la camisa y hablaba pero tan sólo le entendía "*Lo jiento musho*", y "*jeñoita Lanjut*", así me llamaba e intentaba

pedirme disculpas mientras *yo* intentaba pedir perdón a Plotinus, de rodillas sobre cascajos como para una penitencia. La cabeza aplastada debajo del televisor. Moqueta bañada de sangre, jarrones y adornos en mil pedazos.

Cuando me levanté, sin saber cuánto tiempo había pasado, bajo la rodilla derecha no había sólo cascajos, sino también un incisivo. Su hermano estaba un poco más allá, con fragmentos de otros dientes. Pronunciación deformada, el hombre repetía que lo sentía mucho. Nariz rota, mentón amoratado e hinchado, boca... destrozada. Dientes anteriores saltados y labio superior casi partido, reducido a carne sanguinolenta. Plotinus debe haberlo golpeado de lleno, tal vez más de una vez, con una patada de abajo hacia arriba. Un verdadero milagro que el hueso de la nariz no se le haya clavado en el cerebro, que el cuello no se le haya roto, que el hombre no se haya desmayado y ahogado en su sangre. El dolor debería ser lancinante, una única marejada de dolor de las sienes a los hombros.

Por cómo él estaba, y por cómo yo estaba, me costó reconocer su voz.

Te he oído en la radio, le dije. Asintió. Le ofrecí un pañuelo limpio para taponarse la nariz y la boca. Me agradeció, al menos eso creo, luego me dijo su nombre, pero no lo entendí. Lo repetió en vano, desistió y me enseñó su pasaporte.

Sólo en ese momento se dio cuenta, y a mí me vino a la mente, que el Butoba estaba encendido. Las bobinas giraban y tenían la promesa de una historia, pero era una promesa ya frustrada. Podía sentir las vibraciones del llegar tarde, del entender a medias, del yo sé que tú sabes que yo sé pero siempre hay algo que falta. Cruzamos una mirada, el asesino y yo, cómplices de un triste instante.

ROWDY-DOW La radio del bar estaba sintonizada en la WCCB, el reloj daba las seis, iba por la tercera taza de café y me hacía preguntas sobre cómo perseguir a la gente. Tenía un ojo en el portal, la nariz a pocas pulgadas del ventanal, y escuchaba *Lonnie's Lament* de Trane con el viejo cuarteto, un tema que siempre me ha hipnotizado.

De pronto una sombra. Alzo la vista: de pie de frente al cristal Ramírez me mira. En un rincón del cerebro toma forma una idea: a los blancos tipo Marlowe o Sam Spade estas cosas no les pasan nunca.

¿Me levanto, salgo y lo encaro?

¿Me quedo sentado y hago como si nada, tipo qué hay de raro, uno no puede tomar un café en Williamsburg?

Si sigues esta línea será mejor que no lo mires mucho, él para ti no es nada.

Pero ya es muy tarde, nos estamos mirando de arriba abajo.

No tiene expresión hostil, ni tampoco sorprendida, como si fuera lo más normal del mundo verme debajo de su casa. Mientras se aleja vuelvo a la carga con las preguntas: ¿qué hago? ¿Lo alcanzo y le paro los pies? Luego veo que enfila al portal. Coño, ¿y si está regresando justo ahora? Entonces el que cantaba era otro. Los *spics*, cuando hacen gorgoritos, parecen todos iguales.

¿Me ha visto por casualidad o me estaba siguiendo?

Basta de café, estoy tan nervioso que en cada jugada me hago jaque mate.

Segunda cosa: hablar con alguien.

¿Con quién?

SONIA/SECONDO CD Las nueve. Cierro la entrada, reconstruyo mis movimientos: no había tocado nada. Aparte del diente rozado con la rodilla, la escena está como la había encontrado. Enjugadas las lágrimas, calmado el hipo que no me había dado cuenta que tenía, he recuperado algo de sensatez: inerme, sin cobertura, sola con un asesino en serie. Héctor sentado en el sillón, manos sobre los brazos, camisa pegada al pecho, rostro desgarrado, a la espera de hablar y sangrar hasta la muerte. Había intentado por todos modos que lo detengan, dar indicios sobre las próximas jugadas, ahora iba a explicarme por qué. Necesitaba un poco de tiempo, algo de estómago y un pequeño *bluff*. Improvisar. Vuelvo a la entrada y la dejo entreabierta, sin cadenilla. Me asomo por la ventana que da a la calle y agito un brazo como para responder a un saludo, luego le digo: no he venido sola. Abajo hay un coche con dos hombres del reverendo Alphonse Bradley. No puedes escapar.

Estamos en la primera planta, si veo que tienes malas intenciones basta un gesto y no tardarán nada en subir, la puerta está abierta y acabarán el trabajo comenzado por mi amigo Plotinus. Ahora dime, Héctor: ¿por qué?

He grabado todo. Hablaba, o mejor dicho, farfullaba, gargajeaba y escupía sangre, interrumpía para taponarse la nariz. Se confundía, se deslizaba cada vez más a menudo hacia el español. Repetía. Se echaba a llorar. Escucharle era un trabajo de Sísifo: me parecía haber comprendido el sentido, luego una frase cambiaba el cuadro. He tenido que apelar a toda mi lucidez.

Al término de una noche que ha matado tres veces, tengo en el regazo una cinta llena de quejidos desesperados.

24. El relato de Ramírez

"¿Qué habrá de decir ella, la torva CONCIENCIA, ese espectro en mi camino?"

William Chamberlayne, *Pharonnida*

Mi name é Héctor Ramírez Delgado y siento vergüenza por decir mi name porque é como ensuciá la recorder, Héctor Ramírez Delgado ha hecho malas cosas, mató a persons, si cuento to' las things estamo' aquí dos days pero yo me muero antes. Nací en San Francisco de Macorís, un little pueblito of de Dominican Republic, en una pobre family pero no much. Etoy in New York un año ago y cuando [incomprendible]. La other person que tiene igual nombre, Héctor Ramírez Delgado, la conocí cuando era un boy, en la school. El primer day la miss pasa lista y mientras ella dice "Ramírez Delgado" contestamos en dos, iy also tenemo' igual primer name! Me siento como shit: ¿por qué never lo he visto ante' si la city no é muy grande?

El other Héctor me llevaba siempre la contrary, digo blanco él dice negro, digo negro él dice blanco, en fin que no me podía soportá, y era un violent, y hablaba always con una voice muy alta, y algunas veces también afuera de la escuela porque nos llamábamo' identical me acusaban a mí por cosas que hacía him. Me acuerdo que... no, si cuento also eso no hay tiempo pa' decir las other cosas.

In chort, al other Héctor no me lo podía remover de encima ya, ni cuando me crecí más adult, adonde iba yo también etaba él y siempre se hacía confusión, porque éramo' identical de parecido, si yo iba a danzá el merengue él ya etaba allá que molestaba a las woman y disputaba por politics, vociferaba que'l dictator Trujillo era un bandido así el proprietor del lugar lo echaba off porque si no la police lo iba a cerrá, había veces que me cambiaban con él y siempre era hard explicá que nosotros éramo' parecido' y nos llamábamo' equal. Eto cuando tenía dieciocho, diecinueve años, despué' me fui a la capital, Santo Domingo, adonde conducía taxi pa' los turists y los soldados americans. A Trujillo lo habían assassinado y había comunists en to' la island. Un day un soldado me mira grave y dice: - But, you don't remember me?

Ahí descubro que also el other Héctor etá en la capital y itambién conduce taxi! El other Héctor tiene que ser un comunist porque llama "imperialistas" a los norteamericans y habla bien de Cuba and Fidel

Castro, y el yanqui... el soldier no se creía que éramo' dos persons different, chequeaba la licencia en el parabrisa y decía: - Your name is Héctor Ramírez Delgado, and you have exactly the same face!

Un day me veo con el other Héctor, pa' decirle que etoy tirado de que me intercambien por him, pero aquel introduce a vociferá que etá tirado de ser interchangeado por mí, que él no é un ladrón y que yo tengo que pará de robar. Digo que yo n'idea de qué me habla, me mira y dijo: - ¡Conoce a yourself, cabrón! ¡Éste es el secret!

Era como si hasta this moment dormía y me desperté, como cuando te hipnotizen y despué' te hacen *isnap!* con lo' dedo' y no te remembrea de lo que etabas haciendo ante'. Retorné a mi habitación, y etaba llena de cosas, pequeñas cosas stupid, como muñequitas, maracas, ashtrays, brújula, libros... Era un criptómano, como se dice en latín. Por mucho' años intenté curarme solo, porque yo no have money pa' ir a un chupador de sesos. Puedo quiteá de robar por meses, pero despué' empiezo other vez más. Por eso yo protest contra el other Héctor porque por culpa de él me creían un comunista, y él protest conmigo porque por culpa de mí lo creían un ladrón, y encima ni un ladrón serious: un ladrón de chachka.

Arriba el año 65, tenía venticuatro años cuando los marines americans ocuparon a mi country para pará a los comunistas. Yo me la paso bien good, me hago útil pa' un cierto colonel, procuro las prostitutes, las drugs y cuando [*incomprensible*] y este coronel me hizo dá la green card pa' quedarme here aquí en los United States, donde arribé un año ago y empiezo a hacer la limpieza de jauses.

Ahí en ese moment conocí a un cantor llamado Joey Cafariello.

Pero no, ante' que conocí a Joey hay other cosas important, yo arribé aquí con la green card gracia'l colonel pero mientras se murió de attack al corazón. En little tiempo, gracia' un friend de mi primo Pablo encontré un apartamento que no costaba to' much en Williamsburg, y tenía money pa' un mes y poco más, pero un friend del coronel tenía una compañía de taxi y etaba con buena voluntad pa' darme un labor, tenía que dá l'examination de conducir el taxi, pero en realidá' yo no tenía el carné de conducir, había aprendido sin ayuda, solo, y en Santo Domingo to' las veces había conducido el taxi con un carné false. Una reproduction muy mala pero yo pay for [*incomprensible*] entonce' se la enseñé al friend del coronel que me tomó el pelo, en el garage to' se burlaron de mí. Perdón, estoy cansado y cuesta habló el inglés y mi

boca está rota...

Entonce' tenía mucha vergüenza y no quería más conducir taxi in New York. El friend de Pablo, mi primo, dijo que su woman había cambiado el trabajo y ante' hacía limpieza en Crown Heights y las madam buscaban una person. En mi country lo' hombre' no hacen la limpieza, asuntos de la casa, pero tenía que pagar la renta, y me introducí a trabajar.

Despué' de un mes, o two, a la tarde, etoy en el supermarket y un tipo me dice: - Hi, you don't remember me? - y me dice el nombre de un night club donde never etuve nunca, en Manhattan, pero él etá seguro de conocerme y me realizé: itambién el otro Héctor Ramírez Delgado etá en Nueva York, ese hijo de puta no deja de romper las pelotas!

Me voy al club que decía el tipo, donde tocaba la pachanga y esa music nueva, el boogaloo. Entonce' me lo encontré, en el back del salón, bien vestido, arround de él habían otras persons que se reían, despué' me vió. Le cuestioné qué mierda hacía here aquí en los United States y él miró a mí y me dice: - ¿Y tú? ¿Tú qué hace' acá? - como si era del to' normal que él etá bien vestido en un local de un country imperialista, y aunque la cosa incomodaba un poco éramo' compatriotas, y encima, paisanos, así que me ofreció un drink. Me interrogó qué trabajo etaba haciendo y digo que hacía limpieza en las jauses y él me mira con desprecio porque é trabajo de woman, entonce' yo le interrogo qué trabajo hacía él, y me mira y dice: - Business. Yo hago business.

Y yo: - ¿Business? ¿Pero no eras un comunista? - y el him se me ríe en la cara y dice: - To' se transforma, guy, esto é el país de las oportunidades, land of freedom, home of the brave! Ahí yo le pregunto si hay un puesto pa' mí, así no tengo que hacer más la limpieza, y además tenemos' el mismo name y la misma cara, éramo' como brothers, pero él dice: - No é posible. Si trabajo yo aquí here, tú no puede' trabajar. ¡Conoce a yourself! - y yo no entiendo, y no entiendo bien cuál é su trabajo, y él never nunca me lo decía y despué' [*incomprensible*].

Igual el other Héctor me presentó a Joey Cafariello, que era un cantor italian, no sé cómo o de dónde se conocieron, pero parecía que si Héctor no era más un comunista, Cafariello algo tenía que ver porque Cafariello era un fascist peor que Trujillo, tenía en el bolsillo una photo de Mussolini. Héctor dijo que Cafariello podía ofrecer

trabajo pa' nosotros.

- ¿Nosotros?

- Yes, man, nosotros.

Ese Cafariello etaba crazy, un loco peligroso, un desequilibrado. Yo creo era un caso de mucha' personalidades pero quién sabe, yo no soy un dóctor...

Fui a tres o cuatro reunions, siempre en lugar different, unas times etaba yo solo y otras también etaba Héctor, pero había reunions que etaba Héctor solo y hablaron de mí, no sé las cosas que se decían.

Cuando etaba yo solo Cafariello never me decía cuál era el trabajo sino que me interrogaba con mucha' preguntas y me respondía siempre que to' lo que dije yo era interesting y fascinating, no sé por qué. Hablábamo' con una mexcla de español con el inglés y Cafariello se mexclaba del inglés al napolitano porque decía que parece español, quizás...

This reunions eran ante' de la Navidá' del año pasado. Al final dijo que tenía una mission pa' nosotros dos, y no una mission gratis, que él pagaba bien, aunque el grande de la money llegaba despué' del acto final, pero cuál era el acto final él never lo decía nunca.

Yo lo interrogué qué mission era, y él dice: pará la decadence de la occidental civilización. Una estupiditez, pero Héctor decía que tenía razón y los dos juntos me insistían y me convencieron, es como cuando te hipnotizen y despué' de un time no muy largo te hacen *isnap!* con lo' dedo', pero yo escuché *isnap!* solo despué' de meses, y entendí lo que etaba haciendo.

25. Continúa el relato de Ramírez

Hace tiempo, para escapar de una pesadilla, nos despertábamos. Hoy se corrige el sueño en el montaje.

Jean Baudrillard

Cafariello decía que'n América había guerra y que es necessary combatirla con acción ejemplar, decía que si hay que decidir entre fascism y chaos, los americanos honestos decidían el fascism.

Yo le interrogué quién eran los americans honestos y qué é el chaos.

Él decía que los americans honestos son los que trabajaban, que tenían una family, que a la noche iban a escuchá a una buen good orchestra y a danzá un poco, que le gustaba Sinatra y Tommy Dorsey, y en cambio el chaos eran los comunists, lo' melenudo', estos con la barba que comían el coco a los negros, que tocaban music sólo ruido y que no s'entiende nada y así ensuciaban to' y arruinaban a los trabajadores y a los buen músicos, y por eso era necessary el fascism.

Entonce' yo le interrogué qué era el fascism que decía él, porque yo no etaba seguro pa' entender.

Él dijo que el fascism era la discipline, que las cosas y las persons etaban en su lugar y que los trenes llegaban a tiempo.

Yo dije que cacheaba el metro to' los days y no llegaba con retraso, ¿entonce' por qué necesitamo' el fascism?

Él me dijo que el fascism servía pa' pará a esos como John Coltrane o los Mothers of Invention que etaban arruinando a la music y que no dejaban a los ciudadanos honestos divertirse a la noche despué' de trabajar to' el day. Dijo que Coltrane é mierda roja, como cuando cagá y se te rompe la hemorrhoids.

Entonce' yo entendí que mucho no tenía que ver la politic, ni el end of the world, sino que él era peligroso, un cantor que [*incomprensible*], pero el other Héctor me preguntó si quería hacer limpieza pa' to' la vida y decía no se va a los United States a ser un zarrapastroso, despué' [*incomprensible*].

Teníamo' que atender to' juntos a la trasmission de *No Schmaltz*,

oír a los invitados y a la crazy music, gallos que cacareaban, cochinos que gruñían... Cafariello se ponía con la cara roja de furious y rabia y decidía si la person tenía que ser matada, decía cosas como que los comunists etán matando el jazz, se interrogaba: adónde etán las buen good orquestras de otros days, adónde se fueron los cantores, en la music nueva no se canta... Tenía lo' puño' tan apretados que etaban blancos. Héctor y yo haciamo' la investigation de cómo se podía assessiná a la person. Cafariello tenía friends, y amigos de friends, y nos consiguíó una pistola, una Smith&Wesson, y una vez procuró un carro robado, un Ford Mustang Coupé. Única vez que yo conducí un carro in New York. Yo etaba al volante y Héctor pegó el tiro.

¿Why on Sundays? En verdá' fue una casualidá', lo juro, una serie de coincidences, algunos planes salieron mal, no era importante el day, hoy noche é un viernes. É como cuando [*incomprensible*].

La cosa de la mission se me convirtió una tortura, me hacía etar muy mal y entonce' yo robaba otra vez, la criptomanía retornó justo ante' del homicideo del míster Ekundayo, una mañana en el fúneral del amigo de un friend de Joey, que etaba ahí pa' darle el último saludo, y Héctor y yo etábamos ahí pa' la' instrucciones. Joey me escribió el name de un abogado en una pieza de papel y dijo que si algo me iba complicado tenía que llamá al abogado que me declaraba la insanidá' mental, que despué' Joey tenía friends que me hacían un escape del manicomio criminal. Yo lo miré en la cara y dije: - Yo no etoy loco, tú etás mal de la cabeza, no yo.

Él y el other Héctor se changearon una mirada y se reían, no sé por qué.

Mientras me iba afuera del cementery vi la' tijeras del jardinero y me las apropié. Me introducí a robar otra vez, y robaba cada vez más y el other day una de las madam me despidió off.

La otra razón pa' decir que era una tortura é que Héctor y yo teníamo' que dividir la compensación, quiniento' dólares a cabeza por cada victim, que mitad la despachaba a mi family en San Francisco de Macorís, pero Héctor se gastaba la parte con ron, prostitutes and bets, mujeres y apuestas, y también se ponía más gruñón, seguro por adentro pa' él también la mission era una

tortura. En los nights era como cuando etábamos en el salón del baile a dieciocho años, tocaba el culo a las woman, gritaba, incitaba a disputas, al final lo echaron off. Si Joey no etaba en New York yo tenía que prestarle la money, él me retornaba un poco cuando Joey pagaba pero despué' me pedía más y decía que despué' del acto final recibíamo' el dinero grande y entonce' me devolvía las deudas. También se le perdió la pistol que nos dio Joey, y me hizo acusación de que la robé yo porque soy un criptómano, pero no etaba en la jaus mía y me remembreaba que la tenía él, la perdió él en algún lugar.

Hay una tercer razón que digo que era una tortura: tanto escuchá a la radio y me realizé que la nueva music no é tan mala, y tampoco la' ideas que etaban atrás de la música. Yo no soy negro pero tampoco soy blanco y sé muy bien lo que pasa con el racismo en ete fucking country...

Una vez había una demonstration contra la guerra de Vietnam, cien mil persons iban del Central Park al palaceo de las Naciones Unidas. Yo etaba en el carro con Cafariello, el tráfico se había bloqueado pa' hacer pasar a los Yippies y Joey decía que si podía mataba a to', todito, si comandaba él la police disparan derecho a la gente. Unas semanas despué' etaba la demonstration a favor de la guerra y contra los Yippies, pero Cafariello también daba la contrary a ellos, decía que las demostraciones no sirven pa' nada y el único método pa' para la escoria era lo que etábamos haciendo nosotros. Un crazy, completamente loco. Y parecía que tenía mucho amor a la muerte, despué' de la primer vez nos dio other citas en el cementery, le gustaba mucho ese lugar.

Ahí me decidí: a la mierda Joey y a la mierda Héctor, yo me paro. Pero no cumplía, no podía, faltaba otro *isnap!* con lo' dedo', el primer me cambió la' ideas pero el segundo tenía que servir pa' pararme y stop, entonce' busco alguien que me haga un *isnap!* a mí, que me pare. ¿Y quién me para? Quizás *No Schmaltz* me para. Quizás el *Brooklynite* me para.

El day que yo llamo a la radio no etaba Joey, cantaba en una party del cumpleaños en Little Italy, y tampoco etaba Héctor, en eso' días lo veía sólo en las inspecciones pa' la mission despué' no se lo veía más, mejor así. Por eso pude llamá a *No Schmaltz*, quería

hacer que entienda, tú y las otras victims de más tarde...

Joey etaba cada vez más desequilibrado, y cada vez más furious, porque ya no era fácil de encontrá a las victims. Una noche etábamos pasando por el Willy B. y vemo' un guy, el muchacho que tocaba el sax, y Joey se decidió de matarlo, yo digo que no y él se enfureció mucho y... en ese moment pasó una cosa muy rara, Joey giró cabeza a Héctor pa' hacerme la contrary los dos juntos y obligarme a mí, y sólo en ese moment se realizó que Héctor no etaba y se quedó muy amargo.

Yo me negaba killeá al guy pero despué' Héctor volvió y entre ellos dos me dejaron estupid así que fuimos, fue la vez que me sentí con más dolor, lloré toda la noche.

Matá a persons que eran pobres desgraciados como el muchacho del puente resultaba muy difficult. Entonce' le tocaba a Franklin, y despué' a Rowdy-Dow. Despué' Joey se fue de la city por pocos days, pa' cantar en un bote crucero que iba a Bahamas, en Nassau se tomaba el airplane pa' volverse a Nueva York, a Héctor no se lo veía de mucho' days y yo probé dar una señal importante, y llamé al periódico. Quería alguien que me parara porque yo solo no me podía. A la tarde ante' de venir acá vi a Rowdy-Dow en el bar abajo de mi jaus y pensé: "Ahora me pega, me para, o me persigue y despué' me para", pero lo miré much y él me miraba a mí y pensé, carajo, así no etá bien, pero ya me había equivocado. Tenía que retornar a mi jaus y prepararme pa' venir acá, salgo y él no etaba más, pensé: "Entonce' é Sonia Langmut, me va a encontrá Sonia Langmut"... y hecho, pero el mundo é un lugar horrible donde siempre se llega muy tarde, el segundo *isnap!* fue cuando tu friend ya etaba muerto. Yo entré de la ventana en el baño, tenía la' tijeras pa' podar, iba agarrarlo por atrás, pero él se dio cuenta y me masacró, ahora etoy pa' morirme. Héctor va a etar contento, basta de cambiarlo por mí y también basta cambiá a mí por él, no más confusión...

26. Esquizoanálisis

Las citas resultan útiles en los períodos de ignorancia o de creencias oscurantistas. Las alusiones, sin comillas, a otros textos de muy reconocida fama, como se hace en la poesía clásica china, en Shakespeare o en Lautréamont, deben quedar reservadas para tiempos más ricos en cabezas capaces de reconocer la frase anterior y la distancia que ha introducido su nueva aplicación. Hoy en día, cuando la ironía misma no se comprende siempre, se corre el riesgo de que a uno le atribuyan con toda confianza la cita, que además podría incluso ser reproducida apresuradamente de forma errónea.

Sonia Langmut

ROWDY-DOW La única persona que me viene a la mente es mi hermano Marcus. Telefono desde una cabina, le digo que tengo que hablarle de una cuestión grave. Me dice que vaya a su casa, en Bed-Stuy, así que cojo el enésimo taxi. Cuando me ve llegar me dice:

- ¿Pero qué es eso que llevas puesto? ¿Qué haces disfrazado de intelectual francés? ¡Ese traje violeta es espantoso!

- Aparte de que no es violeta sino borgoña, en todo caso déjalo ya, tengo que decirte algo importante, están pasando cosas serias.

Le cuento toda la historia, a medida que hablo se le ilumina la cara, hacia el final tiene los ojos como platos y una cierta risita. Se sale de sí mismo: - Augie, ¡hay que entrar en acción!

- Calma, calma... - le digo, - La situación tampoco está tan clara...

Al rato Marcus suelta la lengua: - Sería una afirmación importante para la Nation of Islam si un miembro del Fruto pudiera contribuir a detener este asesino de hermanos, sería la prueba de nuestra competencia y preparación, incluso el Muy Honorable Elijah Muhammad se pondría contento.

- Ah, te tengo calado, quieres hacer una buena acción, que te pongan una medallita, fíjate que esto no es un campamento de los boy scouts, ¡aquí se están cargando mucha gente!

En fin, reñimos como cuando yo tenía doce años y diez él, cada vez que estamos solos sufrimos una regresión. En todo caso, el asunto es: ¿cómo podemos pillar a Ramírez?

- Tal vez hay que implicarlo enseguida, al *Brooklynite*, - digo yo.

Marcus me mira con compasión: - ¿Confiar todo a los liberales blancos? ¿No sabes que un liberal blanco es tres partes de mierda y el resto de vacilación?

Finalmente decidimos contactar enseguida a Sonia Langmut y cerrar un trato. Le pasaremos las novedades a condición de que sea parte del grupo, pase lo que pase, y que se ponga en relieve a los musulmanes negros y sus méritos, que no se sabe muy bien cuáles son.

- Ok, ¿y cómo encontramos a Sonia Langmut? - me pregunta Marcus - Es viernes por la noche, seguro que en el periódico no está, y tampoco en su casa.

- Pronto va a estar por ahí en los locales. Yo me la cruzo a menudo, sé cuáles son los lugares: Slug's, Lowdown, Vanguard, Five Spot, Tip Top Club, Cedar Cafè... Vamos a por el coche y la busquemos.

Así que fuimos a Crown Heights a coger el Buick.

¡No recorremos siquiera cincuenta metros y veo a Sonia Langmut! Estoy por frenar en seco pero me contengo, digo a Marcus: - Es ella.

- ¿Ella quién?

- Sonia Langmut, ¿quién más? Está caminando por la acera, al otro lado de la calle.

- Alá es grande, - me dice.

"Y nosotros tenemos chorra", pienso yo.

- ¡Anda!, paramos a la tía y le explicamos la situación, - dice Marcus.

Pero algo me dice que es mejor no hacerlo. Al final de la manzana giro en U e intento seguir a Sonia sin hacerme notar, quedándome bastante más atrás. A cierto punto gira por Morgue Street y tengo una iluminación: está yendo a casa de Plotinus Franklin. Sí, el edificio es ése.

Apenas alcanzamos a ver cuando entra y aparcamos enfrente, al otro lado de la calle. Nos quedamos apostados, pensando qué

hacer. Entonces volvemos a parlotear sin sentido, es así entre hermanos que se han criado juntos: yo soy un jazzista casi semifamoso, él es un militante formal de traje negro y corbata, pero en ese coche volvemos a ser adolescentes.

En un momento dado Marcus se desabrocha la chaqueta y me enseña un pistolón, no sé cómo no he visto semejante funda, pero si lo pienso la chaqueta no le sentaba bien.

- Esta sí que es una pipa seria, no como esa pistolita de marica que tienes tú. Smith&Wesson .38 Special modelo 64.

- ¿Y cómo es que tienes eso? ¿Viene con el equipo del Fruit of Islam?

- Qué va, la encontré en el suelo, en la 5th Avenue, cerca de la entrada del cementerio. Hace unos dos meses atrás, una de las primeras noches que se podía salir sin abrigo...

- Tal vez se le ha caído al guardián...

- Los vigilantes de seguridad no liman los números de serie. No, hermano, ésta es una pipa que quema en las manos.

- Coño, ¿y tú no podías dejarla donde estaba? ¡Imagínate si nos hubiera pillado un esbirro!

Estamos discutiendo por la pistola, cuando levanto la vista y veo a Sonia asomada a una ventana: - Eh, Marcus, mira allí...

Sonia nos hace un gesto con la mano. Nos quedamos de piedra.

- Pues no es para nosotros... - arriesga Marcus.

- ¿Tú ves alguien más aquí? Está claro que es para nosotros.

- ¡Pero si ni siquiera sabe que estamos aquí!

- Pero sí, debe haber visto que estábamos detrás de ella, y ahora quiere que subamos.

- Y para tí, qué es lo que quiere, ¿hacernos una mamada? ¡No podía ver que la seguíamos, nunca se dio la vuelta!

En la duda, no nos movemos. Nos quedamos a discutir un poco más... hasta que pasa un coche con esbirros. Dos agentes de patrulla nos miran.

- Coño, justo ahora...

- Estamos jodidos.

El coche de patrulla aparca, uno de ellos baja y se acerca amenazante.

Además de una pistola con los números limados, dentro del

coche hay una bolsita de maría y Marcus tiene un estuche de cuero con unos utensilios que luego te cuento...

El agente es un pájaro carpintero gordo con bigotitos que mastica chicle. Se acerca a mi lado, se inclina y nos apunta en la cara con una linterna: - Buenas noches, señores, ¿qué hacéis aquí parados?

- Nada en especial, agente. Soy Rodney "Rowdy-Dow" Dowland, tal vez le suene mi nombre, soy el líder de los Jass Pundits. Éste es mi hermano Marcus. Estamos esperando para de ir a casa de nuestro amigo Plotinus Franklin, ya sabe, el periodista del *Chronicler*, para una entrevista.

- ¿Y qué estáis esperando?

- Llegamos antes de lo previsto por eso estamos conversando un poco, sabe, es una noche muy bonita en fin...

Por suerte el esbirro decide no registrarnos. Me pide el carné de conducir, y en tanto le enseño el carné del sindicato de músicos. Comprueba si el coche es mío, luego murmura algo, se sube al coche, y se van. Suspiro de alivio, al unísono.

Ésta ha salido bien, pero si vuelven ¿qué les decimos? Será mejor que subamos. Vamos a casa de "nuestro amigo Franklin" y a ver qué pasa.

SONIA/SECONDO CD Sentada en el suelo, en un rincón de la sala, con el Butoba en el regazo, cansada y perpleja, interrogándome acerca de lo que había oído, me pregunto si he entendido bien, una historia narrada por un esquizofrénico al que le falta un labio y un arco dentario que no habla bien el inglés y recurre a menudo al español, idioma que conozco en modo superficial. La cinta me devolverá la misma incertidumbre, no puede hacer otra cosa. Héctor jadea en el sillón, sobre el brazo un vaso de agua encarnada, rostro taponado con una toalla. Frente a él, el cuerpo de Plotinus. No morirás, dije a Héctor. Llamaré al director de mi periódico, una ambulancia y al abogado Wilson. Tienes que entregarte. Vamos a hacer que esto sea algo público, así la policía no podrá maltratarte. Tú contarás todo e irán a arrestar a Joey.

Mirada indecisa, me preguntó: *¿y qué va a pasá con de other Héctor?*

Creo que lo he mirado con compasión. Es un asunto un poco más complicado, te prometo que hablaremos con calma. Ahora irás a lavarte la cara, buscas una aspirina, algo para calmarte el dolor... Mientras tanto yo hago algunas llamadas.

Héctor se levantó, osciló un segundo y luego: ah, aquí etán, yo vine acá con la' tijeras de podar. No pude usarlas, tu friend era un duro, me pegó dos patadas en el labio... Mejor que la' tijeras de podar te la' doy a ti, y las recogió del suelo, a un lado del sillón.

ROWDY-DOW La puerta está abierta, entramos, la sala está iluminada...

Un cadáver, Sonia en el suelo de espaldas contra la pared, el tipo está cubierto de sangre y tiene en sus manos unas tijeras de podar.

- ¡Es Ramírez! - grito a Marcus - ¡Es el asesino!

Marcus saca la pistola y apunta, Sonia levanta un brazo, abre la boca como para gritar "¡No!" pero no puede decir nada, Marcus se da cuenta, titubea, Ramírez grita, hace un ademán de arrojar las tijeras, me doy cuenta que tengo en mi mano la pistola de bolso, el disparo es un pequeño *iplof!*

Hiero a Ramírez en un ojo, que estalla como un huevo olvidado en el congelador. Cae sobre el otro cuerpo. Sobre Plotinus Franklin.

Sonia tiene sus ojos abiertos de par en par y la mano apretada sobre la boca.

Marcus se gira hacia mí, atónito.

Todo el piso es un baño de sangre.

¡Clic!

Sonia apagó la grabadora.

SONIA/SECONDO CD Dos cadáveres y una historia inverosímil, si no incomprensible. Me cuesta explicarla: un inmigrante cleptómano con trastornos de personalidad es dominado por un cantante de crucero reaccionario, que manipula su psique y lo manda a matar músicos de vanguardia. El móvil es la salvación de América. Al inmigrante esto le repugna, e intenta por todos los medios dejar indicios para que lo capturen. En tanto lo hace, sin saberlo, controla y ahoga la personalidad maligna.

Héctor estaba ganando. Solo, con sus propias fuerzas, sin "chupadores de sesos". Estaba ganando y nunca lo va a saber. Pobre esquizofrénico indefenso muerto por error...

Si la historia nos suena rara a nosotros, ni hablemos de los esbirros, dijo Rowdy-Dow. Piénsalo bien: el jazzista Rowdy-Dow, junto a su hermano, se encontraba en la escena del crimen porque buscaba a Sonia Langmut. La buscaba porque Ramírez, que era el sicario del Hijo de Whiteman, hacía la limpieza en su edificio, él había oído por casualidad una llamada telefónica y descubrió que era la próxima víctima, o una de las próximas víctimas. Rowdy-Dow mató a Ramírez en legítima defensa, aunque en el entretanto Sonia Langmut lo había convencido de que se entregara. No sólo eso: se destapa que Rowdy-Dow conocía a Joey Cafariello, alias el Hijo de Whiteman. Es más, llegó a tocar una vez en su orquestina.

Una hippie blanca, un musulmán negro y un músico del Black Power. Dos homicidios y una teoría sin sentido. No dudarán ni un segundo antes de meternos dentro.

Tenía razón. Ahora estábamos nosotros, sobre arenas movedizas. La única forma de salir era encontrar a Cafariello, ponerlo contra las cuerdas, obligarlo a confesar. Encontrarlo enseguida. Poner fin a la historia del Hijo de Whiteman.

27. El hombre de los fantasmas

Cierro los ojos y recojo las manos en plegaria.

Te advierto allá fuera, amiga mía, para acorrallar o hacerte acorrallar por la muerte, la muerte que no es esta muerte.

Hasta hace poco, la electricidad de estas noches la perseguía en la cinta de andar, transformando en acorde cada sinapsis de la ciudad.

Hasta hace poco, me orientaba en Nueva York contando los fuegos fatuos, la ciudad era pasado y futuro, el sonido evocaba a los espectros y los hacía mover, serpientes encantadas que salen de una cesta.

Ahora el futuro se pliega al pasado, la noche es espera del alba, la vida es espera de muerte.

Pero la muerte, la muerte que es esta muerte, esta muerte es esperanza de vida, por eso recojo las manos.

La mente perfora la montaña del dolor para encontrar el horizonte.

Te advierto allá fuera, armada sólo con voces, tal vez sola, o con un compañero de fortuna, te abres paso en el tumulto de los cuerpos de esta noche, nómadas del *entertainment*.

Cierro los ojos y recojo las manos en plegaria.

Mi mente está contigo, amiga mía, pensamiento perfora el dolor y, mirando al horizonte, te envuelve.

El cuerpo, costal que es comida de polillas...

Tiempo de confiarlo a alguien.

28. Don't call me nigger, whitey

Y va así y así y así por calles en casas
estancias en casas
cosas en estancias
y grietas en la planicie
para encontrar manos
al fin amplias, tan amplias
(el ruido de la puerta - colores envolventes en mí)
Albert D. Rizzi, *The Chromatic Closet*

SONIA/SECONDO CD Viernes por la noche en Nueva York es saetas de luz de un local a otro, recorridos habituales, músicas se amontonan, artistas se disputan la atención, los musicales de Broadway, pop, jazz, folk, R&B, latina, taxis llenos y taxis vacíos, personas impulsadas en medio de la plaza por nuevas oleadas, o metidas en los nichos por rebotes del tiempo. Viernes por la noche en Nueva York es afrontar el metro perfumados y garbosos, es una única inmensa acera por la cual caminar en dirección hacia el cine, los teatros, la cena de medianoche o una pizza, un hot dog, cualquier cosa antes de mover el esqueleto. Nueva York, meta de peregrinación laica de toda la East Coast, nueva Santiago de Compostela, Lourdes de la iglesia de la electricidad.

Noche de un viernes de junio en Nueva York, aroma de flores de vete a saber dónde, la gente sale y no piensa en ladrones, drogadictos, violadores, asesinos, y va a darse un poco de vida, embriagarse de primavera, hacer el amor, excepto nosotros, nosotros en pleno vórtice para seguir el rastro del Hijo de Whiteman.

¿Dónde estaba Joey Cafariello? Héctor no lo había dicho. ¿Estaba en Nueva York o en un barco rumbo a las Bahamas? ¿En qué local había actuado recientemente? ¿Dónde estaba cantando sobre mundos pendientes de un hilo y amores que abrigan en invierno, brillos y rayos de luna, Abril que toca el violín y yo-digo-ither-tú-dices-aither?

ROWDY-DOW Toqué con Cafariello a finales del año 64, o inicios del 65. El local se llamaba *Hoity-Toity*, pero ya no existe.

Tenemos que encontrarlo cuanto antes o estamos jodidos. ¿Será su nombre real o su nombre artístico? Sonia llama al *Brooklynite*, pero ya no queda nadie de espectáculos. Marcus y yo hacemos varias llamadas a la centralita: en New York City no hay ningún Joseph Cafariello pero viven varios Joseph Cafarelli, Caffarelli, Cafarello, Cafarella y Cafarelle, casi nos volvimos locos para deletrear. Sonia consulta el listín de Brooklyn y encuentra dos Joseph Cafaro y un Joseph Cafari. Podría ser cualquiera de ellos, o ninguno. Siempre y cuando viva dentro del término municipal, que su nombre artístico tenga algo que ver con el nombre real, que su número figure en el listín y etcé. No, esto no lleva ninguna parte. En las películas en verdad te lo ponen muy fácil. ¿Quién podría darnos alguna pista?

Idea. El tío que tocaba el bajo con Bill Vanneau. Un italiano que trabajó en las orquestinas más desastradas y estuvo en bastantes cruceros. Una vez le pregunté qué tal era tocar para ese tipo de público, y él me contestó: - Espeluznante.

- Sonia, ¿en qué anda el Improv Combo de Bill Vanneau? ¿Te acuerdas del nombre del bajista?

- Gallucci. Tano Gallucci. El grupo se disolvió, él ahora toca el bajo eléctrico, está con otros tíos italianos y hacen una especie de boogaloo. Se llaman *Oops, The Wops!*

- Tal vez Gallucci sepa algo de Cafariello, tiene ese tipo de *background*. ¿Sabes dónde tocan?

- En el Palm Gardens Ballroom.

SONIA/SECONDO CD Una vez cerrada la puerta con llave vamos a casa de Rowdy-Dow. Una llamada al club, música de fondoailable, una versión *latin* de *Josephine, Please No Lean on da Bell*. Marcus: ¿cómo hacen los negros para bailar esta mierda? Rowdy-Dow deja un mensaje: cuando acabe el set, llama a este número. Veinte minutos más tarde, o media hora, el toque interrumpe un conciliábulo sobre cómo hacer confesar a Cafariello: tenemos armas, tenemos el Butoba, por tanto...

Gallucci tenía un marcado acento de Brooklyn, del tipo *I livuh at Wunnuh Sixty-Sevenuh Union Street*.

Hello, Tano, soy Sonia Langmut del *Brooklynite*, ¿te acuerdas de

mí?

Qué pregunta, claro que sí.

Sé que es un horario insólito pero tengo que acabar un artículo acerca de los últimos *crooners* italianos y sé que has tocado con ellos, quería saber con cuáles.

Una vez también con Tony Bennett.

Sí, pero de Tony Bennett se saben muchas cosas, nosotros nos concentramos en los *crooners* menos famosos, los de aquí, como Freddie Martellone...

Ha tocado con casi todos: Martellone... Vasi... Cafariello...

El nombre se ensancha en mi oído hasta llenarme la cabeza, yo querría decir: *ibingo!*

En archivo no tenemos mucho material sobre Cafariello y no sabemos cómo contactarlo.

No lo veo desde hace años, no perdí ni un minuto en mosquearme con él. Ese gilipollas está a la derecha de Goldwater, además es insoportable, disfruta tomando el pelo a la gente. Hasta su esposa le ha dejado, se ha vuelto a Italia con las dos hijas. Sin embargo creo que todavía vive en Bay Ridge. Es una de las transversales de Fort Hamilton Parkway, no recuerdo cuál, pero el número está en el listín, con su verdadero apellido, que es Cafaro, o Cafari.

Le agradezco la información y luego... Un duro golpe la muerte de Bill, ¿no?

Eh, bueno... Me ha... me ha cambiado la vida. Oye, Sonia, sé que te desvives por este asunto del Hijo de Whiteman, y sé que Angela te aprecia. He hablado con los muchachos del viejo combo y te agradezco también en su nombre. Espero que deis con él, ese hijo de perra.

Estamos dando con él, pensé. Gracias a ti también.

ROWDY-DOW Antes de avanzar, nos cercioramos de que el teléfono de Cafariello suene en vano. Su esposa lo ha abandonado, pero puede tener una criada, o vivir con otra mujer. Suena veinte veces, ninguna respuesta. Reintentamos cinco minutos después: mismo resultado. En marcha.

Llegamos a Bay Ridge cuando falta un cuarto para la una.

Aparcamos frente a un restaurante que se llama Louise's, en el cruce entre Fort Hamilton y la 92.

- ¿Cómo entramos? - pregunta Sonia, sentada detrás.

- ¿Y tú cómo entraste en el edificio de Franklin? - pregunta Marcus.

Duda un instante: - Tenía las llaves...

Marcus y yo cruzamos una fugaz mirada por el bochorno.

- ... y él tenía las de mi casa. Tuvimos un romance, tiempo atrás.

Estoy por decir que lo siento, que no sabía, pero de pronto ella hace una pregunta:

- Ahora que lo pienso... ¿Cómo habéis hecho vosotros para entrar?

- La puerta no estaba bien cerrada.

Silencio. Todos pensamos lo mismo: si el portón se hubiera cerrado, no estaríamos con la mierda hasta las orejas, Ramírez todavía estaría vivo y la policía buscando a Cafariello.

- ¿Y ahora qué? - pregunta Sonia.

Marcus suelta una risita: - Una adolescencia perdida puede ser de gran ayuda.

Antes de acabar en el reformatorio, Marcus se dedicaba a robar en los pisos, podía entrar en cualquier casa. Después se convirtió y se ha vuelto serio como la muerte, pero no ha olvidado ciertos trucos, ni desechado ciertos utensilios.

SONIA/SECONDO CD La casa de Cafariello estaba en Bakken Street, una calleja tranquila. Verja y seto, patio, chalet de un estilo que pretendía evocar el Art Nouveau, lo conseguía a duras penas. Ladrillos y estuco, marcos de madera oscura, parecía la Behrens House de Darmstadt aplastada por la mano de un gigante. Ningún perro guardián. Marcus nos señala algo, un cable muy bien escondido: alarma antirrobo. ¿Y ahora? Lo cortamos. ¿Con qué? Con éstas. Sólo en ese momento vi que tenía las tijeras de podar de Héctor. ¿Pero tú te has vuelto loco? Tranquila, cara pálida, si algo va mal las llevamos a Morgue Street, limpio el mango, las vuelvo a poner en manos de Ramírez.

Tres minutos después estábamos en el recibidor, luego en un salón. Encendemos las luces.

Divanes y sillones de cuero, bar con muchas botellas, paredes cargadas de fotos enmarcadas.

Foto de Primo Carnera con autógrafo. George Lincoln Rockwell con autógrafo. Joe McCarthy y Roy Cohn. Corneliu Codreanu. Mussolini manos en las caderas y sacando pecho. Mussolini agita el puño con aire amenazador. Mussolini da la mano a Hitler. Mussolini torso desnudo con una podadera en mano. Foto con inscripciones: "Italo Balbo y su brigada en 1921". "Italo Balbo en Chicago en 1933". "Discurso de Italo Balbo en el Madison Square Garden, 21 de julio de 1933". Foto de Balbo con autógrafo. La portada de Time del 28 de octubre de 1935: "Bruno, Benito y Vittorio Mussolini". El cartel de *Jud Süß*.

En la otra pared: Sinatra con el Rat Pack. Paul Whiteman. Glenn Miller y su trombón. Woody Herman. Benny Goodman. Cafariello que canta. Cafariello abraza a Tony Bennett. Foto de Perry Como con autógrafo.

Las palabras de Héctor: un loco peligroso.

Un desequilibrado.

ROWDY-DOW Estamos mirando la galería de caras de mierda cuando oímos pasos en la planta superior. Alguien está corriendo. El corazón da un vuelco y golpea contra las costillas, como alguien que se despierta con camisa de fuerza y se lanza contra una pared acolchada.

- Coño, pero si antes no había nadie... - Marcus y yo llevamos las manos a las pistolas, pero en la cima de las escaleras aparece Cafariello en bata, tiene un fusil y nos está apuntando. Levantamos las manos.

- ¿Quién cojones sois? ¿Qué queréis? ¿Cómo entrasteis aquí?

Ninguna respuesta. Sin bajar el arma, se coloca un par de gafas.

Escruta a Sonia unos instantes, se le cae la mandíbula: - No me lo puedo creer...

Luego me escruta a mí, la frente arrugada: - Decidme que no es verdad...

Baja las escaleras. Sigo la mirada de Marcus: Cafariello lleva pantuflas.

- Augustus Rodney Dowland.

- Hola, Joey.

- Qué honor recibir en mi casa a un músico tan dotado. ¿A qué se debe este honor? No nos vemos desde hace... ¿dos años? ¿tres? La última vez te estaban pegando una patada en el culo en la puerta del *Hoity-Toity*. Y tú, - prosigue volteándose hacia Sonia - eres la intrépida periodista del *Brooklynite* Sonia Langmut, tan joven y ya mito de la *night life* neoyorquina... En cambio a este otro *nigger* no lo conozco, ¿quién es?

- No me llames "nigger", - dice Marcus, sereno.

- ¿Por qué? ¿O qué me harás, *nigger*? ¿Y si te llamo *spade*, o *jig*, o *coon*, o...?

- Ramírez ya se entregó, - lo interrumpe Sonia - sabemos quién eres, y lo sabe también la policía.

Joey calla un segundo, luego contesta: - ¿Ah, sí? ¿Y por qué no está, la policía? ¿Dónde está?

- Están en camino, - digo yo.

Sonríe: - ¿Y entonces por qué estáis aquí vosotros? Noooo, para mí la policía no sabe una mierda.

Silencio.

- Ramírez... Tarde o temprano iba a ceder, el pobre bastardo, lo sabía. Me temo que he tirado demasiado de la cuerda. ¿Qué fue de él?

Ninguna respuesta.

- Ya veo, - retoma Joey - voy a tener que encontrar otro esclavito. ¡Qué pena! Él era más que perfecto. ¿Cómo es que se dice? ¡"Tres ya son multitud"! - y ríe.

- ¿Por qué precisamente él? - pregunta Sonia.

- ¿Y quién más? ¿Dónde hubiera encontrado a un paria más paria, un loco más loco que él, alguien a quien pones en conflicto consigo mismo y hace todo lo que quieres? A la segunda o tercera vez que topé con él, me di cuenta de que no una sola persona, sino dos. Uno tenía cojones, le gustaba escucharme hablar del Duce, de la gloriosa marcha a Roma, del vuelo transatlántico de Italo Balbo... El otro en cambio era un flojo, un indigno, uno que vivía al día y hacía la limpieza, un trabajo de damiselas... Me las he ingeniado para que el fuerte dominase al flojo y juntos se dedicaran a la empresa. Un auténtico microcosmos fascista, todo

un sistema social encerrado en un solo cerebro. Un arma para arrojar contra la escoria como vosotros, esos que contaminan la cultura de América...

- América combatió contra el fascismo - intervengo yo.

- Sí, y ésta es la causa de su decadencia. La alianza con el Führer, el Duce y el Emperador hubiera contribuido a hacer grande este país, nada de *lobbies* judíos, nada de lloriqueos liberales, nada de cantantes folk y hippies, nada de Guerra Fría... ¡Juntos hubiéramos derrotado al comunismo ya en el año 41!

- Joey, tienes las ideas confusas, y bastante, - replico - Fueron los japoneses quienes atacaron primero. ¿Pearl Harbour no te suena de nada?

- Así es, - lo apremia Marcus - y en todo caso, ¿tú no eres un cantante de jazz? Aunque vosotros los *honkies* lo habéis diluido, el jazz es música afroamericana, ¿qué coño pinta con el fascismo?

Joey sacude la cabeza: - Pobre idiota, la cabeza llena de gilipolleces sobre el Poder negro... La Italia fascista tenía colonias en África, los negros estaban orgullosos de formar parte del imperio, y ser también ellos hijos del Duce... A propósito, uno de los hijos del Duce es un pianista de jazz, ¿lo sabías? El jazz de las grandes orquestas es una de las expresiones más puras del fascismo: las fuerzas primevas, los impulsos vitalistas, la potencia de la naturaleza, la capacidad de improvisar, todo es canalizado y organizado y dispuesto en una utopía de orden y belleza, que refleja los deseos y los ideales de una sociedad honesta, entregada al trabajo, la sociedad que vosotros de la "*new thing*", con los Coltrane y los Coleman, queréis destruir. Sin rigor, sin disciplina, el jazz sólo es anarquía, cosa de salvajes...

SONIA/SECONDO CD Un golpe de vista y ya entiendo: acosarlo, tocar cada llaga de su alma, distraerlo y entonces...

ROWDY-DOW - ¿Por qué tienes la foto de Sinatra? Sinatra apoyaba a Kennedy, que veía bien la integración.

Joey se volvió de repente hacia Sonia, esa pregunta no se la esperaba.

- No me importa su política subjetiva... Su voz, su personaje, su

militancia en algunas de las mejores orquestas de este país, eso es *objetivamente* fascista. Un día lo entenderá y abrazará nuestra causa.

- ¿Y el señoritingo de Benny Goodman? - interviene Marcus - ¿No es judío? ¿Qué decías hace poco sobre los *lobbies* judíos?

Joey alza la voz, su pulso tiembla: - ¡Benny Goodman es un héroe victorioso de la belleza, el swing ha hecho grande a este país!

Me toca a mí: - Las carreras de todos los blancos de esa pared no valen ni la suciedad de las uñas de los pies de Duke.

- ¿Cómo te atreves? - grita. Está tan empeñado en ganar la discusión como para olvidarse que tenemos que morir. - Duke Ellington es un estupendo compositor y *band leader*, pero esto porque, al igual que sus hermanos abisinios súbditos de la Italia fascista, aceptó ponerse al servicio de una Causa más elevada, la de la melodía reconocible, de la armonía perfecta, de la belleza comprensible...

- Pues como yo lo veo, - reanuda Marcus, en tanto empieza a bajar las manos - tus héroes robaron todo a los negros, nuestra música, nuestro ritmo, nuestras palabras, y con ello ganan mucho dinero. Vosotros los blancos no habéis tenido jamás una sola idea, sin nosotros no sois nada.

- ¡Estás simplificando! - en el arrebato, Joey baja un poco el fusil - ¡En el jazz no hay sólo música de negros, porque si no también existiría el jazz en África! Para hacer jazz se necesita la influencia europea, ¡en el jazz de Nueva Orleans ya había música europea, marchas militares francesas, danzas irlandesas, melodías tocadas con instrumentos europeos! Si fuera como tú dices, ¡en el jazz sólo se oírían tambores!

- ¿Y el blues? - le pregunta Sonia - Escala pentatónica y *blue notes* son de origen africano.

El cañón ya está apuntando al suelo: - Yo no he dicho que África no está, he dicho que es el legado de la civilización europea, occidental y blanca lo que permite modelar la materia prima que África abastece y...

Marcus se impulsa hacia adelante, sujeta el fusil e intenta arrancárselo de las manos. Cafariello resiste, echa un pie adelante pero se le sale una pantufla, resbala, el fusil se dispara. Glenn

Miller recibe el impacto en medio de la frente. Sonia y yo nos abalanzamos sobre Cafariello, la pelea dura unos diez segundos. Finalmente deja de oponer resistencia. La chaqueta de mi traje borgoña tiene un bolsillo rasgado.

El fusil lo tiene Marcus: - Manos arriba, *whitey*. O prefieres que te llame *honky, cracker, ofay... ¿Dago?*

Joey se aquieta. Se levanta, dos pasos hacia atrás, se hunde en un sillón cerca del mueble bar.

- ¿Y ahora? - pregunta.

- Ahora me concedes una bonita entrevista en exclusiva para el *Brooklynite*, - contesta Sonia y señala la grabadora.

- Después, llamamos a los esbirros - agregó yo, pero me viene a la mente una cosa: - Oye, Joey, nosotros pensábamos que la casa estaba vacía. Hemos llamado por teléfono y no contestaba nadie...

- Estaba muy cansado y me fui a dormir con tapones para los oídos.

- ¿Tapones de cera? - le pregunto yo, y Sonia me lanza una mirada tipo: ¿Por qué coño haces estas preguntas?

- Sí.

- Déjame adivinar: mientras dormías uno de los tapones se te escurrió, o quizá los dos, y así nos has oído entrar.

Joey me mira desconcertado.

- Es lo que me pasa a mí también. Resbalan. Si no, no estaría aquí, pero es una historia muy larga...

- Perdón si interrumpo una conversación tan interesante, - dice Marcus aclarándose la garganta - pero necesito hablar con vosotros.

Siempre apuntando hacia Cafariello, se acerca a Sonia y a mí y habla en voz baja: - Aun así, no será fácil explicar la situación. Pensándolo bien, nos pueden acusar por intrusión y violación de domicilio, somos dos radicales negros que amenazan a punta de pistola a un blanco en su casa, en plena noche...

- Es verdad, pero con la ayuda de Garry y del abogado podemos explicar que las circunstancias...

¡Bang!

El disparo retumba en el salón, nos giramos de golpe, Cafariello se ha pegado un tiro en la boca. El cuerpo está postrado sobre un

brazo, en el dorso del cráneo brota un chorro de sangre, una especie de pequeño y tímido géiser.

- Pero qué mierda...

- ¿Con qué se ha disparado?

Me acerco: en el suelo, entre los pies de Joey, está mi pistolita de bolso. No me di cuenta que me la había quitado. Eso es, estaba en el bolsillo que ahora ya no es más un bolsillo, sólo una lengua de tela que pende como la cabeza del *crooner* muerto.

- Estamos jodidos, - concluyo.

Marcus se rasca el mentón, mira a su alrededor y luego hace una cosa que de momento me parece absurda y en cambio es un toque de genio: controla el agujero en el cráneo, coge su pistola, la mete en la boca de Joey y dispara. La bala agranda el agujero de salida y hace añicos una botella de whisky. Jirones de carne y materia gris sobre el torso desnudo de Mussolini.

Marcus limpia la culata con un pañuelo, luego pone el arma en manos de Joey. Sonia y yo lo miramos alucinados mientras descuelga de la pared la foto de Glenn Miller, extrae el proyectil del enlucido y cubre el agujero colocando una de la fotos de Joey.

- Todo esto, fusil incluido, lo tiramos a la basura lejos de aquí. Joseph Cafaro, conocido por Joey Cafariello, solo como un perro, con una mediocre carrera de *crooner* a sus espaldas, se levantó de la cama y decidió suicidarse en medio de las fotos de sus héroes. Recoge tu juguete, Augie. Tenemos que limar los números, llevarlo a Morgue Street y preparar otro montaje, si no queremos acabar mal.

Adiós, Hijo de Whiteman.

SONIA/SECONDO CD No pueden haberse matado uno a otro, ha señalado Rowdy-Dow. Franklin tiene la cara aplastada bajo un televisor y Ramírez tiene una bala en el cerebro. Ambos murieron en el acto. Bueno, ha dicho Marcus, Franklin puede haber apretado el gatillo una fracción de segundo antes de que el televisor le diera en la cabeza, y pegarle a Ramírez en el ojo. O al revés: cuando Ramírez recibió el balazo, apenas había tirado el televisor. Y además, en fin, que se inventen algo los esbirros, lo importante es que nosotros tres quedemos fuera. Pero hay dos agentes de

patrulla que pueden testificar que estábamos, ha añadido Rowdy-Dow. No, pueden testificar que nos han visto abajo en la calle, nada más. Nosotros subimos, tocamos el timbre pero nadie ha contestado y nos hemos ido. No sabemos nada. El resto cuadra: Ramírez era el Hijo de Whiteman, fue él quien llamó a la radio y al periódico, etcétera. La policía encontrará algún testigo que dirá que lo vio en los lugares de los crímenes, y aquí acaba la historia de los misteriosos homicidios: el asesino abatido por su última víctima en un piso de Morgue Street.

Yo estaba pensando en el relato de Poe, y dije: Rizzi no es Dupin y nadie se pondrá a buscar un orangután.

Me miraron sin comprender.

Antes de salir dediqué un último pensamiento a Plotinus: no dejaré que se pudran aquí dentro tus miembros mortificados.

ROWDY-DOW Ahora ya sabes lo que pasó en realidad. He llenado las lagunas y te agradezco: buscando las palabras para contar esta historia, me he dejado llevar y por un rato he vuelto a ser joven. Todavía la siento, la descarga de aquella noche recorriéndome la espalda, con mi hermano por ahí, intentando afrontar el mundo.

Lo echo de menos, Marcus. Murió en el año 80, atropellado por un coche. Había dejado los Black Muslims aun antes de la muerte de Elijah Muhammad. Hasta se había casado con una blanca.

Tú querías saber sobre el impacto de los homicidios en la comunidad de la *new thing*, ahora también sabes el impacto de la comunidad en los homicidios. Vaya manera de liar las cosas: casi cuarenta años después todavía hay quien se rompe la cabeza para entender qué ha pasado.

Mis lagunas también fueron remediadas: cuando me preguntaste por Trane y te he contado sobre él, ni tú ni yo sabíamos cuán implicado estaba en todo esto.

¿Qué harás con esta verdad? ¿Buscarás a la vieja muchacha para descubrir qué ha hecho después?

Para mí no es tan importante: ha pasado tanto tiempo, estoy viejo y medio sordo. Mi mujer murió hace dos años. Hijos no tengo. La nueva música ahora es vieja, el *movement* ya no está.

El relato de un viejo solo y olvidado. Dos trozos de plástico con voces dentro. Un sobre amarillo que viene de Canadá.

Pequeños trozos de verdad.

29. Repertorio, 3 18 de julio de 1967

The Brooklynite, lunes 3 de julio de 1967:

¿REALMENTE MURIÓ EL HIJO DE WHITEMAN?

DEMASIADAS SOMBRAS EN LAS MUERTES DE CROWN HEIGHTS Y BAY RIDGE

Garry Belden

Quien quiera resumir los últimos sucesos del caso del Hijo de Whiteman, se encontraría frente a una paradoja: el misterio de la primavera de sangre parece acrecentarse con el descubrimiento del presunto culpable.

Según el capitán del NYPD Albert D. Rizzi, el hombre que aterrizó Brooklyn era Héctor Ramírez Delgado, ciudadano de la República Dominicana.

El 6 de junio, nuestro periódico recibe una llamada anónima, en la que un hombre con acento extranjero facilita indicios sobre la próxima víctima: una persona ligada al mundo del jazz aunque no precisamente músico, un sujeto "peligroso" porque es capaz de defenderse.

El 8 de junio el profesor Donald F. Betts, especializado en lingüística y fonemática, dice estar seguro de que el hablante es un hispanófono de Centroamérica o del Caribe.

La mañana del 10 de junio el cadáver de Delgado es encontrado junto al de Plotinus Franklin, crítico jazz del *Gotham Chronicle*, en el apartamento de este último en Morgue Street. Halla los cuerpos nuestra colega del *Brooklynite* Sonia Langmut, unida a Franklin por una larga amistad.

Las muertes se remontan a la noche anterior. Ambos parecen haberse quitado la vida recíprocamente al término de una dura pelea. Plotinus Franklin practicaba karate, se defendió de la agresión y llegó a desfigurarse a Delgado. "Ya no tenía cara", comenta un asistente del médico forense.

Según la reconstrucción de la policía, el crítico alcanzó a disparar con una pequeña pistola de bolso, consiguió herir a Delgado en el ojo izquierdo y lo mató en el acto, una fracción de segundo antes de ser golpeado por el televisor que le rompió la cabeza. Dinámica definida "extravagante" por el mismo capitán Rizzi.

Junto al cuerpo de Delgado, la forense halla un par de tijeras de jardinería, arma impropia compatible con las heridas inferidas a las tres

víctimas del Hijo de Whiteman: el pianista Bill Vanneau, el contrabajista Montgomery Burckhardt y el saxofonista aficionado Lindani McWhorter.

Pocas horas después del hallazgo de los cadáveres, el capitán Rizzi declaró: "Todos los elementos en nuestro poder llevan a una sola conclusión: Delgado era el Hijo de Whiteman. Aún no tenemos un móvil, pero lo estamos buscando y lo encontraremos".

Muchos confiesan perplejidades acerca de la reconstrucción de los investigadores, y la nómina de escépticos se incrementa el 12 de junio, cuando una señora de la limpieza descubre el cadáver del cantante Joey Cafariello en su chalet de Bay Ridge. Cafariello se disparó en la boca. El cuerpo está en avanzado estado de descomposición, según el coroner el suicidio acaeció unas cincuenta horas antes, es decir poco después de las muertes de Franklin y Delgado.

La cantidad de imágenes y memorabilia fascistas presentes en la casa de Bakken Street no deja de sorprender a los investigadores. Muy extraño es el hecho de que el revólver utilizado por el crooner, un Smith&Wesson .38 Special modelo 64, tiene los números de serie limados. Dicha estratagema se utiliza en el mundo criminal para esconder la procedencia y propiedad del arma. Pero la verdadera sorpresa vendría por otro lado: una pericia demuestra que esa misma pistola es la que utilizó el "Hijo de Whiteman" para matar a dos de sus víctimas, el saxofonista Tyrone Jackson también conocido como Ekundayo y el baterista David Kwesi Gant.

Esto establece una conexión difícil de explicar. Más tarde se filtra la noticia que la pistola usada por Franklin para abatir a su verdugo también tiene los números de serie limados. Tras estas revelaciones, interpelamos al capitán Rizzi, que se atrincheró detrás de un "no comment". Toda la "brigada anti-Whiteman" del NYPD opta por el apagón informativo.

Más se piensa lo que ha ocurrido, y más el caso asemeja a un embrollo destinado a permanecer como tal.

Cabe recordar que, en la llamada anónima del 6 de junio, el hombre misterioso hacía referencia a improvisos escrúpulos de conciencia y a la existencia de un instigador o un cómplice ("Él").

Tal vez, si se quiere entender qué tiene que ver el Hijo de Whiteman con el suicidio de un cantante caído en el olvido, sería necesario partir de la iconografía racista que decoraba la casa de Cafariello y de las tres frases dichas a media voz por el misterioso telefonador: "Va adelante hace mucho tiempo y está muy peligroso, pero no puedo pararme. Quise hacerlo, pero él no lo permite. Y en un momento quería tirarme yo también [del Williamsburg Bridge. N.d.R.], pero no pude".

En todo caso, la solución del misterio todavía parece estar lejos.

Para compensar el estado de incertidumbre existe el hecho de que no se han verificado más asesinatos de músicos. Ayer, durante su visita triunfal al barrio de Bedford-Stuyvesant, el alcalde John V.Lindsay se refirió al "final de la pesadilla". "Esperemos que tenga razón", comentó Calvin D. Mey. Esperanza que todos compartimos.

The Gotham Chronicler, miércoles 19 de julio de 1967:

La redacción musical del Chronicler se une al dolor de la familia de John William Coltrane, incomparable músico desaparecido a la edad de cuarenta años. Coltrane deja a su esposa Alice y tres hijos pequeños: John Jr. (3 años), Ravi (2 años) y Oranyan Olabisi, nacido el 19 de marzo pasado.

Vivía en Dix Hills, Huntington, Long Island. El pensamiento acude de inmediato a nuestro colega y amigo Plotinus Franklin, víctima de un brutal asesinato, y al ensayo sobre Coltrane que nos había regalado poco antes de dejarnos. Publicamos un significativo extracto, como sentido homenaje hacia dos grandes y valientes innovadores del jazz y su lenguaje.

EL TREN QUE NOS LLEVÓ MÁS ALLÁ

Plotinus Franklin

La primera vez que vi a John Coltrane eran tiempos en que el hard bop comenzaba a ser de una sola cuerda, esa con la que luego se habría de ahorcar. Trane parecía la personificación de un río con bigotes, el East River recluso dentro de un traje un poco gastado y recargado de sudor. Simpatizamos frente a dos tazas de chocolate caliente. Hablamos de Lester Young y de Bird. Estuve casi toda la noche con él, de aquí para allá por el Village, llenándome con aquella voz suave y esa sonrisa que templaba el corazón. Me contó acerca de Hawaii, donde había pasado un año cuando estaba en la Marina. Hablamos sobre mi nombre de pila, idéntico al de un filósofo egipcio del siglo III después de Cristo, del cual Trane citó unas frases: "Es preciso que el ojo se haga parecido y semejante al objeto visto para aplicarse a contemplarlo. Jamás vería un ojo el sol sin haberse hecho semejante al sol, ni vería un alma lo bello sin

ser bella. Que todo ser se torne, pues, primero divino y bello si quiere contemplar a Dios y lo Bello."

Para contemplar lo bello de la música de John Coltrane, hacía falta volverse semejantes a él. Por ello él era nosotros, y nosotros éramos él.

Más adelante abrazó la nueva música, cuyas bases había contribuido a echar. Nos alcanzó allí donde algunos de nosotros nos habíamos refugiado, extrema avanzadilla, lengua de territorio encastrada entre el escarnio e insultos de los mojigatos y de la totalidad de mis colegas. Tenerlo entre nosotros levantó la moral, porque trajo puro gozo donde antes había cólera y "bofetadas al gusto del público". Trajo el gozo, pero fue diana de tiro al plato con las armas de la cobardía y de la injuria. Sufrió ataques cada vez más violentos y sin embargo nunca lo vimos vacilar.

Nosotros éramos la "nueva cosa", aunque no éramos el futuro sino la voluntad de no perder el presente. En ese tiempo presente prolongado a ultranza, noche tras noche durante un puñado de años, estaba ese vacío de poder montado a su alrededor, ese vacío en el cual consistía nuestra vanguardia. En el corto alcance de cada acción nuestra estaba la comunidad, no un adelanto de ella, no la promesa de una comunidad, sino la comunidad plena, toda la aplicación del término. Nosotros hemos sido comunidad, no contenciosa sino divergente, contagiosa y militante, concentrada y también esparcida. No le hemos fallado, a la comunidad. La hemos vivido y hecho arder, ahora las cenizas están frías, de nosotros ya no queda más que una caricatura, la imagen del partido del ruido.

Hemos arrastrado a la historia como Orfeo hizo con Eurídice, su esposa prisionera de la muerte, precediéndola en la salida del inframundo. Porque Eurídice es el nombre de quien busca y halla *dike*, la justicia. La justicia no se persigue, hay que precederla. Es el único modo para salir con ella del infierno.

30. El coro, miércoles 21 de junio de 1967

*De win' blows eas' an' de win' blows wes'
It blows like de judg-a-ment day
An' ev'ry po' soul dat nevah did pray
Will be glad to pray dat day.⁶*

Comienza el verano, las ventanas están abiertas.

Quien pasa delante de la escuela oye a los chicos cantar, distingue palabras y voces, se detiene extasiado a escuchar las historias.

Daniel en el foso de los leones, Josué en la batalla de Jericó, Ezequiel sobre la extensión de huesos, Sansón empuña la quijada de asno.

Anita no es el vacío dejado por Kwesi, no es sus pies al borde de la nada.

Es sus manos, manos que animan, dirigen, interrumpen.

Manos, la sangre vuelve a templarlas, envuelven la llamita para que el viento no la apague.

Anita es joven, no se quedará sola, será ayudada y ayudará. Hasta una gaviota ciega encuentra quien la nutra, hasta un gorrión sin un ala sabe que puede dar algo a cambio.

Tendrá una casa, un trabajo, un hombre. Su saludo encontrará siempre una respuesta.

Aun cuando la carga sea pesada, no perderá el ánimo.

La cruz deja rancajos en el hombro, pero no se desanimará.

Nada la arrastrará.

⁶ El viento sopla al este, el viento sopla al oeste / sopla como en el día del Juicio / y toda pobre alma que nunca rezó / se alegrará de rezar ese día.

31. Dance and join the ancestors

Canta una canción por los niños abatidos
Recuerda a los que conocías
Recuerda cómo bailamos
y recuerda lo que cantamos
en América
hace muchos años
Paul Kantner & Grace Slick, *Diana*, 1971

BLOOD WILL TELL El funeral de Trane se hizo en la St. Peter's Lutheran Church. Tocarón el grupo de Albert Ayler y el de Ornette. Ayler tocó *Truth is Marching in*, pero no era cierto, con Trane se iba una gran parte de la verdad. Todo sonaba más falso, después. La muerte del *griot* tuvo consecuencias terribles. Perdimos el equilibrio, nos desbandamos, nos perdimos por los laberintos, en los nichos, en la inconsecuencia. No éramos vanguardia de nada ni de nadie. Cuando los cazadores de cabezas se desencadenaron a lo largo y a lo ancho del país, nosotros nos confiamos a sueños de opio, divinidades vendidas en el supermercado, cantos de sirenas que disuadían de la lucha. Los afortunados encontraron una vida en Europa, algunos escogieron África, como Stokely Carmichael. Hay quien volvió de donde había venido, fuera cual fuera ese lugar. Compañeros y amigos desaparecieron, más tarde volví a ver sus cabezas, expuestas sobre picas en las conferencias de prensa de Hoover.

También estaba Sonia, en el funeral. Tiene que haberse sentido rodeada por la muerte, tras semanas de exequias, tras haber hallado el cuerpo de Plotinus. Quizás ella comprendió antes y mejor que otros: aquel último saludo no era sólo para Trane. Era el funeral de las nuestras ilusiones. Para seguir viviendo, no sólo vegetar, se necesitaban nuevas alas, hechas con una cera más resistente al calor del sol. Un reto más alto. Puede que sea éste el motivo de su desaparición.

Tal como había ocurrido a otros, pronto nos recordaron sólo en los retornos del recuerdo reprimido. Antes eran esporádicos, pero

se hacen más frecuentes. Tu investigación sobre el Hijo de Whiteman es una de esas ocasiones. No la desaproveches.

THUMBTRACK Albert Ayler murió en 1970 y algunos periódicos titularon: "¿El regreso del Hijo de Whiteman?". Lo recuperaron en el East River un día de fines de noviembre, tres semanas después de su desaparición. No hubo autopsia, un médico determinó que había muerto ahogado, la policía archivó el caso como muerte accidental. Sin embargo había muchas analogías con el homicidio de Lindani McWhorter. El cuerpo estaba hinchado y podrido, sólo un examen exhaustivo practicado por un patólogo hubiera podido revelar heridas cortantes o agujeros de proyectiles. Sólo quedan ecos, alusiones, un puñado de teorías. Hay quien acusó a los esbirros de Nueva York, quien al FBI, quien al hermano y la compañera de Ayler, quien a la mafia por deudas de droga, aunque Ayler no consumiera. Quien defiende la tesis del accidente, quien la del suicidio, quien habla del último latigazo del Hijo de Whiteman, quien hace una síntesis de todas las teorías: los instigadores fueron el FBI y el NYPD confabulados con la mafia, el ejecutante era el Hijo de Whiteman, todo esto con la complicidad o la indiferencia de personas cercanas a la víctima. No sé qué decir, excepto que hay dos cosas seguras: Ayler fue el último gran guerrero de la *new thing*, y esta historia del Hijo de Whiteman ha quedado poco clara.

HEAVY LEGS Gilipollecés. ¿Qué hay de poco claro? El Hijo de Whiteman era un pelagatos, un desgraciado recién llegado a Nueva York, nada de Cointelpro, escuadrones de la muerte, Ku Klux Klan, extraterrestres... La montaña de esas conspiraciones alumbró un pequeño topo, pero nadie admite haber cometido errores garrafales, aún hoy un montón de gente continúa delirando e imaginando cosas.

ANGELA VANNEAU Alguien me dijo: "Lo importante es que ese hijo de puta está muerto, se lo merece", pero yo pensaba: no es consuelo. No se puede cambiar una vida por otra. La muerte del asesino no devuelve la vida a la víctima. En la radio escuché a un

sacerdote hablar de perdón, y pensé: ese no es el punto. Ni perdón ni maldición. No dependía de mí. Yo no era la justicia, ni guardiana de la suerte del asesino. Era una mujer a la que había tocado en suerte perder a su esposo. No había en mí nada de especial, nada que me concediera una particular autoridad moral. Nada de ojo por ojo: no estaba tuerta, estaba sola. Sola, y tenía que aprender a vivir sin Bill. Esto es lo que dije al reverendo Bradley y al abogado Wilson. Ambos quedaron impresionados. Me presentaron algunas personas, familiares de víctimas de crímenes. Fue así que comencé a interesarme por las cárceles y realizar proyectos educativos en Riker's Island.

W.CH. Hoy está muy en boga decir que en los States ya no existe el problema racial, que es una forma de decir "problema negro". En el Sur ya no hay dos linchamientos por mes, como entre los años 25 y 50. La *Encyclopaedia Britannica* ya no pone que los negros están "emparentados con los antropoides más que con el Homo Sapiens". Ningún blanco tiene ya el valor para llamar "nigger" a un negro, al contrario, para ser crucificado basta pronunciar una palabra que *se parezca* a "nigger", aunque tenga un significado diferente, como ese asesor de Washington que tuvo que dimitir por haber dicho "niggardly", sinónimo poco usado de tacaño, en una discusión que con los asuntos raciales no tenía nada que ver. Hay una fiesta nacional dedicada al doctor King, ok, siempre lo mismo. Basta ver a Condoleezza Rice para entender de qué tipo de progreso estamos hablando. La "corrección política", las concesiones formales, la existencia de una *middle class* negra para enseñar en las *sitcom*, y detrás de la cortina de humo nuestra gente está peor que antes.

GIT-ON-THE-GOOD-FOOT Cuando descubrieron el tumor de próstata, Kwame aceptó el veredicto y dijo: - Lo que me queda de vida pertenece a mi gente, voy a seguir trabajando y organizando mientras tenga fuerzas para mover la lengua.

Combatió la metástasis como había combatido el racismo. Dentro de ese tribuno en silla de ruedas estaba el espíritu del Stokely de treinta años atrás, incluso más fuerte que antes. Repetía: - El

cáncer saca lo mejor de una persona.

Disputó años al mal sin dejarse asediar, al contrario, contratando, reconquistando terreno, plantando la bandera de la vida en cada monte, celebrando el buen resultado de cada batalla. Lo rodeaba el amor de la comunidad, médicos y curanderos lo atendían gratis. Decía: - Si te sacrificas por las personas, las personas se sacrificarán por ti.

Arrancó tres años a la muerte. Cuando el momento se acercaba volvió a Conakry, a los brazos de Madre África. La última reunión la mantuvo la tarde antes de morir, tan debilitado que no podía estar sentado. Lo acomodamos sobre una pila de almohadas, habló, escuchó, sonrió, le tocó a él consolarnos. Se despidió diciendo: - Estad siempre listos, y cuando llegue el momento no tendréis que prepararos.

Nuestro hermano Kwame nos dejó el 15 de noviembre de 1998.

Después del funeral, no sé cómo, me volvió a la mente una anécdota. Me la había contado Stokely, resurgía de las noches de otra América, otro mundo, ya casi otro siglo.

La noticia de la muerte de John Coltrane le había llegado mientras estaba en Londres, para una conferencia sobre los movimientos de liberación. Antes de comenzar su discurso, hizo ponerse de pie a los espectadores y pidió un minuto de silencio por aquel gran artista negro y guerrero cultural. Nadie se lo esperaba, era una conferencia política en la acepción más estricta, repleta de intelectuales formales, ¿qué tendría que ver el jazz con la revolución? Sin embargo todos permanecieron de pie y en silencio.

Aquellos dos hermanos tenían mucho en común. Dos vidas dedicadas a ir más allá, cada vez más allá. Y eran incansables. Sólo el cáncer consiguió detenerlos, pero no pudo impedirles moverse hasta el último minuto, el último segundo antes de danzar y reunirse con sus antepasados.

GREEN MAN En prisión en Riker's Island, como Leadbelly. Allí he conocido a la viuda de Bill Vanneau: participaba en programas para la rehabilitación de los presos. Salí en el año 78 y empezamos a vivir juntos.

Nada de matrimonio, esta vez. Cuando nos cansemos, cada cual

por su camino. Dios mío, es algo bastante improbable, estoy con ella desde hace más de veinticinco años...

Ironías del destino: si Vanneau no hubiera muerto, Angela no hubiera decidido ocuparse de las cárceles y presos, yo no la hubiera conocido, no me hubiera enamorado de ella, y ella de mí. El Hijo de Whiteman mató a Vanneau con unas tijeras de jardinería, como las que yo usaba. Las mías desaparecieron el día que vi al hombrecillo y la zarza ardiente. Vete a saber, quizá eran las mismas.

Eso es todo. Fin de la historia. Ya me has dedicado demasiado tiempo, jovencito. Sólo soy uno de los tantos que escuchaban esa clase de música y frecuentaban ese tipo de locales. No he hecho nada especial.

Soy uno que podaba setos en el cementerio.

LET'S-PLAY-A-GAME El reverendo Bradley se ahorcó en el año 79. Abrumado por un romance con una que tenía veinte años menos que él, desorientado por los cambios, cerró el Holy Spirit and Fire para volver a Bed-Stuy. Vivía en un solo ambiente y pasaba los días parlotando en una tienda de barbero, junto a recobrados amigos de la infancia.

Realmente no sé lo que le pasa a la gente: te despiertas un día que parece ser como todos los otros, y tal vez un acto insignificante, como coger un vaso o arreglarse el cabello frente al espejo, revela que has superado un límite, que has puesto la punta del pie más allá de una línea trazada en la arena, una línea que sólo tú puedes ver. Haber superado ese límite te hace imposible continuar, así llegas al parque a paso ligero, echas la cuerda por una rama, pones la cabeza en el lazo, y quién sabe si en verdad te reúnes con tus antepasados.

¿El payaso del Real Church of the Mother Plane? Ya no se hace llamar "Mahamid Zuwarah". Es diputado republicano en la legislatura estatal. Uno de esos que ve terroristas hasta en la sopa y fastidió a todos con la "guerra preventiva". Al fin de cuentas, no es que haya cambiado mucho.

JULIA MEY Mi padre murió de infarto en el año 87, en

Burlington, mientras quitaba la nieve del camino. Yo vivo en San Francisco, tengo tres hijos adultos y cinco nietos. Nunca adivinarás quién vive en mi misma calle: el capitán de policía jubilado Albert D. Rizzi. Tiene más de ochenta años. Lo veo en los jardines públicos donde llevo a mis nietos. Está escribiendo un libro sobre el Hijo de Whiteman, con su versión de los hechos. Lo he visto no hace mucho, le he preguntado cómo procedía.

- A toda máquina. Quiero acabarlo y verlo publicado antes de estirar la pata.

Esa historia le ha quedado en la garganta, no sube ni baja.

IL DIRETTORE Unos años después, en otoño del año 71, fuimos de vacaciones a Italia con mi esposa y los dos niños. Durante la etapa florentina, paseábamos por la Piazza della Signoria y en un momento dado se me aparece Eldridge Cleaver, jefe de propaganda del Black Panther Party, en esa época fugitivo y acogido por el gobierno argelino como refugiado político. Digo se me aparece porque estaba vestido de cuero de pies a cabeza y era el único negro en toda la plaza, imposible no verlo. También él me reconoció, lo había entrevistado en el año 69. Se lo presenté a mi esposa, ligeramente excitada ante la idea de conocer al enemigo público nº 1, o casi. Michael y Evelyn tenían siete y cinco años, su reacción fue: - ¡Pero entonces en Italia también hay negros!

Eldridge rió y dijo: - Todavía no, pero pronto llegarán en tropel.

En Florencia había participado en una conferencia sobre Palestina, organizada por un grupo de extrema izquierda. Una hora más tarde partiría hacia Roma, donde cogería el avión hacia Argelia. Me dijo que sus libros habían sido traducidos al italiano y publicados por una editorial importante. En la conferencia había quedado sorprendido de que tanta gente le conociera. Políticamente estábamos muy distantes, pero compartimos deseos de buena suerte y un fuerte apretón de manos. De haberlo encontrado antes, lo hubiera entrevistado sobre su exilio, las luchas internas en el BPP y tantos otros temas. En un principio me arrepentí, luego recordé que estaba de vacaciones, ¡qué diantres!

Mientras se alejaba con ese paso fiero tan suyo, un grupo de jóvenes italianos lo saludó con el puño cerrado y gritó: - Power to

the people, *compagno!*

Respondió levantando su puño y los llamó "hermanos". Estaba de espaldas, pero imaginé una risita de satisfacción.

- Entonces es aquí donde se desplaza el frente, - pensé.

D.E.M. Sonia está allá fuera en el gran por doquier.

Alguien brindó con ella el día del *impeachment* de Nixon. Alguien vio su tumba en Nuevo México. Sam Peckinpah se emborrachó con ella en Durango, durante las tomas de *Pat Garrett & Billy the Kid*. Vive en Irlanda, está en una prisión de Perú, nunca se ha ido de Nueva York. Hay quien dice que nunca existió.

Puedes buscarla, encontrarla... Echar lastre a su nombre, entrelazar las historias en un retículo de arrugas. No lo impedirá, está cansada, lo dice la carta a Lucilio.

O puedes dejarla libre, leyenda impulsada por el viento, hermana de los arbustos del desierto: los ves a rodar y recoger polvo, huesillos, papelotes, insectos muertos...

Nadie sabe dónde van a parar.

Son como libros que relatan distancias.

Títulos de crédito

¿Qué es?

La idea de fondo me vino en el 2000 leyendo *Please Kill Me: The Uncensored Oral History of Punk* [Por favor, mátame: La historia oral del punk], poderosa obra de Legs McNeil y Gillian McCain (Nueva York, Grove Press, 1996). Después leí otros dos libros escritos de ese modo: *We Got The Neutron Bomb: The Untold Story of L.A. Punk*, de Marc Spitz y Brendan Mullen (Nueva York, Three Rivers Press, 2001 - gracias a Pito por habérmelo recomendado) y *Gauleses Irredutíveis: Causos e Atitudes do Rock Gaúcho*, de Alisson Ávila, Cristiano Bastos y Eduardo Müller (Porto Alegre, SagraLuzzatto, 2001 - gracias a los tres autores por haberme acogido, alojado, acompañado por su ciudad y hacerme conocer el mundo rock'n'roll de Rio Grande do Sul).

Son obras que provienen del *New Journalism* americano nacido en los años sesenta. Sus autores simulan un "sustraerse", un apagar su propia voz. En realidad se convierten en directores cinematográficos, se expresan a través del montaje, de forma más explícita y directa que en la literatura (donde el montaje también existe y es fundamental).

Si el método de interrogación de las fuentes es aquel de la historia oral (que en Italia tiene una gloriosa tradición, presente fecundo y amplia influencia en la literatura), el método de composición y las estrategias narrativas imitan el lenguaje del documental y de la investigación audiovisual.

Escribir una especie de novela *imitando esta imitación*, ver hasta dónde era posible avanzar antes de que lo "específicamente literario" reclamara a grandes voces sus propios derechos. Éste era el reto.

Lugares

Brooklyn es un lugar de la mente, paisaje mitológico en el que eché una mirada europea, de extranjero destinado a oscilar entre el hiperrealismo de los detalles y la pura imaginación toponímica y de trayectorias. En Crown Heights, que yo sepa, no hay ninguna "Morgue Street". En Bay Ridge no hay ninguna "Bakken Street" con chalets en falso-Liberty. El *Brooklynite* nunca existió. También me permití pequeñas licencias con nombres y ubicaciones de algunas iglesias, casas y estaciones de metro.

Contribuyeron a definir este lugar de la mente los amigos que me

alojaron en Nueva York y en otros lugares de los EE.UU. durante mis viajes, anteriores al 11 de septiembre de 2001. Ignazio Moresco me dio alojamiento en "Willamsboigh". Siri N. Wilson me alojó en "Greenpernt" y un año y medio más tarde me llevó en peregrinación al CBGB's, pocos días después de la muerte de Joey Ramone. Andrea Casadio me alojó en Manhattan, en el Upper West Side, sin haberme conocido antes. Vittorio Marchi y Jim Fleming fueron mis cicerones. Laura Fantone me alojó al otro lado del parque, en el Upper East Side y me dio ocasión para un viaje hacia el norte, breve pero intenso. Mia, bendita sea su seducción, me llevó más hacia el oeste, tal vez sobre la pista de Sonia Langmut.

El Brooklyn narrado en *New Thing*, además de estas visitas y de la lectura de libros, es resultado del uso intensivo de Internet y de Google.

Represión

Todas las noticias relativas al Cointelpro, al BOSS y a la "estrategia de la tensión" contra los movimientos negros y la nueva izquierda son reales, excepto el extracto de memorándum sobre los "músicos negros propensos a la violencia" referido en el cap. 8, que está completamente inventado.

Hace años que Ward Churchill y Jim Vander Wall estudian la guerra sucia del gobierno de los EE.UU. contra los disidentes internos. Juntos escribieron libros como *The Cointelpro Papers: Documents from the FBI's Secret Wars against Domestic Dissent* y *Agents of Repression: The FBI's Secret Wars against the Black Panther Party and the American Indian Movement* (publicados por South End Press).

En el momento en que escribo estas notas, en Internet hay mucho material: en el sitio www.cointel.org, además de los documentos FBI sustraídos en Pennsylvania en 1971 y aquellos que son públicos gracias al Freedom of Information Act, se puede leer el informe final de la Comisión Church sobre las actividades de inteligencia y los derechos de los americanos.

Este es el texto original del memorándum sobre Stokely Carmichael referido en el cap. 17:

"It is suggested that consideration be given to convey the impression that CARMICHAEL is a CIA informant. One method of accomplishing the above would be to have a carbon copy of informant report reportedly written by CARMICHAEL to the CIA carefully deposited in the automobile of a close Black Nationalist friend. The report should be so placed that it will be readily seen. It is hoped that when the informant report is read it will help promote distrust between CARMICHAEL and the Black Community. It is suggested that carbon copy of report be used

to indicate that CARMICHAEL turned original copy into CIA and kept carbon copy for himself. It is also suggested that we inform a certain percentage of reliable criminal and racial informants that "we heard from reliable sources that CARMICHAEL is a CIA agent". It is hoped that these informants would spread the rumor in various large Negro communities across the land."

Negro, nero, nigger

Al escribir en italiano, no he podido evitar los cortocircuitos terminológicos. Decidí intentar de hacerlos explícitos. En italiano es imposible reflejar los matices entre "black", "negro", "Negro" y "nigger" sin usar los términos americanos. El primer escollo está en el hecho de que "negro" y "Negro" (términos inadecuados y caídos en desuso pero un tiempo perfectamente aceptables) son homógrafos - aunque no homófonos - del término italiano "negro"; que a su vez, segundo escollo, en italiano ya tiene valor despectivo y es utilizado como traducción de "nigger". La responsabilidad recae sobre todo en los dobladores cinematográficos que lo han hecho coincidir con "nigger" por razones de sincronía labial. La condena *politically correct* de esta palabra es por tanto muy reciente, testimonio de nuestro querer ser *more kingly than the king* y americanizarnos incluso haciendo el ridículo. En otras lenguas romances, comprendidos los dialectos galo-itálicos, no existen palabras para sustituir los diversos "negro", "négher", "négar", "naigher", que no tienen otro significado más que "black", adjetivo sustantivado que los mismos africanos (del continente y de la Diáspora) utilizan para describirse. De hecho, derivan todos del latino *nigru(m)*.

El episodio relativo a la palabra "niggardly", al que se alude en el último capítulo, es un ejemplo del tipo de monstruos que puede engendrar aquel sueño de la razón conocido como "political correctness", que se ensaña ante el uso de ciertas palabras para no tener que afrontar las relaciones sociales que el lenguaje expresa.

El 15 de enero de 1999 David Howard, colaborador (blanco) del alcalde (negro) de Washington DC, en medio de una reunión sobre problemas de presupuesto pronunció la frase: "I will have to be niggardly with this fund because it's not going to be a lot of money" [Tendré que ser tacaño con estos fondos porque no se trata de una gran cantidad].

"Niggardly" es un adjetivo algo solemne, de origen germánico, cuya semejanza con "nigger" (que es de origen latino) es puramente casual. Entre los tantos prejuicios relacionados con los afroamericanos, no existe ni siquiera uno asociado a su presunta tacañería, en todo caso, lo

contrario.

Aun así, un asistente negro de Howard se enfadó, no aceptó explicaciones y comunicó el asunto a los grupos antidiscriminación, que montaron una campaña anti-Howard. Según ellos, si entre los muchos sinónimos de "tacaño" existentes en el diccionario, Howard había escogido precisamente aquel parecido a "nigger", algún motivo siniestro o alusión maligna tenía que haber. Después de once días de histeria y reprobación pública, Howard presentó su dimisión y el alcalde Anthony Williams la aceptó, decisión que encendió una campaña de opinión de signo opuesto. Restablecida la calma, el "culpable" volvió a su cargo.

Espectros y *doppelgänger*

La causa y circunstancias de la muerte de Albert Ayler son un misterio. En 1997 la Série Noire de Gallimard publicó una recopilación de relatos titulada *Les Treize Morts de Albert Ayler*, en la cual trece autores de *polars* hacían otras tantas hipótesis sobre cómo han sido las cosas.

La subtrama de los lémures telepáticos del Prospect Park nació en el 2002, durante un juego de improvisación narrativa con Wu Ming 5, una noche debajo de los pórticos de Via Mascarella en Bolonia, frente al lugar donde fue colocado el cadáver de Francesco Lorusso, joven de veinticinco años asesinado por las fuerzas del orden el 11 de marzo de 1977.

En dos momentos claves de su locura, a Green Man se le aparece un hombrecillo. En uno de los dos episodios, el hombrecillo lleva a Green Man hasta una zarza ardiente (Éxodo 3: 2-6).

Al relatar su repentina conversión al cristianismo, varios ex esclavos afroamericanos entrevistados en los años treinta, que habían crecido y vivido en diferentes estados y nunca habían entrado en contacto el uno con el otro, refirieron la aparición de un "little man". Aquí tenéis un ejemplo: "Tenía miedo de caer en el pozo profundo, creía que no merecía compasión, era una pequeña figura y mi cuerpo estaba de pie a mi lado. Mientras estaba allí llegó un hombrecillo, se detuvo delante mí y me dijo: 'Ya sabes que allí dentro serás devorada', luego me cogió entre sus brazos y caminamos por un sendero estrecho y blanco, no más ancho que la tela de una araña. He visto tres demonios, uno muy grande, el otro más pequeño [...]". Según George P. Ravick, el "little man" es una reminiscencia de Elegba, o Legba, dios de los Yoruba que actúa como mensajero de los dioses e interviene en la vida de los hombres, para relacionar la realidad terrena y el mundo divino (Cfr. Ravick, op. cit. en Bibliografía).

Yo he querido hacer un personaje más parecido al hombre misterioso de

Lost Highway [Carretera perdida] de David Lynch (interpretado por Robert Blake).

En todo caso, son mucho más cercanos a Elegba los lémures de Prospect Park.

El relato de Ramírez es un homenaje a Edgar Allan Poe sobre la pauta del relato *William Wilson*, encabezado por los mismos versos de Chamberlayn que sirven de epígrafe.

En *New Thing* también hay una referencia a *The Eye* [El ojo] de Vladimir Nabokov, que trata el mismo tema del doble.

La necrológica de Trane escrita por Plotinus Franklin comienza como *Le feu Alfred Jarry* [Recuerdos de Alfred Jarry] de Guillaume Apollinaire y culmina con la “alteración” de un fragmento de Erri De Luca (la tercera de las “Lettere a Angelo Bolaffi sull’anno Sessantottesimo del Millenovecento”, ahora recopiladas en: Erri De Luca. *Lettere da una città bruciata*. Nápoles, Dante & Descartes, 2002).

La frase atribuida a Sonia en el epígrafe del cap. 9 pertenece a *Operai e capitale* [Obreros y Capital] de Mario Tronti.

La frase atribuida a Sonia en el epígrafe del cap. 26 pertenece a *Panegyrique* [Panegírico] de Guy Debord.

En otros puntos, Sonia cita a Mao Zedong (“Uno se divide en Dos”), Karl Marx de *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* y Toni Negri de *Dominio y sabotaje*.

Cuando, tras las rebeliones de Watts de 1965, el equipo del gobernador Brown acudió a la Westminster Presbyterian Church para escuchar las quejas de los ciudadanos del barrio, una mujer anciana visiblemente borracha intervino afirmando haber nacido el día del hundimiento del *Normandie*, circunstancia que según sus palabras había ejercido influencia sobre toda su vida (cfr. Conot, cit. en Bibliografía). Sustituí el *Normandie* por el *Lusitania* y situé el episodio en Bedford-Stuyvesant en 1967.

En deuda

En los trillados telefilmes de *Tarzán* transmitidos por Canale 5 en las tardes de los abismales años ochenta, Ron Ely se zambullía en el río y cuando salía todavía estaba bien peinado. Fue mi primo Mingo quien me lo señaló.

Las referencias biográficas a Kwame Ture / Stokely Carmichael fueron tomadas de la autobiografía escrita con Ekweme Michael Thelwell (cfr. Bibliografía), uno de los mejores libros que he leído en mi vida.

La poesía atribuida a Albert D. Rizzi es de mi amigo Alberto Rizzi, de su

recopilación *L’armadio cromatico* (Rovigo, Archivio della memoria, 2000).

En 1994, Rizzi tuvo una idea genial y contribuyó a su realización, dando origen al Luther Blissett Project, del cual es un héroe desconocido. Desde entonces, hemos decidido rendirle homenaje, incluyéndolo en todas las novelas. En *Q* (1999) es Adalberto Rizzi, alias el fanático fray Álamo. En *Asce di guerra* (2000) es Alberto Rizzi, teniente de los Carabinieri que denuncia las torturas infligidas por uno de sus subordinados. En *54* (2002) es Carlo Alberto Rizzi, arquitecto y poeta triestino. En *Guerra agli umani* (2004) es Gilberto Rizzi, cazador apegado a los reglamentos y enemigo de la caza furtiva. En *New Thing* es el capitán Albert D. Rizzi.

En el reparto de *New Thing* también participan John Vignola, Tommaso De Lorenzis, Gaetano Gallucci, Maurizio Lazzarato, Federico Martelloni y Andrea Natella.

Para los capítulos del coro me inspiré en las veladas pasadas en la escuela popular de música "Ivan Ilich", asistiendo a los ensayos del "hard coro" de canto social y anticlerical "De' marchi". Mi más sincero agradecimiento a Francesca Esposito y a todas las voces de oro.

New Thing fue escrito a pesar de las obsoletas leyes sobre el copyright y la propiedad intelectual, y contra una marea creciente de operaciones represivas anti-“piratería”. No hubiera podido escribir el libro sin la sistemática violación de las leyes mencionadas, cuyo fin último es poner cerco al conocimiento humano, dificultando su acceso a las multitudes.

Los programas *peer-to-peer* me permitieron descargar canciones, películas y documentales pocos instantes después de haber sabido o recordado su existencia, y encontrar las grabaciones de los discursos de Malcolm X, Martin Luther King, Angela Davis, Ward Churchill, Howard Zinn y otros. Gracias al *file sharing* encontré sin dificultades los espectáculos de Richard Pryor, auténticos cursos de *spoken soul*. Agradezco de todo corazón a quienes cada día hacen posible todo esto, dando vida a la nueva economía condividual. Desde su nacimiento, el colectivo Wu Ming aporta su contribución a la lucha, gracias a la cláusula inspirada en el *copyleft* mencionada en todos nuestros libros. Los mismos se pueden descargar gratuitamente de nuestro sitio, www.wumingfoundation.com

“Si vosotros que poseéis las cosas que la gente necesita tener pudierais entenderlo, os podríais salvar. Si fuerais capaces de separar causas de efectos, si pudierais entender que Paine, Marx, Jefferson, Lenin fueron consecuencias, y no causas, podríais sobrevivir. Pero no lo podéis saber. Porque el ser propietarios os paraliza para siempre en el ‘Yo’ y os aparta para siempre del ‘Nosotros’.”* John Steinbeck, *The Grapes of Wrath* [Las

Wu Ming 1 - New Thing

uvas de la ira].

* NdeT: traducción directa del original en inglés.

Agradecimientos

Wu Ming 2, 3, 4 y 5, por el apoyo, los consejos y la complicidad. *I get by with a little help from my friends*.

Annamaria Cattaneo, por la chispa inicial y lo que vino después.

Guido Chiesa, Emidio Clementi, Loredana Lipperini y Monica Mazzitelli por haber leído y comentado la penúltima redacción del libro.

Alberto Lofoco, por los libros que me prestó y por todo lo demás.

Los Switters (Gianni Gebbia, Francesco Cusa, Vincenzo Vasi), que comenzaron a musicalizar este libro antes de que estuviera terminado, y Francesca Scarinci, por haber hecho esto posible.

Jesús Manuel Pérez Triana por la consulta sobre la onomástica española.

Bibì y Bibò (también conocidos como Salman y Renato, o Pablo Repetti y Severino Cesari), por todo lo que hacen, y lo que dejan hacer.

Angela Tranfo, por su esfuerzo y el ir más allá de los límites.

Valentina Pattavina, por el cuerpo a cuerpo con los enemigos en los campos de batalla del idioma.

El comandante Roberto Santachiara, que me protege y me aconseja.

Chiara, por su amabilidad y por traer al mundo a Sofia.

Mis coinquilinos Francesca y Gianni, por la paciencia.

Mi hermano, por algunos consejos en materia de prosodia y por ser "el cerebro que está detrás".

Al resto de mi familia, para haberme enseñado el italiano (y el dialecto).

Claudia, que amo y que me ama.

Todos aquellos cuyos nombres, en este momento, no me vienen a la mente.

Comenzado en el otoño de 2001.

Terminado el 30 de abril de 2004, día de mi 34º cumpleaños.

Última *labor limae*: 6 de julio de 2004

Bibliografía consultada antes y durante la redacción de New Thing (2000-2004)

AA. VV. *Dialogo su Malcolm X*. Roma, Manifestolibri, 1994.

Baraka, Imamu Amiri (LeRoi Jones). *Black Music*. Nueva York, Da Capo Press, 1998. [*Música negra: jazz, rythm'n blues*. Madrid, Júcar, 1992. Trad.: Jesús Ordovás].

Baraka, Imamu Amiri (LeRoi Jones). *Blues People. The Negro Experience in White America and the Music that Developed from it*. Nueva York, William Morrow & Co., 1963. [*Blues people: Música negra en la América blanca*. Barcelona, Lumen, 1969. Trad.: Carlos Ribalta].

Bertella Farnetti, Paolo. *Pantere nere. Storia e mito del Black Panther Party*. Milán, ShaKe, 1995.

Betts, Raymond F. *Decolonization*. Londres, Routledge, 1998.

Boston, Lloyd. *Men of Color: Fashion, History, Fundamentals*. Nueva York, Artisan, 1998.

Calzolari, Sergio Maria (edición a cargo de). *Malcolm X e l'altro sogno americano*. Bolonia, Synergon, 1993.

Cannato, Vincent J. *The Ungovernable City: John Lindsay and the Struggle to Save New York*. Nueva York, Basic Books, 2001.

Charles, Philippe & Comolli, Jean-Louis, *Free Jazz / Black Power*. París, Champ Libre, 1971. [*Free jazz: black power*. Barcelona, Anagrama, 1973. Trad.: Juan Giner]

Carmichael, Stokely (con Ekweme Michael Thelwell). *Ready For Revolution. The Life and Struggles of Stokely Carmichael*. Nueva York, Scribner, 2003.

Cartosio, Bruno. *Senza illusioni. I neri degli Stati Uniti dagli anni Sessanta alla rivolta di Los Angeles*. Milán, ShaKe, 1995.

Cerchiari, Luca. *Civiltà musicale afro-americana. Alle origini del jazz, del samba e dei canti spirituali*. Milán, Mondadori, 1999.

Cleaver, Eldridge. *Post-Prison Writings and Speeches*. Nueva York, Random House, 1969.

Cleaver, Eldridge. *Soul On Ice*. Nueva York, McGraw Hill Book Company, 1968. [*Alma encadenada*. México, Siglo XXI, 1970. Trad.: Francisco González Aramburu]

Cleaver, Kathleen & Katsiaficas, George (edición a cargo de). *Liberation, Imagination and the Black Panther Party: A New Look at the Panthers and their Legacy*. Nueva York, Routledge, 2001.

Collectif. *Les treize morts d'Albert Ayler*. París, Gallimard, 1996.

Conot, Robert E. *Rivers of Blood, Years of Darkness: The Unforgettable Classic Account of the Watts Riot*. Nueva York, William

Morrow, 1968.

Davis, Miles. *Miles. The Autobiography*. Nueva York, Simon & Schuster, 1989. [*Miles: la autobiografía*. Barcelona, Ediciones B, 1991. Trad.: Jordi Gubern]

Fanon, Frantz. *Peau noire masques blancs*. París, Editions du Seuil, 1952. [*Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires, Shapire, 1974. Trad.: G. Charquero y A. Larrea]

Federighi, Luciano. *Blues nel mio animo. Temi e poesia del blues*. Milán, Mondadori, 1981

Gilroy, Paul. *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Londres-Nueva York, Verso, 1993.

Glueck, Grace & Gardner, Paul. *Brooklyn: People and Places, Past and Present*. Nueva York, Harry N. Abrams Inc., 1997.

Kahn, Ashley. *A Love Supreme: The Story of John Coltrane's Signature Album*. Nueva York, Viking Penguin, 2002. [*"A love supreme" y John Coltrane: la historia de un álbum emblemático*. Barcelona, Alba, 2004. Trad.: Marc Rosich]

Kahn, Ashley. *Kind of Blue: The Making of the Miles Davis Masterpiece*. Nueva York, Da Capo Press, 2000. [*Miles Davis y Kind of Blue: la creación de una obra maestra*. Barcelona, Alba, 2002. Trad.: Víctor Obiols]

Kochman, Thomas (edición a cargo de). *Rappin' And Stylin' Out: Communication in Urban Black America*. Urbana, University of Illinois Press, 1972.

Kofsky, Frank. *Black Music White Business: Illuminating the History and Political Economy of Jazz*. Nueva York, Pathfinder, 1998.

Kofsky, Frank. *John Coltrane and the Jazz Revolution of the 1960s*. Nueva York, Pathfinder, 1997.

Langum, David J. *William M. Kunstler: The Most Hated Lawyer in America*. Nueva York y Londres, New York University Press, 1999.

Levine - McNamee & Greenberg (edición a cargo de). *The Tales of Hoffman: From the Trial of the Chicago 7*. Nueva York, Bantam Books, 1970.

Litweiler, John. *Ornette Coleman: A Harmolodic Life*. Nueva York, Da Capo Press, 1994.

Litweiler, John. *The Freedom Principle: Jazz After 1958*. Nueva York, Da Capo Press, 1984.

Malcolm X, *Malcolm X Speaks: Selected Speeches and Statements*, Nueva York, Grove Press, 1990.

Malcolm X. *The Autobiography*. Nueva York, Grove Press, 1965. [*Malcolm X: biografía / con la colaboración de Alex Haley*. Barcelona,

Ediciones B, 1992. Trad.: César Guidini y Gemma Moral]

McWhorter, John. *Losing The Race: Self-Sabotage in Black America*. Nueva York, The Free Press, 2000.

N'diaye, Rachid. "Sékou Touré vingt ans après", *Africa International* n° 374, París, marzo de 2004.

National Advisory Commission on Civil Disorders. *Report of the National Advisory Commission on Civil Disorders*. Nueva York, Bantam Books, 1968.

Newton, Huey P. *The Huey P. Newton Reader*, Nueva York, Seven Stories Press, 2002.

Onori, Luigi. *Jazz e Africa. Griot, musicisti e fabulatori*. Anzio, De Rubeis, 1996.

Polillo, Arrigo. *Jazz. La vicenda e i protagonisti della musica afro-americana* (nueva edición actualizada a cargo de Franco Fayenz), Milán, Mondadori, 1997.

Porter, Lewis. *John Coltrane: His Life and Music*. Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1999.

Ravick, George P. *From Sundown to Sunup: The Making of the Black Community*. Westwood (Connecticut), Greenwood Publishing, 1972.

Reed, Ishmael. *Mumbo Jumbo*, Nueva York, Doubleday, 1972. [*Mumbo Jumbo*. Barcelona, Grijalbo, 1975. Trad.: Horacio González Trejo]

Remnick, David. *King of the World: Muhammad Ali and the Rise of an American Hero*. Nueva York, Random House, 1998. [*Rey del mundo*. Madrid, Debate, 2001. Trad.: Ramón Buenaventura]

Rickford, John Russell. & Rickford, Russell John. *Spoken Soul: The Story of Black English*. Nueva York, John Wiley & Sons, 2000.

Robbins, Michael W. (edición a cargo de). *Brooklyn: A State of Mind*. Nueva York, Workman Publishing, 2001.

Salerno, Michele. *America nera. La rivolta degli esclusi*. Roma, Tindalo, 1970.

Schneider, Marius, *Le rôle de la musique dans la mythologie et les rites des civilisations non européennes*, París, Gallimard, 1960.

Seale, Bobby. *Seize The Time: The Story of the Black Panther Party and Huey P. Newton*. Nueva York, Random House, 1970.

Shepherd, Jack y Wren, Christopher S. *Quotations from Chairman LBJ*. Nueva York, Simon and Schuster, 1968.

Sidran, Ben. *Black Talk*. Nueva York, Da Capo Press, 1981.

Sidran, Ben. *Talking Jazz: An Oral History*. Nueva York, Da Capo Press, 1995.

Smitherman, Geneva. *Black Talk. Words and Phrases from the Hood to the Amen Corner*. Nueva York, Houghton Mifflin Company, 1994.

Summers, Anthony. *Official and Confidential: The Secret Life of J. Edgar Hoover*. Londres, Victor Gollancx Ltd., 1993. [*Oficial y confidencial: la vida secreta de J. Edgar Hoover*. Barcelona, Anagrama, 1995. Trad.: de Jordi Beltrán]

Taylor, Clarence. *The Black Churches of Brooklyn*. Nueva York, Columbia University Press, 1994.

Van Deburg, William L. *New Day in Babylon: The Black Power Movement and American Culture 1965-1975*. Chicago, The University of Chicago Press, 1992.

Wein, George. *Myself Among Others: A Life in Music*. Nueva York, Da Capo Press, 2003.

Wilmer, Valerie. *As Serious As Your Life: The Story of the New Jazz*. Londres, Allison & Busby, 1977.

Zimroth, Peter L. *Perversions of Justice: The Prosecution and Acquittal of the Panther 21*. Nueva York, The Viking Press, 1974.